

Carlos Wladimir Gómez Cárdenas

Editor

Aspectos propositivos para la construcción de paz

en los territorios y
las comunidades en el
Valle del Cauca



Programa  Editorial

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación financiado por la Universidad del Valle. Aborda los actuales desafíos de nuestra sociedad en materia de construcción de paz tras acuerdos que permitan una salida negociada a los conflictos que vivimos en Colombia.

Se presentan cuatro experiencias de disminución de la violencia directa de alto impacto social que pueden contribuir a la construcción de la paz en los territorios y comunidades en el departamento del Valle del Cauca. Los actores dinamizadores de cada una de las experiencias caracterizadas, así como los enfoques de trabajo, y las comunidades receptoras en los territorios, son de diversa naturaleza, permitiendo una comprensión de la diversidad y complejidad de los procesos de construcción de paz.

Los aportes nutren el campo de la investigación para la paz, que indaga por el pasado, el presente y el futuro de las condiciones necesarias para la construcción de la paz. El campo de investigación para la paz es un campo disciplinar en construcción. La investigación para la paz implica mayores desarrollos conceptuales, metodológicos y prácticos que permitan ampliar una discusión relativamente reciente en nuestro contexto académico. La propuesta vincula las principales discusiones conceptuales sobre la construcción de paz, enfatizando la discusión en la consolidación del campo de investigación para la paz en nuestro país.

Aspectos propositivos para la construcción de paz

en los territorios y
las comunidades en el
Valle del Cauca



Colección Ciencias Sociales
Informe de Investigación








Gómez Cárdenas, Carlos Wladimir
Aspectos propositivos para la construcción de paz en los territorios y las comunidades en el Valle del Cauca / Carlos Wladimir Gómez Cárdenas
Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2023.
130 páginas ; 22 cm. -- (Colección: Ciencias Sociales - Investigación)
1. Paz - 2. Construcción de la Paz - 3. Educación para la paz - 4. Participación social - 5. Pacifismo - 6. Valle del Cauca (Colombia)

303.66 CDD. 22 ed.
6633

Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

Universidad del Valle Programa Editorial

Título: Aspectos propositivos para la construcción de paz en los territorios y las comunidades en el Valle del Cauca

Autores:  Carlos Wladimir Gómez Cárdenas (editor),
 Julio César Alvear Castañeda,  María Alejandra Echeverry Martínez,  Edwin Ruiz Ocampo,  Adriana Anacona Muñoz,
 David Fernando Erazo Ayerbe,  Neil Humberto Duque Vargas

ISBN-PDF: 978-628-7617-59-9

DOI: 10.25100/peu.779

Colección: Ciencias sociales-Informe de Investigación

Primera edición

© Universidad del Valle

© Carlos Wladimir Gómez Cárdenas

Diagramación: A. Salguero

Corrección de estilo: Anabel Correa Hernández

Esta publicación fue sometida al proceso de evaluación de pares externos para garantizar altos estándares académicos. El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.



Cali, Colombia, mayo de 2023

Carlos Wladimir Gómez Cárdenas

Editor

Aspectos propositivos para
**la construcción
de paz**

en los territorios y
las comunidades en el
Valle del Cauca



Colección Ciencias Sociales
Informe de Investigación

Contenido

CAPÍTULO 1

El estudio de la de paz en los territorios y las comunidades del departamento del Valle del Cauca

 *Carlos Wladimir Gómez Cárdenas*

Introducción	11
Orientaciones conceptuales para el estudio de la Paz	12
Líneas de investigación en el campo de la investigación para la paz.	15
Aspectos metodológicos para el estudio de la construcción de paz	16
Referencias.	19

CAPÍTULO 2

Aproximaciones a la construcción de la paz y de las paces

 *Julio César Alvear Castañeda*

Introducción	21
El concepto de paz y de paces	22
La construcción de la paz y de las paces	24
Un concepto crítico, hermenéutico y pragmático de la construcción de la paz y las paces	28
Referencias.	29

CAPÍTULO 3

La investigación para la paz: un campo disciplinar en construcción

 *María Alejandra Echeverry Martínez,*  *Edwin Ruiz Ocampo*

Introducción	31
La investigación para la paz.	32
La investigación para la paz. ¿Un campo disciplinar en proceso de institucionalización?	33
La IPP en Colombia: un campo académico en construcción	54
Referencias.	55

CAPÍTULO 4

Empoderamiento pacifista, trama compleja de reconocer

 *Adriana Anacona Muñoz*

Introducción57
Complejidad y conflictividad58
Paz y construcción de paces59
Formas de poder para entender el empoderamiento..61
Cómo entendemos el <i>Empoderamiento Pacifista</i>62
Empoderamientos pacifistas en mujeres65
<i>Habitus</i> de las paces69
Las posibilidades del poder pacifista70
Referencias.71

CAPÍTULO 5

Versalles cero muertes violentas: una experiencia de participación social y ciudadanía

 *David Fernando Erazo Ayerbe*

Naturaleza y carácter de la organización75
Filosofía y fundamentos77
Periodización, coyuntura y detonantes79
Repertorios de acción85
Ideas de construcción de paz86
La construcción de paz en clave de aprendizajes86
Referencias.87

CAPÍTULO 6

Fundación comando de los sueños – Sevilla: narrativa de esperanzas para la ciudadanía

 *David Fernando Erazo Ayerbe*

Naturaleza-carácter de la organización..89
Estructura y conformación.92
Filosofía y fundamentos93
Periodización endógena: coyuntura y momentos claves del proceso95
El camino de la construcción de paz desde Comando de los Sueños	106
Referencias.	106

CAPÍTULO 7

La implementación de la cátedra de la paz en la zona norte del departamento del Valle del Cauca

 *Neil Humberto Duque Vargas*

Introducción	107
Sobre la educación para la paz	108
Perspectiva epistémica.	109

La reconstrucción de la vivencia de los maestros y maestras	112
Hechos potenciadores de la educación para la paz... a manera de conclusiones	115
Una propuesta de trabajo en red para una educación para la paz en un escenario de posconflicto armado	116
Referencias.	118

CAPÍTULO 8

El difícil camino de la construcción de paz: aportes de las experiencias sistematizadas


 *Carlos Wladimir Gómez Cárdenas*

Las experiencias sistematizadas en clave de construcción de paz	119
Aportes a la construcción de paz en los territorios y las comunidades en el Valle del Cauca	121
Impactos actuales o potenciales de la investigación	123
Referencias.	124

Capítulo 1

El estudio de la de paz en los territorios y las comunidades del departamento del Valle del Cauca

DOI: 10.25100/peu.779.cap1

 Carlos Wladimir Gómez Cárdenas¹
carlos.w.gomez@correounivalle.edu.co

Introducción

El Valle del Cauca ha evidenciado la problemática de la violencia directa de alto impacto social durante los últimos 25 años. El número creciente de homicidios, feminicidios, lesiones personales, violencia intrafamiliar, violencia contra la niñez, violencia sexual, violencia de género, masacres, secuestros masivos o desapariciones forzadas, entre otras expresiones vinculadas a aspectos sociales, culturales, económicos y políticos, preocupan cada día más a las autoridades y los interesados en la construcción de la paz en los diferentes territorios y comunidades del departamento del Valle del Cauca. Para el año 2018 se presentó la siguiente variación de indicadores de violencia directa en relación con el año anterior: un 2% menos de homicidios con un total de 527 casos, un aumento del 10% en lesiones comunes, un aumento del 18% en hurto a personas y un aumento del 16% en hurto común.

La situación creciente de expresiones de violencia en el departamento se relaciona con problemáticas como inequidad, pobreza y exclusión. Para el año 2018 el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) del Valle del Cauca según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) fue de 6,18%, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es de 0,787, la tasa de desempleo fue de 11,3%; el porcentaje de pobreza monetaria se ubicó en el 20, 4%, (Global Data Lab, 2018) y el coeficiente de Gini² fue de 0,468 para el departamento (Banco Mundial, 2018).

¹ Profesor Asociado adscrito a la Escuela de Educación y Pedagogía de las Ciencias Sociales y Humanas de la Facultad de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle.

² El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini. Normalmente se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos, dentro de un país, pero puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual.

El análisis de este particular problema presenta los siguientes determinantes:

- En el terreno económico se identifica el aumento de la desindustrialización y la tercerización del mercado laboral.
- En el terreno político aparece la baja efectividad de las políticas públicas y las intervenciones sociales en la región.
- En el terreno social se evidencia la existencia estructural de fenómenos de violencia directa y exclusión social sobre grupos vulnerables. La problemática de la violencia directa sobre los territorios y las comunidades en el departamento del Valle del Cauca se complejiza por la baja capacidad de organización y asociatividad para generar acción colectiva y participación ciudadana.

En este contexto existen claras oportunidades para la formulación y puesta en marcha de acciones públicas en relación con la problemática de la violencia directa de alto impacto social y su vínculo con la pobreza y la exclusión social en el Valle del Cauca. Se propone contribuir a las condiciones para la construcción de paz en los territorios y las comunidades del departamento, a partir del estudio de experiencias significativas que llevaron a la disminución de dicha violencia directa de alto impacto.

Esta investigación fue orientada por una pregunta central que se buscó responder: ¿cuáles son las experiencias de disminución de la violencia directa de alto impacto social, que pueden contribuir a la construcción de la paz en los territorios y comunidades en el departamento del Valle del Cauca? Los criterios para la selección de las experiencias exitosas que fueron estudiadas corresponden al enfoque, los objetivos, las metas, la metodología, los recursos, el alcance, la población vinculada y los resultados de estas tendientes a la disminución de la violencia directa de alto impacto social en el departamento del Valle del Cauca durante la última década.

Orientaciones conceptuales para el estudio de la Paz

El marco teórico que orientó esta investigación se circunscribe en los aportes del campo de investigación para la paz. En términos de teorías de la Paz existe un amplio abanico de perspectivas para indagar sobre la construcción de Paz. Dentro de dicho espectro privilegiaremos el enfoque de la Paz Imperfecta que, de acuerdo con López y Muñoz (2001), permite reconocer la complejidad de las tramas que implican resolver el conflicto en nuestro país.

La Paz Imperfecta como cuerpo teórico da posibilidades de comprensión de fenómenos complejos donde coexisten manifestaciones de construcción de paz y a la vez se presentan situaciones de violencia directa, facilitándose la interpretación en un mismo escenario, y de manera simultánea, de procesos de gestión de los conflictos de manera pacífica y expresiones latentes y crecientes de violencia directa. Dadas las particularidades del departamento del Valle del Cauca esta perspectiva de estudio permite comprender la convivencia entre violencia y paz, entre experiencias significativas de construcción de paz y a la vez recrudescimiento de las expresiones de violencia directa sobre los territorios y las comunidades.

La investigación para la paz es un campo de conocimiento reciente que indaga por el pasado, el presente y el futuro de las condiciones necesarias para la construcción de la paz o de las paces (Galtung, 1995). En Colombia, y en general en el mundo, hemos centrado la mirada del fenómeno de la violencia solo desde la perspectiva de la violentología. Quizás, esto haya sido un obstáculo en la búsqueda de alternativas para asumir los desafíos que tiene la construcción de la paz. Como afirma Fisas (2004) "hemos acumulado una gran experiencia para hacer la guerra y muy poca sabiduría para hacer la paz" (p. 41) o "valorando la paz hemos pensado más en clave de violencia" (López y Muñoz, 2001, p. 23).

En este sentido, se hace pertinente —para Colombia en general y el Valle del Cauca en especial— un marco de proposiciones de gestión del conflicto que nos permita conocer, aprender y apropiarnos diferentes

perspectivas de la paz, o paces, de tal modo que nos amplíe nuestra mirada, tanto de la teoría como de la práctica, que implica la construcción de lo que se ha denominado una “paz estable y duradera”. Como lo proponen López y Muñoz (2001):

Una de las mayores ventajas que tenemos es que la paz puede ser sentida, percibida y pensada desde múltiples puntos, espacios y ámbitos. Efectivamente desde las personas religiosas a los activistas de la política, pasando por todo tipo de altruistas y filántropos, voluntarios de ONGs, investigadores de la paz, gobernantes, grupos y personas, culturas, etc., casi todos tienen una idea de paz basada en diversas experiencias y adquirida por diferentes vías. (p. 25)

Esta perspectiva brinda una gran variedad de posibilidades de estudiar la paz. Existen tres grandes cuerpos teóricos que han nutrido el campo de investigación para la paz: i) paz negativa, ii) paz positiva, y iii) paz imperfecta.

El primer término, paz negativa, surge por la necesidad de encontrar un equivalente moral y científico a la guerra para ponerle fin a los desastres generados en la Segunda Guerra Mundial. Es concebida como la ausencia de violencia o como situación de no guerra. Los estudios bajo esta línea abordaron el contexto internacional marcado por el neoimperialismo de la guerra fría, focalizándose en los sujetos participantes de la guerra y sus afectaciones en el orden de la psicología social, la antropología y el psicoanálisis. Esta mirada tuvo prioridad en los años cincuenta y sesenta.

Por su parte, la paz positiva brindó elementos de comprensión del tratamiento de los conflictos en los años setenta y ochenta. La posibilidad de indagar sobre la paz y su relación con la justicia bajo esta mirada que buscaba ser “generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, de generar expectativas, y de contemplar la satisfacción de las necesidades humanas” (López y Muñoz, 2001, p. 4). Esto permitió incursionar en el estudio de las ciencias humanas que intentaron aportar para evitar o mediar en los conflictos. Esta paz se relaciona con la violencia estructural

que en el campo de la investigación para la paz ha permitido identificar las formas “ocultas y estáticas de la violencia, de la violencia de los sistemas (miseria, dependencia, hambre, desigualdades de género, etc.)” (López y Muñoz, 2001, p. 4).

Por último, la paz imperfecta como enfoque teórico renovador no solo se suscribe a la teoría de la complejidad, sino que también permite reconocer aspectos fundamentales de la existencia humana, entre ellos que el conflicto es inherente a la propia condición humana. Del mismo modo, permite reconocer que:

... la paz participa de lo real, ¡pero ella misma se superpone a lo real, participa del sujeto, pero determina al sujeto y es éste quien aplica o la disfruta. Está reflejada en el lenguaje y es constituida por el lenguaje. (López y Muñoz, 2001, p. 6)

Bajo esta perspectiva, la paz es una institución cultural, y las culturas la instituyen y destituyen. De ahí la importancia de un análisis fenomenológico de la paz que indague en sus interacciones y mediaciones simbólicas. Ello implica la necesidad de una aproximación interdisciplinar a este objeto de estudio, es decir, una mirada a las formas de pensar, sentir, hablar y valorar la paz (López y Muñoz, 2001).

Este enfoque centra su atención sobre los seres humanos. Los concibe como “imperfectos”, seres que viven continuamente en conflicto entre las diversas posibilidades y opciones individuales y sociales disponibles, determinadas por su condición biológica y cultural, su historia, su capacidad para imaginar, desear, y actuar, que dependen de condiciones históricas, territoriales, sociales, culturales, económicas y políticas. Este enfoque permite considerar la paz como un proceso inacabado, en permanente construcción. Según López y Muñoz (2001) “creemos que la paz imperfecta podría ser un buen instrumento para que los/as investigadores/as de la paz podamos incorporarnos al debate y construcción de nuevos paradigmas con los que comprender y construir mundos más pacíficos, justos y perdurables” (p. 11).

El estudio de la paz implica preguntarnos por las condiciones que llevan a las comunidades y los territorios al cese de las diversas expresiones de violencia. En estos términos, la violencia es “todo lo que obstaculiza la realización completa del potencial humano, tanto física como mentalmente” (Galtung, 1969, p. 181). La construcción de la paz se vincula con el cese de la violencia y con el conjunto de acciones que posibilitan la realización del ser humano, no en términos ideales sino reconociendo la complejidad de las tramas que implican resolver el problema de las violencias en contextos donde conviven a la vez interacciones de gestión de conflictos pacíficos con interacciones violentas.

La construcción de la paz en los términos señalados implica entonces un reconocimiento de tres tipos de interacciones violentas que la obstaculizan, y que Johan Galtung (2003) define como: violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. La primera es una forma de violencia manifiesta fácilmente perceptible, y las dos últimas son formas de violencia latente que implican una mayor dificultad para ser observadas. La Tabla 1 ejemplifica algunos tipos de interacciones violentas.

Si bien es cierto, la construcción de la paz implica acciones de reducción de los tres tipos de violencia, y en lógica de Galtung (1998 y 2003) la violencia directa es la expresión de la violencia estructural y cultural, la violencia directa es una interacción inmediata y latente que permite identificar de manera precisa al emisor y receptor. Por lo tanto, toda acción de construcción de paz que se dirija a contrarrestar la violencia directa y logre reducirla, es perceptible y evaluable.

Para Galtung (1998 y 2003) toda acción encaminada a reducir las interacciones de violencia directa se vincula con la noción de paz negativa y las acciones dirigidas a reducir los tres tipos de violencia se relaciona con la paz positiva. Sin embargo, estos dos tipos de paces están correlacionados, no puede haber paz positiva sin paz negativa.

Las nociones de paz positiva y paz negativa se complementan con la perspectiva del empoderamiento pacifista. El empoderamiento pacifista es entendido:

Tabla 1. Tipos de Violencia

Tipo de Violencia	Violencia Directa	Violencia Estructural ³	Violencia Cultural ⁴
Ejemplos	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Agresiones físicas: muerte, golpes, heridas con armas y tortura física ▪ Agresiones morales: insultos verbales ▪ Agresiones psicológicas: humillaciones y acosos 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Exclusión política ▪ Exclusión social ▪ Exclusión económica ▪ Exclusión cultural 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Patriarcalismo ▪ Racismo ▪ Discriminación

Fuente: adaptada de Galtung (1998 y 2003); Farré (2004); Alvear (2008).

³ La violencia estructural “emana de los elementos constitutivos de las relaciones de poder que caracterizan el sistema conflictual” (Farré, 2004, p. 198). Este tipo de violencia es producto de estructuras sociales, políticas, económicas y culturales que acumulan y prolongan en el tiempo prácticas e interacciones abusadoras y de dominación (Alvear, 2008).

⁴ La violencia cultural hace referencia a “Cualquier aspecto de una cultura susceptible de ser utilizado para legitimar la violencia directa y estructural” (Galtung, 1989, p. 06).

Como un proceso en el que son reconocidos todos los actores, públicos y privados, y sus capacidades para que las acciones de paz se dimensionen el máximo posible, en el que se potencian sus posibilidades de participar al máximo posible en la toma de decisiones implicadas en el bienestar de las sociedades. (Muñoz *et al.*, 2005, p. 140)

Bajo este marco toda iniciativa orientada a la reducción de la violencia directa es una interacción que contribuye a la construcción de la paz y tiene un potencial transformador en relación con la reducción de la violencia estructural y cultural en los territorios y las comunidades. Derivado de esta apuesta teórica proponemos el marco analítico ilustrado en la Tabla 2.

Tabla 2. Marco analítico para el estudio de la construcción de paz

Categoría Analítica	Atributos	Correlación
Experiencias exitosas de construcción de paz a partir de la reducción de la violencia directa.	Reducción de muertes. Reducción de agresiones físicas.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Reducción de la violencia estructural. ▪ Reducción de la violencia cultural.

Fuente: elaboración propia.

Líneas de investigación en el campo de la investigación para la paz

Los estudios en el campo de la investigación para la paz han aportado elementos al conocimiento desde cinco líneas de investigación: i) el realismo político, ii) el derecho, iii) la no violencia, iv) la resolución de conflictos y iv) la transformación de conflictos (Farré, 2004). Exploremos las diferentes bondades y limitaciones de cada una de estas líneas de trabajo académico en el campo de la investigación para la paz.

En el realismo político se percibe la paz como ausencia de guerra. La construcción de paz está estrechamente relacionada con el equilibrio de poder entre los Estados-Nación. Esta perspectiva propia de las relaciones internacionales se soporta

en principios como el *Pacta Sunt Servanda*. "Cuando el mantenimiento del equilibrio de poder se convierte en una guía para la política de un gobierno se concibe que la estabilidad de la comunidad de Estados es un interés superior a sus intereses nacionales" (Wright, 1942, p. 749). Para Quincy Wright (1942) la inestabilidad y desequilibrio de poder entre Estados es el principal factor que conduce a la guerra, por lo tanto, solo el balance de poder garantiza la paz; la principal limitación de esta línea bajo sus aportes es que equipara la paz con la ausencia de guerra en términos binarios. Los Estados-Nacionales soportados en sus relaciones internacionales y sus tratados solo pueden estar en situación de guerra o en paz.

La segunda línea concibe que la fuerza de la ley garantiza y construye la paz logrando regular y equilibrar el ejercicio del poder. Entelman (2002) considera que el derecho, al prohibir a los particulares usar la fuerza y la violencia en forma directa, genera paz social. El derecho, expresado en el ordenamiento jurídico, permite que el uso de la fuerza sea monopolizado por la comunidad y no por un particular, en consecuencia, todo acto de violencia es considerado antijurídico y contrario a la construcción de la paz. Estos aportes fueron prístinamente desarrollados por Kelsen (1996) quien señala que "el derecho es [...] un orden para promover la paz, en el sentido de que prohíbe a los miembros de una comunidad hacer uso de la fuerza en sus relaciones mutuas" (p. 33). La principal limitación de esta línea de investigación es que considera las instituciones jurídicas no solo como condiciones necesarias sino suficientes para la construcción de paz. La centralidad en las instituciones ha sido ampliamente criticada ya que producen resultados (conductas individuales y comportamientos colectivos) disímiles en atención al contexto social donde se construyen.

En tercer orden, la línea de la no violencia establece que la construcción de la paz se relaciona con la reducción de la violencia bajo el supuesto que la paz se construye generando una conexión humana idealizada en la medida en que todos los seres humanos comparten unos principios que están relacionados con principios universales (Farré, 2004). Los teóricos de la no violencia como Gandhi plantean un

rechazo moral a la violencia (Aponte, 1998). A partir del uso de métodos de lucha no violentos para reducirla, dichos métodos buscan que el violento reconozca la existencia de imperativos morales y verdades superiores entre los seres humanos que los unen (Prieto, 1993; Sharp, 1998; López, 2004). La principal limitación de esta línea de investigación es su excesivo soporte en ideales y principios categóricos del ser humano. Suponer que la paz es un constructo imperativo al que se llegará racionalizando los intereses generales sobre los particulares, puede develarse como idealista en determinados contextos donde la condición humana se encuentra permanentemente amenazada.

Por su parte la línea de la resolución de conflictos concibe la construcción de la paz como un proceso viable si los actores en conflicto logran desarrollar negociaciones donde se comuniquen de manera razonable. De esta manera la violencia puede detenerse o evitarse. Fisher y colaboradores (2007) plantearon la resolución alternativa de disputas, que considera que cuando los actores en una situación conflictiva se comportan racionalmente y logran separar a las personas del problema, centrarse en los intereses y no en las posiciones, logran crear opciones de mutuo beneficio y utilizan criterios objetivos, facilitando una comunicación racional que mejora la relación entre los actores y permite la consecución de un acuerdo donde todas las partes ganan. Esto es posible gracias a que los actores al ser racionales controlan sus emociones, se centran en sus intereses, se concentran en el futuro compartido y renuncian a las interacciones violentas (Fisher *et al.*, 2007). La principal limitación de esta línea es su apego a la naturaleza —siempre racional— de los seres humanos. La propia racionalidad humana es maximizadora, y como tal conflictiva.

Por último, la línea de la transformación de conflictos considera que la construcción de la paz es un proceso sin fin que busca soluciones profundas a las expresiones de violencia directa, estructural y cultural. Bajo los aportes de esta línea se busca construir paz en diferentes dimensiones: personal, relacional, estructural y cultural haciendo una lectura de la historia, del contexto, para así transformar las

interacciones violentas y transformar, no solo la relación entre las personas, sino a las mismas personas (Galtung 1989 y 2003). De manera complementaría Lederach (2007) manifiesta que la construcción de paz incluye diversas acciones previa y posteriormente a los acuerdos de paz. La construcción de la paz es un proceso social de naturaleza dinámica que integra aspectos arquitectónicos, de inversión, materiales, coordinación del trabajo, la colocación de bases y trabajo constructivo. Dada la integralidad de los aportes de esta línea de investigación, nuestra propuesta busca profundizar y avanzar la investigación para la paz desde su concepción de la transformación de los conflictos.

En términos generales, se pretende abordar los actuales desafíos de nuestra Colombia, de cara al escenario de posacuerdo tras el diálogo y la búsqueda de una salida negociada al conflicto social, político y armado que vivimos desde hace más de 50 años. Las diferentes propuestas que se plantearán se nutren de la investigación para la paz, que indaga por el pasado, el presente y el futuro de las condiciones necesarias para la construcción de la paz, o de las paces (Galtung, 1995). Revisar las principales experiencias conducentes a la reducción de la violencia directa en el departamento del Valle del Cauca es una oportunidad para aportar en clave de paz imperfecta que, de acuerdo con López y Muñoz (2001), se reconoce la complejidad de las tramas que implican resolver el conflicto armado en Colombia.

Aspectos metodológicos para el estudio de la construcción de paz

Metodológicamente el estudio de la construcción de paz se ha soportado en métodos cualitativos propios de las ciencias sociales tales como la fenomenología, la teoría fundamentada, el estudio de caso, la etnografía, la Investigación Acción Participativa (IAP), la cartografía social, la investigación narrativa y la sistematización de experiencias. Dadas las particularidades del contexto regional del Valle del Cauca, privilegiamos la sistematización de experiencias para el análisis de la realidad regional, subregional

y local de nuestro departamento. El principal resultado esperado es la sistematización y análisis de las experiencias de disminución de la violencia directa en el Valle del Cauca con énfasis en intersectorialidad y ámbito de acción, guiadas por diversos actores. La sistematización de experiencias en tanto metodología de frontera busca complementar las maneras y lógicas tradicionales de investigar en las ciencias sociales.

La sistematización de experiencias

La metodología de la sistematización de experiencias ha adquirido gran importancia y significado, no solo en el trabajo social, sino en otras disciplinas como la sociología y la ciencia política, en tanto alternativa metodológica gestada principalmente en América Latina (Carvajal, 2010). La sistematización de experiencias se diferencia de la noción que se tiene de sistematización que alude al simple acto de ordenar, catalogar o clasificar datos e información dispersa. Esta no es la acepción con la que se entiende la sistematización desde las ciencias sociales. Alemany (2011) hace una exposición de su visión de la sistematización de experiencias:

Como una construcción de conocimiento que se elabora sobre una reflexión crítica de la práctica intencionada, es decir, sobre un proyecto determinado. También agregaría que la sistematización es en sí misma un proceso formativo, en el sentido de que se propone generar cambios en las personas que se involucran en ella. (p. 75)

Ghiso (2011), investigador y docente ampliamente reconocido en Latinoamérica por sus aportes a la intervención social, la investigación social y a las ciencias sociales en general, afirma que:

La sistematización se constituye en una oportunidad reflexiva que permite interpretar críticamente los discursos generados sobre y desde la práctica, trascendiendo la simple descripción, al profundizar el análisis en torno a las lógicas particulares de las experiencias educativas-sociales. Comprender aquello que configura y da sentido a las prácticas permite generar aprendizajes significativos que aportan al cambio cognitivo, expresivo, emocional y práctico. (p. 6)

Por su parte, Cifuentes (2011) concibe la sistematización de la siguiente manera:

Como un proceso de construcción social y gestión del conocimiento, aporta a comprender, de forma coherente y contextualizada, nuestra práctica y nuestra historia; a confrontarla con conocimientos teóricos, conceptuales, metodológicos y técnicos, desde nuestro contexto y convicciones; a recuperar, clasificar y organizar la información, a reconstruir vivencias, analizarlas y proyectarlas. Posibilita avanzar en consolidar acciones pertinentes, relevantes con nuestros tiempos y condiciones, al asumir con carácter autorreflexivo la experiencia, el contexto, las y los actores, las transformaciones posibles y necesarias. (p. 41)

Hleap (1999) considera que:

La sistematización es una labor interpretativa de todos los que participaron, tanto los instrumentos y modos de la investigación como los preconceptos y cosmogonías portados por el lenguaje de los investigadores y de los actores de la experiencia que intervienen en la sistematización, convirtiéndose ésta en un proceso de construcción y negociación de cada una de las interpretaciones, incluidas las de los investigadores que pierden el carácter privilegiado de interpretaciones científicas de la realidad. (p. 62)

Carvajal (2010) entiende la sistematización de experiencias como:

Un proceso teórico y metodológico, que, a partir de la recuperación e interpretación de la experiencia, de su construcción de sentido y de una reflexión y evaluación crítica de la misma, pretende construir conocimiento, y a través de su comunicación orientar otras experiencias para mejorar las prácticas sociales. (p. 20)

Jara (2011) plantea que:

Lo esencial de la sistematización de experiencias reside en que se trata en un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en

la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos. (p. 67)

Recuperando estas perspectivas, la sistematización de experiencias puede interpelar y hacerles frente a las formas dominantes de pensamiento y de producción de conocimiento, debido a que rompe con las lógicas positivistas de investigación. Para Carvajal (2010) la sistematización se debe continuar posicionando como una práctica de producción de conocimiento que debe hacerse rompiendo con las lógicas objetivantes de la investigación, que ve la realidad como hechos sociales y a las personas como objetos de investigación; la sistematización le da un lugar al sujeto en la investigación, un lugar en la producción de conocimiento, donde el sujeto es importante por su historia y por su experiencia social. Sistematizar experiencias es una práctica que rompe con la investigación tradicional porque no separa al sujeto de su práctica, ni de su contexto local e histórico. El investigador bajo la sistematización de experiencias analiza tanto al sujeto como a su práctica, lo que implicó dicha práctica y lo que se puede aprender de ella.

Para Messina (2011) es necesario recuperar la experiencia, pues si no sistematizamos las variadas y ricas experiencias de la vida social, seguirían invisibles. Recuperar las experiencias no solo implica reconstruirlas cronológicamente. Se debe hacer una recuperación crítica y reflexiva de las mismas. Uno de los mayores desafíos en la sistematización de experiencias, es no quedarse en la reconstrucción descriptiva y narrativa, sino pasar a la interpretación crítica.

La sistematización de experiencias brinda la posibilidad de aprender más acerca de lo que se sabía de la experiencia vivida, pues no se sistematizan las prácticas para simplemente informarse de lo que sucede, sino para sacar un aprendizaje de ello. Dicho de otra manera, la sistematización no es solo un proceso investigativo, sino además un proceso formativo.

Esta metodología lleva al aprendizaje y formación, mejorando, enriqueciendo y transformando las diversas prácticas sociales. Ghiso (2011) llama a esto

acción/reflexión/acción, haciendo referencia a una lógica que —en primera instancia— tiene en cuenta la acción o práctica sobre la que se reflexiona en la sistematización, y posteriormente se vuelve sobre dicha reflexión para generar una nueva acción mejorada y transformada por la reflexión.

Los aprendizajes y las transformaciones (reflexión y acción) se deben dar en mayor medida durante el proceso de sistematización, en el momento y el contexto en que se sistematiza. Jara (2011) lo ilustra de la siguiente manera:

El factor transformador no es la sistematización en sí misma, sino las personas que, sistematizando, fortalecen su capacidad de impulsar praxis transformadoras. En ese sentido, la sistematización de experiencias puede contribuir de manera directa a la transformación de las mismas prácticas que se sistematizan, en la medida que posibilita una toma de distancia crítica sobre ellas y que permite un análisis e interpretación conceptual desde ellas, con lo que quienes hagamos una buena sistematización, nos estaremos adentrando en un proceso de transformación de nosotros mismos: de nuestra manera de pensar, de nuestra manera de actuar, de nuestra manera de sentir (...). (p. 68)

Para Carvajal (2010) la divulgación de toda sistematización “permite que otros profesionales y otras comunidades, localidades o procesos sociales puedan retomar aprendizajes de la experiencia sistematizada, para no partir siempre desde cero y no replicar errores ya cometidos” (p. 25).

Una condición importante al sistematizar es concebir el conocimiento de la sistematización como acumulativo. A su vez es necesaria la participación o representación de todos los actores que hicieron parte de la experiencia (incluyendo al sistematizador), es decir, se requieren todas las voces presentes en la práctica, esto no quiere decir que todos deban participar en todo, pero sí que la mayoría de los participantes puedan estar enterados de los avances y demás información que el proceso arroje. Podrán participar de manera más directa quienes tengan una reflexividad sobre su hacer, más no necesariamente una multitud.

Ruta metodológica

El enfoque propuesto para la presente investigación fue principalmente cualitativo, pues su propósito fue analizar la realidad de experiencias de construcción de paz en el Valle del Cauca, buscando la riqueza interpretativa que contextualice la realidad social estudiada; la ruta o propuesta metodológica que se siguió en la presente investigación fue retomada de Jara (1994) y consta de cinco momentos, que son:

1. *El punto de partida*: no se puede partir de la nada, por lo tanto, es indispensable que exista una práctica que se desee sistematizar. De esta manera, dicha práctica ha ocurrido en un lugar y en tiempo determinado, en los cuales han sucedido a su vez, un sinnúmero de situaciones sociales que son —en primera instancia— el punto de partida de la ruta de sistematización. Se parte también de la ventaja de sistematizar una experiencia en la que se ha participado, vivenciado y sentido.
2. *Las preguntas iniciales*: se continúa con la solución de tres interrogantes que van dando forma a la sistematización de la experiencia. ¿Para qué queremos sistematizar?, es decir, la justificación de la sistematización. ¿Qué experiencia queremos sistematizar exactamente?, en otras palabras, el objeto de sistematización. ¿Qué aspectos centrales de esa experiencia nos interesa sistematizar?, así encontraremos los ejes de sistematización.
3. *Recuperación del proceso vivido*: se recupera el proceso vivido en dos momentos.
 - a) Reconstruyendo la historia: de tal manera que se obtenga una visión global y cronológica de los más relevantes sucesos durante la experiencia.
 - b) Ordenando y clasificando la información: se logra que al mismo tiempo que se obtiene la visión global y cronológica de la experiencia, se dé cuenta de la información precisa que los ejes señalan.
4. *La reflexión de fondo*: responde a la pregunta ¿Por qué pasó lo que pasó? Se le debe dar una mirada analítica, sintética y crítica al proceso o experiencia estudiada, de tal forma que permita atisbar la lógica y el sentido de la experiencia, partiendo de las tensiones, los

encuentros y los desencuentros de las prácticas sociales analizadas.

5. *Los puntos de llegada*: se presentan en dos momentos. Se deben formular conclusiones teóricas y prácticas, respondiendo a los ejes y objetivos trazados en las preguntas iniciales que direccionaron el rumbo de la sistematización. Igualmente es necesario comunicar los aprendizajes que se develaron en la investigación, generados desde los aciertos y errores de la práctica; el comunicar lo aprendido de la experiencia retroalimenta las futuras acciones emprendidas en la experiencia estudiada, o en experiencias similares. (p. 7)

En atención a esta ruta de sistematización, el presente resultado de investigación sistematizó cuatro experiencias exitosas en materia de construcción de paz desarrolladas en el departamento del Valle del Cauca durante los últimos diez años. Los elementos teóricos, conceptuales y metodológicos presentados orientaron el análisis y la reflexión de las experiencias de construcción de paz de las mujeres indígenas *yanacunas* en la zona rural de Cali, de *CorpoVersalles* en el Municipio de Versalles, de la *Fundación Comando de los Sueños* en el Municipio de Sevilla, y de la *Cátedra de Paz* en municipios del norte del departamento. En los próximos capítulos se presentarán los resultados de la sistematización soportados en el campo de investigación para la paz.

Referencias


- Alvear, J. C. (2008). La paz neoliberal: el postulado de la razón instrumental sobre la razón dialógica. *Revista Criterio Jurídico*, 8(2), 147-169.
- Aleman, L. (2011). La perspectiva de género en la sistematización de experiencias. *Decisio*, (28), 75-79.
- Aponte, J. A. (1998). *Los conflictos étnicos, el despertar de una vieja pesadilla*. Ecoe.
- Banco Mundial. (2018). *Coefficiente de Gini - Colombia*. Recuperado: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CO>
- Carvajal, A. (2010). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias*. Universidad del Valle.

- Cifuentes, R. M. (2011). La escritura: Clave en procesos de sistematización de experiencias. *Decisio*, (28), 41-46.
- DANE. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Entelman, F. R. (2002). *Teoría de Conflictos: hacia un nuevo paradigma*. Editorial Gedisa.
- Farré, S. (2004). *Gestión de Conflictos, taller de mediación: un enfoque socioafectivo*. Ariel.
- Fisas, V. (2004). *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Editorial Paidós.
- Fisher, R., Kopelman, E., y Kupfer, A. (2007). *Más allá de Maquiavelo. Herramientas para afrontar conflictos*. Granica.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Galtung, J. (1989). *La violencia cultural*. Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (1995). *Investigaciones Teóricas. Sociedad y Culturas Contemporáneas*. Tecnos S. A.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratuz.
- Ghiso, A. M. (2011). Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía. *Decisio*, (28), 3-8.
- Global Data Lab. (2018). *Human Development Indices (5.0)*. https://globaldatalab.org/shdi/shdi/COL/?levels=1%2B4&interpolation=1&extrapolation=0&nearest_real=0&years=2018
- Hleap, J. (1999). Sistematizando experiencias educativas. *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, (23), 61-68. [Fecha de consulta 4 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://biblioteca.isauroarancia.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/LA-PIRA-GUA-16.pdf>
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. Alforja.
- Jara, O. (2011). La sistematización de experiencias: Aspectos teóricos y metodológicos. *Decisio*, (28), 67-74.
- Kelsen, H. (1996). *Derecho y paz en las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.
- Lederach, J. P. (2007). *Construir la Paz: Un Marco Conceptual*. Bakeaz.
- López, F. y Muñoz, F. (2001) *El Poder Pacifista. Instituto de la Paz y los Conflictos*. Universidad de Granada.
- López, M. (2004). Principios y Argumentos de la Noviolencia. En B. Molina Rueda, & F. A. Muñoz (Ed.), *Manual de Paz y Conflictos*, (pp. 303-329). Universidad de Granada.
- Messina, G. (2011). La sistematización y la narrativa como caminos para la construcción de comunidades de aprendizaje. *Decisio*, (28), 9-15.
- Muñoz, F. A., Herrera, J., Molina, B., y Sánchez, S. (2005). *Investigación de la Paz y los Derechos humanos desde Andalucía*. Universidad de Granada.
- Prieto, L. C. (1993). *La no-violencia: historia y perspectivas cristianas*. Editorial CCS.
- Sharp, G. (1988). *La lucha Política Noviolenta. Criterios y Métodos*. Ediciones Chile America CESOC.
- Wright, Q. (1942). *A Study of War Vol. 1*. University of Chicago Press.

Capítulo 2

Aproximaciones a la construcción de la paz y de las paces

DOI: 10.25100/peu.779.cap2

 *Julio César Alvear Castañeda*⁵
julio.alvear@correounivalle.edu.co

Introducción

El presente capítulo parte de los supuestos epistemológicos que la investigación para la paz es un saber crítico-hermenéutico y a su vez utópico y pragmático. Crítico-hermenéutico toda vez que está orientado a develar entornos donde los discursos y relatos de la construcción de la paz y de las paces, legitiman las relaciones sociales y las representaciones sobre éstas. Utópico ya que se orienta a confrontar el presente de las violencias, de la inseguridad humana, de la vulneración de derechos, de la resolución violenta de los conflictos y de la inacción pacifista con la necesidad de transformar dicho presente en futuros de construcción de paz y paces. Pragmático, porque tiene como finalidad desarrollar procesos individuales y colectivos orientados a acciones concretas para construir paz y paces (Alvear, 2011, 2016).

Para los investigadores en el campo de investigación para la paz resulta pragmático indagar sobre ¿cómo las personas construyen paz? ¿qué hacen las personas cuándo construyen paz? Estas preguntas permiten plantear el tema de la paz en la esfera de la acción humana, del realismo pacifista, en consecuencia, en el campo de la construcción de la paz y de las paces en el aquí y en el ahora de cada contexto.

Cuando indagamos sobre estas preguntas nos encontramos con un gran número de regularidades empíricas que describen el ámbito de acciones de la construcción de paz y de paces relacionadas con los derechos humanos, la supresión de las violencias, la resolución pacífica de los conflictos, el empoderamiento pacifista, la seguridad humana, y la educación o comunicación de las anteriores acciones. Estas dimensiones nos permitirán definir el concepto de paz y delimitar su operacionalización.

⁵ Profesor Auxiliar adscrito al Área de Educación en Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle, investigador del Instituto de Investigación e intervención para la paz, candidato a Doctor en Educación de la Universidad de la Salle (Costa Rica).

Para lograr este propósito este capítulo se divide en cuatro partes. En la primera se referencian algunas evidencias empíricas y teóricas que permiten identificar los significados y representaciones demostrativas sobre la paz y la idea de paces, con el objeto de inferir sus ámbitos discursivos. En la segunda parte, se abordan los significados y representaciones sobre la construcción de la paz y las paces, su relación con los ámbitos discursivos de la paz, permitiendo reafirmar los ámbitos de acciones de construcción de paz y de paces. En la tercera parte, desde una perspectiva crítico-hermenéutica, utópica y pragmática, se expondrá el concepto de construcción de paz y de paces, y se señalarán algunas ideas para futuros debates e ideas relacionadas con los alcances del concepto.

El concepto de paz y de paces

El concepto de paz es un concepto con variedad de significados estrechamente vinculada a su contexto sociohistórico, en tal sentido “podríamos decir que en todas las culturas (lenguas) existe una conceptualización de la Paz, en todos los ámbitos geográficos y momentos históricos” (Muñoz, 2004, p. 27). Cada comunidad o sociedad ha fijado un conjunto de creencias, normas y sentimientos comunes sobre la paz, en cada contexto sociocultural se ha creado y recreado sus significados y las representaciones sociales sobre la Paz⁶.

No es razonable solo hablar de paz, pues dicha definición formula un contenido subjetivo de quien la expresa. La realidad nos demuestra que en el contexto colombiano existen diversos significados de

la paz que interactúan de manera intersubjetiva y dialógica (Alvear, 2011). El reconocimiento de la existencia y persistencia de todos esos significados y representaciones sociales de paz es lo que definimos como paces. No existe entonces un concepto unívoco de paz, existe la paz y las paces.

Dentro de los diversos significados y representaciones sociales de la paz en nuestro contexto, se destacan por su fuerza sintetizadora algunas tales como: “la paz es un derecho”, “la paz es la felicidad”, “la paz es vivir con tranquilidad”, “la paz es tener empleo”, “la paz es que a uno lo dejen vivir”, “la paz es la armonía con todos”, “la paz es amarse los unos a los otros”, “la paz es no pelear”, “la paz es que no haya guerra”, “la paz es la derrota militar del enemigo”, “la paz es el diálogo”, “la paz es estar con Dios”, “la paz es respetar los mayores o autoridades”, “la paz es amor”, “la paz es estar tranquilo con uno mismo”, “la paz es poder salir un domingo con tus hijos al parque”, “la paz es estar seguro”, “la paz es respetar la madre tierra”, “la paz es que el Estado no sea corrupto y mentiroso”. Todas estas representaciones de la paz surgen de la cotidianidad de los seres humanos, y de la particular forma de intercambio y relacionamiento de su mundo de la vida.

Empíricamente se identifican percepciones políticas sobre la paz. Posturas progresistas identifican la paz con la igualdad material del pueblo. Perspectivas liberales ubican la paz con la concreción de capacidades que permiten desplegar autonomía y libertad. Orientaciones republicanas conciben la concreción de la paz de manera deliberativa, fundamentada en la reivindicación de espacios de participación para definir lo que moralmente desean refleje la paz. Percepciones comunitaristas permiten identificar significados y representaciones sobre la paz fundamentadas en la idea del derecho al autorreconocimiento, expresado en la reivindicación y la autonomía de la comunidad a construir su idea particular de la paz. Posturas neoliberales de la paz concretan una serie de condiciones que favorecen los diferentes intercambios mercantiles, expresados en la ausencia de guerra para la paz de los mercados.

⁶ Durkheim (1973, p. 199) se refiere a las representaciones colectivas como símbolos o categorías compartidas que hacen parte de una sociedad, estas son, en consecuencia, representaciones sociales, en otras palabras: “sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva” (Araya, 2002, p. 11). En tal sentido, las representaciones sociales de la paz orientan las acciones de hombres y mujeres en torno a estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas sobre la paz.

Estas percepciones políticas y representaciones sociales sobre la paz se complementan con ideas que relacionan la paz con la ausencia de guerra. En la antigüedad pensadores como Tucídides perciben la paz como un estado contrario al caos, un estado de orden solo alcanzable a través de la guerra que permite a los hombres salir del caos original: "(...) Porque si es de hombres sabios y prudentes estar quietos y no moverse, si ninguno les injuria, así también es de buenos y animosos, cuando son injuriados, trocar la paz por la guerra" (2007, p. 142⁷). Esta idea de paz relacionada con la guerra se mantiene en el Renacimiento con Maquiavelo (1999⁸) cuando afirma que "en consecuencia, un príncipe jamás debe dejar de ocuparse del arte militar, y durante los tiempos de paz debe ejercitarse más que en los tiempos de guerra" (p. 75), esta idea de la paz como ausencia de guerra, es posteriormente sostenida en el siglo XIX por Clausewitz (2005).

Ya en la modernidad, Kant considera que "el tratado de paz aniquila y borra por completo las causas existentes de futura guerra posible" (2003, p. 2). Marx y Engels, contrario a la idea de la *paz perpetua*, concebían la paz bajo la idea del comunismo solo alcanzable a través de la revolución. "(...) La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales (...)" (2000, p. 63). En el comunismo, el momento de paz es solo alcanzable una vez termine/culmine la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, donde este último es el precondicionamiento de la paz al recuperar la propiedad sobre los medios de producción.

En el siglo XX, Simmel (2010) percibe la paz como un proceso de socialización dual, donde paz y conflicto se amalgaman para la persistencia de la unidad de la sociedad, y donde las pulsiones antagónicas están acompañadas de pulsiones reconciliadoras que buscan la paz. Tras las dos guerras mundiales del siglo XX, Parsons (1999) negará el conflicto, pero no la paz. La paz es el equivalente a una sociedad ordenada, sin conflicto, pues este es negativo y puede causar su destrucción.

Estas posturas sientan las bases del campo de investigación para la paz. La denominada Escuela de Harvard de Resolución de Conflictos, en la década de los setenta, concibe la paz como la resolución pacífica de los conflictos a través de procesos de negociación donde las partes logran llegar a acuerdos mediante un proceso de comunicación racional y lógica, dotado de "herramientas para el análisis de conflicto y algunas aplicaciones prácticas que pueden ayudar a afinar las capacidades de resolución de problemas" (Fisher *et al.*, 2007, p. 16-17).

Galtung (1998, 2006, 2014) y Calderón (2009) señalan que la paz no es solo la ausencia de guerra (paz negativa), sino que la paz es también supresión de todo tipo de violencia directa, estructural y cultural. Esta concepción de paz positiva solo es posible si hay justicia social. Lederach (1998) concibe la paz como armonía, unidad, bienestar, respeto y seguridad, que tiene por objeto el restablecimiento de las relaciones humanas. Jares (1999) relaciona la paz con el goce efectivo de los derechos humanos:

El concepto de derechos humanos hace referencia, primariamente al sentido de dignidad, de la dignidad humana, que es ante cualquier formulación jurídica o política, una condición o cualidad moral inherente a todo ser humano, sin ningún tipo de limitaciones, sean estas económicas, físicas, culturales, raciales, sexuales. (p. 21)

Finalmente, Bautista (2014) se refiere a la paz neutra, relacionándola con la educación neutral para la paz formación que contribuye a suprimir las expresiones de conflictos y las violencias, por lo tanto, la educación es entonces un ámbito de la paz.

En el siglo XXI, las Naciones Unidas perciben la paz como seguridad humana, concebida como "el derecho de las personas a vivir en libertad y con dignidad, libres de la pobreza y la desesperación". La seguridad humana plantea siete componentes: seguridad económica, seguridad alimentaria, seguridad en salud, seguridad ambiental, seguridad personal, seguridad de la comunidad y seguridad política (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1945, 2005). Este concepto amplía la idea del goce efectivo de

⁷ Obra original del 431 a. C. aproximadamente.

⁸ Obra original del siglo XVI.

derechos, ya que la paz implica que las personas estén libres de amenazas y peligros.

Para Muñoz *et al.* (2014) la paz es una relación dinámica, compleja, conflictiva e imperfecta, y requiere de un proceso de empoderamiento pacifista. Dietrich (2012) señala la existencia de muchas paces desde múltiples dimensiones: energética, moral, moderna y posmoderna. Las paces introducen aspectos racionales e irracionales de la naturaleza humana para sus realizaciones, especialmente expresadas en transformación elicitiva de los conflictos como una forma de construir paz.

Todos los significados, representaciones y perspectivas aportadas permiten inferir que no es acertado intentar elaborar un concepto único de paz. La paz como realidad sufre recurrentes significaciones y resignificaciones. Cuando las personas y los teóricos hablan de paz, en general, ¿a qué marcos discursivos o lugares comunes de argumentación, definición y significación se refieren? En dicha resignificación permanente de la realidad, emergen por los menos seis marcos discursivos con relación a la paz:

- Definen y representan la paz con relación a la exigibilidad, promoción y ampliación de los derechos humanos.
- Definen y representan la paz con relación a la supresión de las violencias directas, estructurales o culturales.
- Definen y representan la paz con relación a la resolución pacífica de los conflictos, uso de método y técnicas introspectivas y relacionales.
- Definen y representan la paz con relación a la capacidad humana de hacer la paz.
- Definen y representan la paz con relación a estar libres de amenazas y de peligros.
- Definen y representan la paz con relación a educar o comunicar en algunos de los marcos discursivos anteriores.

La identificación de estos seis marcos discursivos permite vincular su significado y representación con el contexto. Sin embargo, es necesario trascender su orientación normativa y preguntarse si estos marcos discursivos establecen cursos de acción

concretos para las personas o si permiten avanzar en la construcción de paz.

Cuando se indaga por la paz normalmente se responde desde una perspectiva normativa. Pero cuando se indaga sobre ¿cómo se construye la paz? ¿qué hacen las personas cuando dicen que hacen la paz? y ¿cómo lo hacen?, las respuestas implican un análisis práctico y concreto de las acciones encaminadas hacia la paz que, en la praxis pacifista concreta, es toda acción humana que busca la paz y las paces. Los cursos de acción pacifistas están vinculados con alguno o varios de los seis marcos discursivos señalados. Estos cursos de acción o ámbitos de acción se relacionan directamente con la construcción de paz.

La construcción de la paz y de las paces

Las respuestas a ¿qué es la construcción de la paz?, y, ¿cómo se construye la paz? son congruentes con los marcos discursivos sobre la paz y las paces señalados anteriormente. Los hallazgos empíricos muestran que las personas construyen paz a través de la realización de acciones relacionadas con los derechos humanos, la supresión de las violencias, la resolución pacífica de conflictos, los empoderamientos pacifistas, la seguridad humana, la educación y comunicación para la paz. En el campo práctico podemos identificar diversos cursos de acciones pacifistas, como los señalados en la Tabla 1.

En el campo teórico autores como Galtung (1998, 2006), desde la perspectiva de la reducción de las violencias, afirma que la construcción de la paz se enmarca en la reconstrucción social tras la violencia directa, la reconciliación de las personas tras las violencias culturales, y la resolución de los conflictos frente a las contradicciones expresadas como violencia estructural. Construir paz implica adelantar acciones para cambiar o reducir las actitudes violentas, los comportamientos y contradicciones violentos.

Tabla 1. Ejemplos de construcción de paz y paces según el ámbito de la acción

Curso de la acción de la construcción de la paz y de las paces	Acción de construcción de paz
Reducción de las violencias	"Siempre que hay un homicidio en el barrio, hacemos una acción que llamamos Rosario al Sitio, el sacerdote organiza una procesión y todos vamos y hacemos el rosario" (miembro del proyecto Barrios en paz de la Arquidiócesis de Cali).
Derechos Humanos	"En nuestro barrio hay un gran número de homicidios (...) nos estamos organizando para que se nos respete el derecho a la vida" (habitante del barrio Potrero Grande en Cali).
Seguridad humana	"Frente a la extensión del monocultivo de la caña de azúcar que desplazó el cultivo de alimentos de pan coger, en nuestra organización fomentamos el cultivo de alimentos tradicionales para garantizar la seguridad alimentaria de nuestra comunidad" (miembro de organización campesina del Norte de Cauca).
Resolución de los conflictos	"Cuando tenemos un conflicto, caminamos la palabra, hacemos un círculo de la palabra donde todos pueden expresarse y logramos armonizar las relaciones en la comunidad" (miembro del pueblo Misak en el Departamento del Cauca).
Empoderamientos pacifistas	"Estamos cansados de tanta violencia, hablamos con los muchachos, organizamos activadas, queremos que ellos sepan que son buenos y pueden hacer las paces entre ellos" (pastor de una iglesia cristiana en el Oriente de Cali).
Educación para la paz	"Desde el Programa Institucional de Paz de la Universidad del Valle hemos desarrollado procesos formativos en construcción de paz para la fuerza pública, reincorporados de la FARC y víctimas de conflicto" (miembro del Programa Institucional de Paz de la Universidad del Valle).
Comunicación para la paz	"A través de nuestra emisora transmitimos los hechos de paz que se desarrollan en el territorio" (productor radial emisora comunitaria en el departamento del Putumayo).

Fuente: elaboración propia.

Fisas (2010) señala que la construcción de paz es un proceso que trasciende los acuerdos de paz y busca poner fin a la violencia a partir de un ejercicio colectivo. La construcción de paz implicaría entonces una "nueva etapa de progreso y desarrollo que permita superar igualmente las violencias estructurales que propiciaron el surgimiento del conflicto" (p. 5).

Tanto para Galtung (1998, 2006) como para Fisas (2010) la construcción de paz vía reducción de las violencias no es posible en contextos de injusticia social. Esta idea de la construcción de paz como justicia social es retomada por Parra (2016) quien señala que para superar los conflictos es necesario plantear la ejecución de programas que estén orientados a suplir las necesidades básicas de la población. La construcción de paz es un ejercicio complejo que requiere del mayor aporte institucional y compromiso de los actores interesados en el proceso.

Carrión (2012) también considera la construcción de paz desde la perspectiva de la reducción de las violencias, que implica justicia social. Este proceso requiere instituciones diseñadas para dar respuesta efectiva a las demandas sociales. La construcción de paz se evidencia en la disminución de la violencia directa y cultural mediante la inclusión, la equidad y el respeto por los derechos de los individuos que han sido afectados por dinámicas de conflicto.

La construcción de paz es un proceso que se puede lograr con esfuerzo y con la configuración de una combinación amplia de actores entre los cuales figuran el Estado, la ciudadanía, los empresarios y la comunidad académica. Sandoval (2015) considera este proceso como la posibilidad de vivir en un Estado sin violencias estructurales, sociales, culturales, económicas, directas, simbólicas y políticas, lo que depende plenamente del grado de asociatividad y

ejercicio del poder administrado que permita a las personas mejorar las condiciones y su calidad de vida.

En una segunda perspectiva de acciones relacionadas con la construcción de paz desde los derechos humanos, López (2011), Bautista-Erazo (2015) y Alcaide (2015), entienden que para construir paz debe promoverse la solución de las diversas situaciones de desigualdad que generan violencias y se garanticen los derechos humanos por medio de procesos de reconciliación cimentados en la verdad. La dimensión de la verdad facilita la comprensión de las causas estructurales de los conflictos, ayuda a reconocer la existencia de las víctimas y construye la memoria histórica. El reconocimiento de los derechos humanos de las víctimas contribuye a la construcción de paz desde el reconocimiento colectivo de las narrativas, insertando a los individuos en prácticas orientadas al sostenimiento de la paz como derecho.

La tercera perspectiva se circunscribe en el ámbito de acción de la seguridad humana. Desde esta perspectiva Shinoda (2009) le otorga centralidad a los actores que inciden positivamente en las condiciones que determinan la seguridad de las comunidades. Las acciones de construcción de la paz no pueden surtir efecto sin la participación de actores que contribuyan y complementen el accionar y las capacidades del Estado orientadas al cese de las amenazas a la seguridad humana.

Las diversas amenazas a la seguridad humana no solo derivan de conflictos armados. Churruca (2008) reconoce la existencia de amenazas a la seguridad a causa de la pobreza, las enfermedades infecciosas, la degradación medioambiental, la proliferación y el uso de armas radiológicas, químicas y biológicas, el terrorismo y el crimen organizado. Para contrarrestar estas amenazas a la seguridad humana se requieren de "instituciones, fuertes estrategias y voluntad política" (p. 240), así como comprometer a la sociedad civil y a las personas directamente afectadas por los peligros, en función de "aumentar la efectividad de la política como mecanismo de pro-

tección de la población civil" (Churruca citando a Valenzuela, 2008, p. 134).

La cuarta perspectiva de resolución de conflictos fundamenta sus aportes en el reconocimiento y la participación de actores involucrados en un conflicto en un proceso de paz. González *et al.* (2010) plantean un modelo de construcción de paz institucional, donde el entramado conceptual de la construcción de paz se soporta en el diálogo como premisa fundamental para resolver los conflictos. Para la construcción de la paz, es necesaria la participación de la ciudadanía en procesos transformadores, evitando la generación de nuevos focos de violencia. La institucionalidad de los procesos de paz como espacio de diálogo tiene un papel importante que es complementado por iniciativas ciudadanas imprescindibles para la construcción de paz.

La quinta perspectiva de construcción de paz involucra los empoderamientos pacifistas. Jiménez (2020) aporta a esta perspectiva desde el empoderamiento individual de los sujetos frente al fenómeno de la paz. Reconoce que la paz no es solo un hecho social, sino que también es una cuestión individual que se vincula con el plano espiritual y emocional de las personas. La construcción de la paz parte del reconocimiento del individuo, de su espacio reflexivo individual y espiritual, es un proceso interior y personal, un ejercicio que implica autocontrol, mediación de situaciones internas y, sobre todo, desapego; de aquí que para la construcción de la paz es necesaria una implicación de cada persona en asumir *un aquí* y *un ahora*, estableciendo una relación armoniosa de respeto con el territorio y con los otros, donde el individuo se hace pleno consigo mismo.

Para Muñoz y Bolaños (2011) las regulaciones pacíficas de los conflictos son expresiones de construcción de paz en contacto permanente con la incertidumbre de los conflictos y la amenaza de la violencia. La construcción de la paz es un ejercicio inacabado que, sirviéndose del empoderamiento pacifista de los sujetos, tramita de forma pacífica los conflictos motivando hábitos sociales definidos como acciones de paz.

López (2011) y López y Muñoz (2000) relacionan desde esta perspectiva la construcción de la paz con “manifestaciones alternativas estructurales y sistémicas” que requieren del reconocimiento del otro, o de la otredad, que es diferente y con quien se tiene contradicciones en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Estas “manifestaciones alternativas” corresponden a procesos de empoderamiento que remiten al cambio de una situación a otra, que es transformada por acciones de paz y no violencia, las cuales vinculan el poder de decisión que tienen los sujetos sociales individuales o colectivos (Anacona, 2014, p. 10).

El empoderamiento pacifista implica el desarrollo de una serie de capacidades y el *habitus* que contribuyen a la generación de conciencia, “entendida como la facultad de decidir y hacerse sujeto, es decir, actor y responsable de sus acciones y las consecuencias, positivas o negativas, ‘buenas’ o ‘malas’ que de ella se derivan” (Muñoz, *et al.*, 2014, p. 24). El debate del empoderamiento está centrado en las circunstancias de desarrollo de capacidades, el grado de conciencia de cada persona o grupo humano sobre sus capacidades y la relación del *habitus* con acciones que contribuyan a la construcción de la paz.

La sexta perspectiva se relaciona con educar o comunicar para la paz. La educación para la paz es un proceso social interactivo y dinámico que tiene como propósito la enseñanza y el aprendizaje social de conocimiento, valores, costumbres y tradiciones en el ámbito de la paz, en otras palabras: educar para la paz es educar para reducir las violencias, educar para el goce efectivo de los derechos humanos, educar para la resolución pacífica de los conflictos, educar para la seguridad humana, educar para el empoderamiento pacifista, educar para educar en paz y educar para comunicar la paz. Este último aspecto, la comunicación para la paz, implica ampliar los espacios comunicativos y las estrategias de comunicación de las acciones pacifistas inmersas en cada una de las perspectivas señaladas.

Las perspectivas aportadas reafirman la diversidad de acciones orientadas a la construcción de paz. La

diversidad de ámbitos de acción está estrechamente interrelacionada y son interdependientes entre las diferentes perspectivas planteadas. Una acción no excluye a la otra, por el contrario, se vinculan. Por ejemplo, una acción humana en el ámbito de los derechos humanos lleva implícita la supresión de las violencias vinculadas al derecho, la posibilidad de estar libre de peligros y amenazas, el empoderamiento de quien es víctima o lo reivindica, la educación en derechos humanos y la comunicación de la acción de construcción de paz. Esto es de gran importancia teórica y práctica, debido a que permite tener un referente observable para identificar como objeto de estudio o de acción aquello que se relaciona o no con la paz y con la construcción de la paz y de las paces.

Como se infiere la construcción de la paz y de las paces es un proceso complejo y dinámico. Complejo porque relaciona diversas perspectivas, y dinámico a causa de estar en constante movimiento que implica acción social, un devenir, es un irse haciendo. Es así como la construcción de la paz y las paces no son acciones lineales, como la raíz de un árbol, son acciones rizomáticas, pues no tienen una jerarquía o un centro, la construcción de la paz, como un rizoma puede iniciar en cualquiera de sus halones como se expresa en la Figura 1.

Un concepto crítico, hermenéutico y pragmático de la construcción de la paz y las paces

El recorrido empírico y teórico presentado permite justificar el presente concepto de construcción de paz y de paces:

La construcción de la paz y las paces es toda acción humana, consigo mismo, con los otros y otras, y con lo otro, orientada a: la reducción de las violencias directas, estructurales y culturales; al goce efectivo de los derechos humanos civiles, políticos, económicos, sociales, ambientales, culturales o colectivos; a la resolución pacífica de los conflictos a través del uso de la fuerza protectora, la fuerza de la ley, la fuerza del amor y la verdad, la fuerza de la comunicación



Figura 1. Rizoma de los ámbitos de la construcción de paz y las paces

Fuente: elaboración propia.

lógica y racional o la fuerza de la reconciliación; a la búsqueda de la seguridad humana, entendida como el estar libres de peligros y libres de amenazas; al empoderamiento pacifista concebido como hábitos, conciencia y autoconciencia del poder pacifista que tenemos hombres y mujeres; y a educar y comunicar las anteriores acciones pacifistas.

Este concepto parte de una perspectiva crítico-hermenéutica, ya que se orienta a develar entornos donde los discursos, relatos y acciones de construcción de la paz y de las paces, legitiman las relaciones sociales y sus representaciones. Este concepto es empírico, en el sentido de abarcar todas las posibles acciones humanas que se relacionan con la paz, cada una de las dimensiones señaladas es un área del conocimiento que agrupa un ámbito de acción. Estas dimensiones son: i) los derechos humanos; ii) la no violencia; iii) la resolución pacífica de conflictos; iv) los empoderamientos pacifistas; v) la seguridad humana; y vi) la educación y la comunicación para la paz y las paces. Estas dimensiones son abordadas desde diferentes disciplinas, algunas con mayor desarrollo, como es el caso de los derechos humanos. La tarea pendiente entonces es hondar de manera teórica y práctica sobre estas acciones y elaborar indicadores de tipo cualitativo y cuantitativo que permitan reforzar empíricamente el ámbito de estudio de la investigación para la paz.

La virtud del concepto presentado es su operacionalización, pues se ha criticado a los investigadores para la paz por hacer uso de categorías metafísicas para abordar la paz como un fenómeno social. La operacionalización propuesta en seis dimensiones es útil para reducir el objeto de estudio de la construcción de paz y fundamentarlo epistemológicamente.

Por último, el concepto propuesto recoge en las seis dimensiones descritas la posibilidad de señalar qué acciones serían pertinentes para avanzar en la construcción de la paz y de las paces. El concepto nos permite diagnosticar y orientar una acción individual como construir paces en el hogar, acciones colectivas como construcción de las paces en el sistema educativo o acciones para construir paces por parte de las organizaciones comunitarias, sociales y del Estado a través de las políticas públicas.

Referencias

- Anacona, A. (2014, 18-19 de septiembre). *Expresión del Tejido Femenino Yanacona en Cali como Estrategia de Empoderamiento Pacifista en el Cabildo Indígena Yanacona de Santiago de Cali*. [Ponencia]. Seminario de Empoderamiento Pacifista, Granada, España.
- Alvear, J. C. (2011). La paz neoliberal: el postulado de la razón instrumental sobre la razón dialógica. *Criterio Jurídico*, 8(2), 147-170.

- Alvear, J. C. (2016, 14-16 de septiembre). *Incidencia de los acuerdos de la habana en las paces territoriales*. [Ponencia]. Seminario sobre Construcción de Paz. Cali, Colombia.
- Alcaide, X. (2015). Conflicto y paz en Colombia. Significados en organizaciones defensoras de los derechos humanos. *Paz y Conflictos*, 8(1) 179-196. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v8i1.2507>
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de Ciencias Sociales* (127). San José, Costa Rica: FLACSO. <http://www.efamiliarycomunitaria.fcm.unc.edu.ar/libros/Araya%20Uma%F1a%20Representaciones%20sociales.pdf>
- Bautista-Eraza, D. E. (2015). Reflexión sobre el papel de los actores en el conflicto armado en Colombia y la importancia de la memoria histórica para la construcción de paz. *Transpasando Fronteras*, (8), 67-83.
- Bautista, F. (2014). Paz neutra: Una ilustración del concepto. *Paz y Conflictos*, (7), 19-52. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v7i0.1806>
- Carrión, A. (2012). El capital social en la resolución de conflictos y creación de desarrollo: el caso nicaragüense. *Paz y Conflictos*, (5), 139-156. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v5i0.470>
- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, (2), 60-81. [Fecha de consulta 16 de febrero de 2022]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205016389005>
- Churruca, C. (2008). A modo de conclusión: conflictos y prácticas de resolución de conflictos en América Latina. En: M. E. Salamanca (Coord.), *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*. Universidad de Deusto.
- Clausewitz, K. (2005). *De la guerra*. La Esfera de los Libros.
- Dietrich, W. (2012). *Elicitive Conflict Tranformation and the Transnational Shif in Peace Politics*. Foreword.
- Durkheim, E. (1973). *De la división del trabajo social*. Shapire.
- Fisas, V. (2010). *Introducción a los procesos de paz*. Cuadernos de construcción de paz. Agencia Cataluña de Cooperación al Desarrollo.
- Fisher, R., Kopelman, E., y Schneider, A. K. (2007). *Más allá de Maquiavelo. Herramientas para Afrontar conflictos*. Granica
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia 3R. Reconstrucción, Reconciliación, Resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bakeaz y Gernika Gogoratz.
- Galtung, J. (2006) *La trasformazione dei conflitti con mezzi pacifici (Il Metodo TRANSCEND)*. Torino: United Nations Disaster Management Training Programme-Centro Studi Sereno Regis.
- Galtung, J. (2014). La geopolítica de la educación para la paz. Aprender a odiar la guerra, a amar la paz y a hacer algo al respecto. *Paz y Conflictos*, (7), 9-18. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v7i0.1565>
- González, C., Herbolzheimer, K. y Montaña, T. (2010). *La vía ciudadana para construir la paz: ¿cómo terminar la guerra?: más allá de la derrota o la negociación*. Punto de Encuentro.
- Jares, X. R. (1999). *Educación y Derechos Humanos. Estrategias didácticas y organizativas*. Educación Popular.
- Jiménez, J. M. (2020). De la paz imperfecta a la agencia pacifista. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 22(35), 35-64.
- Kant, E. (2003). *La paz perpetua*. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89929.pdf>
- Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Gernika Gogoratz.
- López, M. H. (2011). Reflexiones sobre las desigualdades en el contexto de los estudios de paz. *Paz y Conflictos*, (4), 121-135.
- López, M. y Muñoz, F. A. (2000, 27-28 de octubre). *El poder pacifista*. [Ponencia]. I Jornadas de Investigación para la Paz. Barcelona, España.
- Maquiavelo, N. (1999). *El príncipe*. Trota. (Obra original del siglo XVI).
- Marx, K. H., y Engels, F. E. (2000). *Manifiesto del partido comunista*. Ediciones elaleph.com.
- Muñoz, F. A. (2004). La Paz. En: B. Molina Rueda y F. A. Muñoz (Ed.), *Manual de paz y conflictos*. Universidad de Granada.
- Muñoz, F., y Bolaños, J. (2011). La praxis (teoría y práctica) de la paz imperfecta. En: F. Muñoz y J. Bolaños (Ed.),

Los Habitus de la Paz: Teorías y prácticas de la paz imperfecta. Ediciones Irene.

Muñoz, F. A., Flores, L. A., Hernández, E., Pareja, F., Alfaro, O., Pérez, S., y Lidón M. (2014, 18 y 19 de septiembre). *Empoderamiento Pacifista*. Seminario de Empoderamiento Pacifista. [Ponencia]. Granada, España.

ONU. (1945). *Carta de la Naciones Unidas*. Disponible en: <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/full-text>

ONU. (2005). *Resolución A/60/L.1. Documento Final de la Cumbre Mundial 2005*. Disponible en: <https://www.un.org/es/about-us/un-charter>

Parra, L. (2016). *Acompañamiento en clínica psicosocial. Una Experiencia de investigación en tiempos de construcción de paz*. Cátedra Libre.

Parsons, T. (1999). *El Sistema Social*. Alianza Editores.

Sandoval, E. (2015). Empoderamiento pacifista para otros mundos posibles. *Paz y conflictos*, 8(2), 75-95.

Shinoda, H. (2009). Relaciones entre la teoría contemporánea del Estado soberano y la consolidación de la paz. *Revista CS*, (3), 21-38. <https://doi.org/10.18046/recs.i3.424>

Simmel, Georg. (2010). *El Conflicto. Sociología del antagonismo*. Sequitur.


Tucídides. (2007). *Historia de la guerra de Peloponeso*. Traducción de Diego Gracián. Patyta. (Obra original del 431 a. C. aproximadamente).

Capítulo 3

La investigación para la paz: un campo disciplinar en construcción

DOI: 10.25100/peu.779.cap3

 *María Alejandra Echeverry Martínez*⁹
maria.echeverry@correounivalle.edu.co

 *Edwin Ruiz Ocampo*¹⁰
edwin.ruiz.o@correounivalle.edu.co

Introducción

La investigación para la paz ha tenido (en su acepción actual) una aparición tardía en la historia académica de la humanidad, su presencia ha correspondido a eventos de gran relevancia en la historia social y política. Sus primeras manifestaciones surgen en los Estados Unidos y se dan después de la Primera Guerra Mundial como producto del clima político y del interés generalizado por encontrar medios de mantener circunstancias pacíficas entre los países próximos al conflicto. Los esfuerzos intelectuales en el campo de la investigación para la paz fueron realizados por pequeños grupos académicos en Estados Unidos y Europa, y sus primeras iniciativas académicas se dieron en la Universidad de Harvard tras la fundación de su Facultad de Sociología (Harto de Vera, 2004). En América Latina el interés académico y social por la paz también ha correspondido a sucesos o circunstancias políticas de gran importancia; en el caso colombiano las décadas de violencia, y específicamente el conflicto político-social armado interno, ha sido un centro de interés que ha guiado diversas investigaciones. La investigación para la paz ha estado orientada bajo las corrientes académicas norteamericanas y europeas, en la búsqueda de esfuerzos y acciones para la superación del conflicto y el logro de la paz.

Gracias a la producción académica e intelectual sobre la mediación y la búsqueda de medios pacíficos para la superación del conflicto, sumado a los esfuerzos para la implementación de los acuerdos de paz por parte del gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC-EP, se dio paso a un nuevo contexto en el que la investigación para la paz se ha convertido en un tema

⁹ Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos. Maestrante en Políticas Públicas-Universidad del Valle.

¹⁰ Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos. Maestrante en Comercio Internacional-Universidad del Valle.

preponderante en nuestro país. En la última década se evidencia un incremento y fortalecimiento institucional de la investigación para la paz como un campo disciplinar autónomo, que busca aportar nuevos conocimientos que puedan servir para el mantenimiento de la paz. Indagar por la calidad y el alcance del desarrollo institucional de dicho campo representa un ámbito de gran interés investigativo. Este capítulo aborda el grado de institucionalización del campo disciplinar de la Investigación para la Paz en Colombia desde una perspectiva integral respondiendo a cuatro componentes fundamentales: i) el aspecto epistemológico; ii) el estructural organizativo; iii) el formativo; y iv) la comunidad académica.

La investigación para la paz

El campo de la investigación para la paz (en adelante IPP) es definido teóricamente a partir de los años setenta, su nombre surge de la delimitación teórica y la diferenciación entre las distintas disciplinas desde las que había surgido. Los primeros en aportar una definición en el campo fueron el sociólogo Johan Galtung y el académico británico Adam Curle, señalando de manera explícita que el campo de IPP es un espacio de acción e investigación en un área del conocimiento que por primera vez declaraba abiertamente el propósito de conocer científicamente el fenómeno de la paz. Galtung (1969) establece una diferenciación en el campo a partir de su concepción de paz negativa y paz positiva, los estudios sobre el conflicto los adscribe a la primera y los estudios de la paz a la segunda, dejando claro que una y otra son interdependientes, siendo imposible la consecución de sus objetivos fundamentales sin un trabajo cooperativo entre las mismas. Como fenómeno de estudio la paz debe abordarse de manera interdisciplinaria e íntimamente ligada a la concepción de paz que se tenga. Estos dos aspectos marcan las características determinantes para la definición del horizonte y el quehacer epistemológico de la IPP.

Para Curle (1994) la IPP como actividad científica concibe la paz como una relación de cooperación entre individuos o grupos en múltiples escalas (incluyendo las nacionales e internacionales), y estudia las razones que impiden dicha cooperación cuando existen situaciones de hostilidad e intenta encontrar medios o técnicas para llevar dichas situaciones a un estadio pacífico. En este sentido, la IPP no se separa de otros campos de conocimiento, entendiendo los posibles aportes que puedan hacer a la consecución de los objetivos teóricos y prácticos desde una lógica preponderantemente interdisciplinaria. Del Arrenal (1987) plantea que esta lógica interdisciplinaria de la IPP en sentido estricto marca una autonomía propia de este campo, por lo que no debe ser entendida como un enfoque o una teoría, por el contrario, se concibe como una nueva expresión en materia de investigación científica que se ocupa del estudio de la paz en la especie humana, cuyo propósito es abordar —de la manera más amplia y profunda posible— su objeto de estudio, y tiene un propósito práctico implícito relacionado con la consecución de la paz, entendida esta última como el mayor y más importante logro en la búsqueda del desarrollo de la especie humana. Adicionalmente, se ocupa de investigar las razones por las cuales surgen los conflictos y la violencia directa, así como de analizar los ámbitos socio-estructurales en los que la violencia está ausente y la forma en la que estas estructuras pueden construirse.

Por su parte, Harto de Vera (2004) en un esfuerzo académico por la describir y delimitar la IPP como campo disciplinar, establece tres atributos fundamentales que logra instaurar una diferenciación explícita:

- El carácter normativo: la IPP tiene como propósito la búsqueda y la consecución de la paz, apreciándose como un valor en sí misma.
- La interdisciplinaria y transdisciplinaria: la IPP es un lugar de encuentro con otras disciplinas de las que adopta métodos, modelos y teorías para abordar más amplia y efectivamente su objeto de estudio.

- Las aspiraciones de practicidad y relevancia: la investigación, la mediación, la influencia directa del comportamiento político y la educación para la paz, son los puntos en los que la IPP busca materializar el conocimiento desarrollado en los temas de paz y conflicto dejando claro su propósito de cambio e intervención, con el objetivo de construir una paz que no se encuentre alejada de las realidades sociales.

Dunn (2005) concibe la IPP como un campo disciplinar académico, ecléctico y abierto, que tiene como principal propósito responder a preguntas respecto a la paz, el conflicto y la guerra, como cuáles son las causas de la guerra y el conflicto y qué condiciones son necesarias para alcanzar la paz, este campo disciplinar autónomo pretende responder a los problemas particulares que genera el conflicto y la violencia, pero también la construcción de paz en diferentes sistemas políticos. Dar (2017) afirma que la IPP es un campo disciplinar que pretende entender las distintas dimensiones del conflicto humano, explorando soluciones pacíficas a través de la pedagogía, la investigación y la práctica. Los retos de este campo se relacionan con la prevención, transformación y manejo de los conflictos a través de métodos y medios pacíficos. A pesar de algunos consensos epistemológicos logrados en la IPP, hay aspectos en los que aún existen disensos; uno de ellos es el nombre específico del campo que se debate entre investigación para la paz, estudios de la paz, o estudios de la paz y los conflictos (Kriesgber, 1991). De acuerdo con lo anterior, la IPP se entiende como todo esfuerzo académico cuya producción esté relacionada con el estudio de la paz y los conflictos (incluyendo la violencia), y que tengan como propósito brindar herramientas para el entendimiento de dichas situaciones e insumos para alcanzar instancias pacíficas deseables para la condición humana. A su vez se concibe una herramienta epistemológica empleada para el desarrollo del conocimiento práctico aplicado a las comunidades humanas en su búsqueda por la paz.

La investigación para la paz. ¿Un campo disciplinar en proceso de institucionalización?

Cuando hablamos de institucionalización disciplinar nos referimos al proceso de transición de un grupo profesional que desarrolla una práctica o quehacer particular. Esta actividad humana parte de una situación informal e inorgánica y consigue llegar a un estado altamente organizado, con un ejercicio recurrente, cuyo desempeño puede ser previsto y descrito con cierta confianza. Se trata de una actividad dotada de personalidad propia, con continuidad y proyección en el tiempo (Arnoletto, 2007). Una disciplina es una etiqueta formalizada que sirve para clasificar una actividad científica dentro de un campo del conocimiento para mostrar el tipo de labor y la especialización en un objeto de estudio determinado (Duque, 2014). A pesar de que las disciplinas están subsumidas en unidades científicas más grandes, una de sus características básicas es que tienden a la autonomía, a través de la delimitación epistemológica y el propósito investigativo que las ocupa. Se componen de metodologías, conceptos y objetos relacionados con su estudio y en un su sentido más avanzado propenden por la formulación de sus propias teorías (Morin y Pakman, 1994).

La institucionalización disciplinar implica una delimitación de un objeto de estudio al igual que unos métodos para estudiarlos, por medio de los cuales logra escindirse y diferenciarse de otras disciplinas y no responde a una forma distinta de llamar a una actividad científica existente. El proceso de institucionalización disciplinar tiene un doble componente: la autonomización y la diferenciación. La disciplina logra consolidarse entonces en dos vías independientes, pero conjuntas en los que se distinguen cuatro elementos centrales: el epistémico, el organizativo, el formativo y el último que responde a la constitución de la comunidad académica (Duque, 2012, 2013). Bajo estas orientaciones a continuación se presenta el camino que ha recorrido la IPP en su proceso de institucionalización, teniendo como variables de análisis los aportes epistemológicos, las estructuras organizativas, la oferta académica de formación profesional y la comunidad académica.

Aportes epistemológicos

Los aspectos epistemológicos en una disciplina se relacionan con la existencia de un campo específico de estudio, el campo epistemológico de estudio permite a los académicos o intelectuales dentro de una disciplina, asumir posturas singulares diferenciadas de otras disciplinas, con conceptos, metodologías y teorías propias, logrando el reconocimiento de su especificidad por quienes participan del campo. No obstante, el objeto de estudio puede ser abordado por otras disciplinas, específicamente bajo una lógica interdisciplinar.

Dado el contexto histórico y el clima intelectual vigente en su origen, la IPP en Colombia se conocería como “violentología”. Esta denominación respondió a la visión negativa de la paz, y a su objeto de estudio enfocado en la violencia de naturaleza política. La violentología se edificó a partir de aportes de académicos e intelectuales provenientes principalmente de la Historia y la Sociología, que interpretaron acertadamente las causas y consecuencias de los fenómenos violentos surgidos en las diversas comunidades y territorios en Colombia.

Este interés académico se amplió con la emergencia de los procesos de paz en Colombia, la realidad política de dichos procesos permitió un entendimiento de la paz en un sentido más amplio. La posibilidad de la construcción de la paz extendió el estudio de la violencia, considerándose a su vez el estudio del conflicto, y posteriormente de la paz. El estudio de la violencia, el conflicto y la paz, son objetos que marcan el desarrollo de las principales líneas de investigación en el escenario académico de la IPP. La producción intelectual dentro de la IPP en Colombia es amplia y el acervo bibliográfico va en crecimiento. A continuación, se desarrolla la emergencia y evolución de los principales aportes académicos y los hitos que han marcado la transición o transformación disciplinar, la reflexión estará orientada a determinar la forma en la que los académicos e intelectuales colombianos, influyeron en los principios y fundamentos investigativos hasta delinear un objeto de estudio autónomo y diferenciado.

De acuerdo con el rastreo bibliográfico, se identifica que el inicio de los estudios sobre la violencia en Colombia se origina con una iniciativa gubernamental en el año 1958, con la creación por parte de la Junta Militar (que posteriormente daría paso al Frente Nacional) de la Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones presentes de la Violencia en el Territorio Nacional. Esta comisión fue conformada con el propósito de evaluar la situación violenta del país entre los años 1946 y 1958, reconociendo las causas y sus actores; las investigaciones debían servir como insumo a la finalización de las condiciones o situaciones que despertaban un accionar violento masivo en el territorio nacional. Las tres directrices eran investigar, recomendar y normalizar. Esta Comisión Nacional sería la precursora de los estudios de la violencia en Colombia y daría forma a las perspectivas investigativas y apreciaciones académicas posteriores (Jaramillo, 2011). A pesar de su propósito, la Comisión Nacional no produjo ningún informe luego de su finalización en el año 1959. Frente a este hecho, en el año 1962 Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán Campos (miembro de la Comisión Nacional) publicaron el libro *La Violencia en Colombia*. Este libro es considerado el primer aporte académico sobre el fenómeno de la violencia en Colombia (Jaramillo, 2014).

La Violencia en Colombia aporta una visión panorámica de lo acontecido entre los años de 1925 y 1958, en el que se presentaron diversas confrontaciones armadas entre el partido liberal y el partido conservador, denominados como los años de la Violencia. Su propósito era informar a los colombianos sobre dicho período histórico del que se tenían vagos y difusos informes (Guzmán, 1986). Durante la década siguiente los estudios y aportes giraron en torno a reinterpretaciones de la obra de Fals Borda, Umaña y Guzmán. Por su parte, el libro *Colombia: Violencia y Subdesarrollo* publicado en 1968 por Francisco Posada realizó aportes a la discusión, contribuyendo a la explicación de los fenómenos sociales ocurridos desde una perspectiva económica (Sánchez, 1985).

A partir de los años setenta el acervo bibliográfico sobre el fenómeno de la violencia en Colombia comenzaría a crecer. Daniel Pecaut con su obra

Reflexiones sobre el Fenómeno de la Violencia publicada en 1976, Paul Oquist con su aporte titulado *Violencia y Política en Colombia* publicado en 1978, Gonzalo Sánchez y Danny Meeterns con su libro *La Violencia, el Estado y las clases sociales* publicado en 1982, el estudio compilatorio por Jesús Antonio Bejarano llamado *Once Ensayos sobre la Violencia en Colombia* publicado en 1985, el libro de Ricardo Sánchez y Ricardo Peñaranda titulado *Pasado y presente de la violencia en Colombia* publicado en 1986, y la obra de la Comisión de Estudios sobre la Violencia coordinada por Ricardo Sánchez en el año 1987 titulada *Colombia: violencia y democracia*, consolidarían el interés académico sobre este fenómeno en Colombia. Estos aportes académicos orientados al entendimiento de la situación de violencia coinciden con la consolidación de las organizaciones guerrilleras y la emergencia del fenómeno paramilitar; en este sentido, los estudios de la violencia marcaron un énfasis en este fenómeno desatendiendo la posibilidad de estudiar los conflictos y la construcción de paz.

Durante los años setenta y buena parte de los años ochenta, la ausencia de estudios enfocados específicamente en el conflicto armado como objeto de estudio puede explicarse por la renuencia del Estado colombiano a aceptar su existencia, lo que probablemente impulsó una perspectiva “violentológica” de los aportes desarrollados. Solo hacia finales de los años ochenta se despierta el interés académico en el conflicto armado, derivado de la puesta en marcha de los primeros procesos de paz; los primeros intentos de diálogo permitieron contemplar la posibilidad de la negociación y la solución pacífica como métodos para la transformación de la situación política y social del país (Valencia, 2013). Estas oportunidades políticas de superación de la confrontación armada ampliaron la comprensión del fenómeno de la violencia juntamente con la posibilidad de estudiar los conflictos y sus transformaciones.

A partir de los años noventa los estudios se caracterizaron por tener una visión más panorámica de la violencia y los conflictos. Esta perspectiva facilitó la emergencia de una nueva categoría relacionada con la construcción de paz. Una parte considerable

de las investigaciones se dedicó al análisis de los procesos de paz internos, y otra a la comparación de procesos de paz llevados a cabo en otros países. En materia de construcción de paz, se destacan los aportes de Jesús Antonio Bejarano quien marca en nuestro país el denominado “giro epistemológico” de la violentología hacia la transformación de los conflictos y la construcción de paz; en su texto *Construir la paz: memorias del Seminario Paz, Democracia y Desarrollo* publicado en 1990, esboza un conjunto de acciones complementarias orientadas a la realización de la paz con una visión socioeconómica y cultural que deja ver los principales desafíos para hacer posible su construcción.

En 1995, Bejarano publica una de las más significativas obras en materia de investigación para la paz en Colombia titulada *Una agenda para la paz. Aproximaciones desde la Teoría de la Resolución de Conflictos*, dentro de este libro el ensayo titulado *De la violentología a la investigación para la paz* critica la perspectiva teórica del enfoque que caracterizó los estudios de la violencia y el conflicto, calificándolos como “un estudio de la historia y una geografía de la violencia que solo sirve para llenar de detalles el cuadro del conflicto sin proponer soluciones que alteren el contenido fundamental del paisaje social” (Bejarano, 1995, p. 246). Este trabajo constituye un hito en el surgimiento de la IPP pues Bejarano es el primer académico en sostener una crítica del estudio de la violencia, acompañado de una propuesta innovadora en la forma de estudiar problemáticas sociales con un enfoque dirigido hacia la superación de las complejidades que implica la construcción de paz. Posterior a este aporte, Bejarano publicó en 1996 *Las negociaciones de paz, algunos aspectos metodológicos*, en este libro desarrolla críticas al planteamiento de las negociaciones implementadas, al tiempo que brinda sugerencias para dinamizar su acción. En 1999 publica *¿Avanza Colombia hacia la paz?* (1999a) y *El papel de la sociedad civil en el proceso de paz*, (1999b) estas dos obras fueron previas a su asesinato el 15 de septiembre de ese mismo año al interior de la Universidad Nacional de Colombia donde se desempeñaba como Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas.

El año 1999 marcó un especial interés en el análisis de los procesos de paz en Colombia (Peñaranda, 2007), el inicio de las negociaciones del Caguán entre el Gobierno y las FARC-EP, incentivó todo tipo de iniciativas civiles entre las que sobresale, con gran protagonismo, el *Mandato Ciudadano por la Paz*; el interés de la sociedad civil en el desarrollo y la finalización del conflicto fue acompañado por diferentes esfuerzos de la comunidad académica. El interés por conocer la paz y su construcción toman preponderancia y ocupan el centro de las inquietudes académicas del país a partir del nuevo milenio. En el 2001 el trabajo de Consuelo Corredor y Rafael Nieto titulado *Colombia: conflicto armado, perspectivas de paz y democracia* analiza las posibilidades de construcción de paz en comparación con los costos del conflicto armado.

En el 2003 el Informe Nacional de Desarrollo Humano del PNUD *El conflicto, callejón con salida* se propone una solución pacífica del conflicto y los eventuales ajustes y cambios institucionales necesarios en aspectos sociales y económicos para construir la paz, en el 2004 se destaca el texto de Camilo González Posso (2004), *Negociaciones con las FARC 1982-2002*, donde evalúa con sentido crítico los modelos utilizados en las negociaciones de paz, proponiendo nuevas perspectivas para la consecución de la paz como algo que va más allá de los acuerdos, este mismo año la Fundación Ideas para la Paz publicó el libro *Negociaciones gobierno nacional-grupos ilegales armados de AUC. Recuento cronológico básico*, este aporte fue un esfuerzo por compilar y describir las experiencias en materia de negociaciones con otro de los actores armados: las autodefensas. En el 2008 se destacan los trabajos de Álvaro Villarraga *Insurgencia y cambio democrático, acuerdos de paz con el EPL y con otras agrupaciones armadas*, y el libro *Vicisitudes y lecciones: el fallido proceso de paz del gobierno Pastrana con las FARC* en coautoría con Diana Castellanos; estos trabajos son análisis con una perspectiva crítica de lo que se hizo en materia de negociación y consecución de la paz en las negociaciones del gobierno con los grupos armados.

En el 2009 se publican los volúmenes finales de la *Biblioteca de la Paz* con Álvaro Villarraga como compilador, se abordaron las acciones emprendidas por los gobiernos en materia de paz y los aportes e iniciativas realizadas desde la comunidad civil en materia de construcción de la paz a lo largo de 30 años. Todos estos aportes académicos producidos en Colombia en el terreno de la IPP definen un campo intelectual propio que asume la paz como un fenómeno en permanente construcción; la visión académica en la actualidad se proyecta hacia la comprensión y el análisis de las experiencias que facilitan las condiciones para hacer de la paz un proyecto realizable.

En el 2010 el Centro Nacional de Memoria Histórica publica un informe titulado *La tierra en disputa*, en el que se plantea el problema de la tierra como motivación fundamental del surgimiento del conflicto y su solución como un aspecto básico para la construcción de la paz. Para Fajardo (2014), el Centro Nacional de Memoria Histórica abordó el conflicto no como un objeto de estudio histórico y lejano, sino como un componente palpable de la realidad nacional, su principal aporte es la descripción de las consecuencias del conflicto armado en la población civil, con un claro propósito de servir como instrumento para la finalización del conflicto y la construcción de la paz a partir de la investigación y la memoria.

Estructuras organizativas de la Investigación para la Paz en Colombia

Las estructuras organizativas tienen que ver con el surgimiento y/o consolidación de instancias administrativas-académicas tales como facultades, departamentos, escuelas, institutos o centros de investigación, observatorios, programas académicos de pregrado y posgrado, revistas especializadas y eventos académicos que cuenten con un reconocimiento por parte de una comunidad académica (Duque, 2012). En atención a esta operacionalización y para dar cuenta del estado de institucionalización de la IPP en Colombia, a continuación, se presentan los datos que describen su grado de avance a nivel las estructuras organizativas. Para desarrollar este punto se realizó una revisión exhaustiva de las universidades avaladas por el Ministerio de Educación

Nacional, centros de investigación y demás estructuras académicas con reconocimiento legal en Colombia, con el propósito de examinar, de manera detallada, la existencia de ofertas formativas e investigativas relacionadas con la Investigación para la Paz.

A nivel de estructura organizativa del campo de la IPP en Colombia se encontraron 53 grupos de investigación, 18 centros o institutos y 9 observatorios (ver Figura 1). En cuanto a la oferta académica de programas existen: 2 programas de pregrado, 20 especializaciones y 21 maestrías en el nivel posgradual. Hasta el momento no existen programas de doctorado, aunque algunas universidades como la Universidad del Valle y la Pontificia Universidad Javeriana tienen el interés de atender dicha oferta de manera compartida.

por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

Los grupos de investigación son la unidad organizativa básica de todo campo de conocimiento, esta forma de organización denota, a través de sus investigadores de manera más explícita, sus intereses

en el campo de la IPP. Se define *grupo de investigación científica o tecnológica* como el conjunto de personas que se reúnen para realizar investigación en una temática dada, formulan uno o varios problemas de su interés, trazan un plan estratégico de largo o mediano plazo para trabajar en él y producir unos resultados de conocimiento sobre el tema cuestión. Un grupo existe siempre y cuando demuestre producción de resultados tangibles y verificables, fruto de proyectos y otras actividades de investigación convenientemente expresadas en un plan de acción (proyectos) debidamente formalizado (Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación-Colciencias, 2017). Los diferentes grupos de investigación identificados fueron rastreados por medio de sus líneas de investigación relacionadas con los estudios de la violencia, conflicto, conflicto armado, conflictos sociales, políticos, culturales, medioambientales, paz, construcción de paz, educación para la paz, entre otras temáticas relacionadas directamente con la IPP. La Tabla 1 resume los grupos existentes en el campo de investigación para la paz en Colombia.



Figura 1. Estructuras organizativas del campo de la IPP en Colombia.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas

Tabla 1. Grupos de Investigación en el campo de la Investigación para la Paz en Colombia

Nombre del Grupo	Institución	Categoría Minciencias
Conflicto social y violencia	Universidad Nacional de Colombia	A1
Hegemonía, guerras y conflictos	Universidad de Antioquia	B
Grupo de investigación en derecho y ciencia política GIDCEP	Universidad del Norte	A
Programa de iniciativas universitarias para la paz y la convivencia	Universidad del Norte	A
Grupo de investigación sobre conflictos, violencias y seguridad humana	Universidad de Antioquia - Instituto Popular de Capacitación - Corporación Región	C
Odisea	Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca	Sin categoría asignada
Estados, conflictos y paz	Pontificia Universidad Javeriana	B
Grupo de investigación en ciencia política	Universidad Autónoma de Bucaramanga	D
Conflictos armados, construcción de paz y estudios globales en seguridad	Universidad de los Andes	A1
Teoría política, resolución de conflictos y relaciones interétnicas	Universidad del Cauca	Sin categoría asignada
Grupo de investigación en educación, sociedad y paz	Universidad de Medellín	C
Comunicación, cultura y sociedad	Universidad de Caldas	A
Sujetos y nuevas narrativas en la investigación y enseñanza de las ciencias sociales	Universidad Pedagógica Nacional - U.P.N.	A
Política Social y Desarrollo	Pontificia Universidad Javeriana	A1
Conflicto y dinámica social	Universidad del Externado de Colombia	C
Grupo de investigación en lazos sociales y culturas de paz	Pontificia Universidad Javeriana	B
Educación ciudadana, ética y política para la construcción de paz	Universidad de La Salle - Universidad Distrital Francisco José de Caldas - Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE) - Universidad Nacional de Colombia	A
PROMETEO	Universidad Industrial de Santander	D
INVIUS	Universidad Libre de Colombia - Universidad del Atlántico - Universidad Autónoma del Caribe - Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín	A
Comunicación, paz-conflicto	Universidad Santo Tomás	B
Ciudadanía, Paz y Desarrollo	Universidad Minuto de Dios	A
Estética y política	Universidad Nacional de Colombia	A1
Ignacio Torres	Universidad Libre de Colombia - Universidad Nacional Abierta y a Distancia - Fundación Ciudad de Cali para la Educación y el Emprendimiento	C
Grupo de investigación en movilidad humana	Centro de Estudios en Movilidad Humana y Conflictos - Universidad Nacional Abierta y a Distancia - Universidad Tecnológica de Pereira UTP - Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero Alma Mater	D

Nombre del Grupo	Institución	Categoría Minciencias
Grupo de investigación en conflicto y organizaciones	Universidad Autónoma de Occidente	B
Seguridad y defensa	Universidad Nacional de Colombia	C
Grupo de estudios en política y guerra	Universidad Nacional de Colombia	C
Comunicación y conflicto	Universidad Católica de Pereira	C
Grupo de investigadores en Ciencias Sociales y Jurídicas GICSOJ	Universidad Cooperativa de Colombia	D
Violencia y salud	Universidad Nacional de Colombia	A1
Familia, conflictos sociales y proyección social	Universidad La Gran Colombia	C
Poder público y ciudadanía	Universidad Libre de Colombia	C
Trabajo y sociedad	Universidad Cooperativa de Colombia	
Grupo de Investigación en Jurisprudencia y Activismo Constitucional	Universidad de Santander	D
Política	Universidad del Quindío	Sin categoría asignada
Grupo de Investigación en No violencia, Paz y Desarrollo Humano	Universidad del Quindío	Sin categoría asignada
Grupo de Investigación en Estudios Sociales y Pedagogía para la Paz (GIESPPAZ)	Universidad Francisco de Paula Santander	A
Comunicación, cultura y desarrollo	Pontificia Universidad Bolivariana	D
GIPSinú	Corporación Universidad del Sinú	
PSICUS (Psicología, Cultura y Sociedad)	Corporación Universitaria Reformada	C
Grupo de investigación OIDHPAZ (Observatorio ecuménico e interdisciplinario en derechos humanos y paz)	Corporación Universitaria Reformada	Sin categoría asignada
Conflicto y paz	Universidad de Medellín	C
Emancipaciones y contra-emancipaciones	Universidad Nacional de Colombia	Sin categoría asignada
PAZCODE	Universidad de Pamplona	Sin categoría asignada
Grupo interdisciplinario de estudios sobre el territorio	Universidad del Tolima	C
Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos y Justicia	Escuela Superior de Guerra	D
Saberes jurídicos GRISJUM	Universidad de Magdalena	D
Derechos humanos y construcción de paz	Universidad de Sabaneta	D
Política y Relaciones Internacionales CERCID	Universidad Jorge Tadeo Lozano	B
Política y conflicto	Universidad del Valle	Sin categoría asignada
Grupo de estudios penales, conflicto y política criminal	Universidad Nacional de Colombia	D
Grupo de estudios afrocolombianos	Universidad Nacional de Colombia	Reconocido

Nombre del Grupo	Institución	Categoría Minciencias
Problemáticas y perspectivas contemporáneas de los pueblos indígenas y grupos étnicos	Universidad Nacional de Colombia	A

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

Frente a las áreas de conocimiento en la que se ubican los distintos grupos de investigación se encontró que la mayoría están en el terreno de la ciencia política y la sociología, seguidos del derecho y las ciencias sociales (ver Figura 2). Esta significativa diversidad de disciplinas que concurren en los grupos de investigación denota un amplio abordaje de perspectivas académicas en la definición de temas, enfoques, teorías y metodologías para la agenda investigativa de la IPP en Colombia.

De los 53 grupos de investigación rastreados, 21 se encuentran ubicados en universidades de Bogotá, 6 en Medellín, 4 en Barranquilla, 4 en Cali, 2 en Armenia, 3 en Bucaramanga y 13 en otras ciudades del país (ver Figura 3).

La creación de los primeros grupos de investigación se da en los años noventa y durante la primera década del dos mil, cuando aparecen los primeros 12 grupos de investigación, y en la década siguiente aparecen 28; esto denota que la algidez de los momentos políticos que atravesó el país incentivó la producción y extensión de estas unidades; por el contrario, en la actualidad vemos cómo en la última década se reduce la creación de nuevos grupos orientados a la IPP (ver Figura 4). Esta dinámica de creación de grupos de investigación coincide con los momentos en los que se profundizó, agudizó o disminuyó el conflicto armado en Colombia. Buena parte de la producción de investigación, y la propia agenda de los grupos, ha estado marcada por dichas dinámicas del conflicto armado interno y han sido una motivación para las iniciativas académicas en el campo de estudio, en el que la comunidad académica ha dirigido sus esfuerzos en momentos cruciales para el desarrollo social y político del país.

En las estructuras organizativas de segundo nivel se encuentran los centros o institutos de investigación que, de acuerdo con el Departamento Administrativo de Ciencia y Tecnología de Colciencias (2015), se definen como organizaciones públicas, privadas o mixtas dedicadas a la generación de conocimiento fundamental para el país mediante proyectos de investigación científica básica y/o aplicada en líneas de investigación específicas. Así mismo se encuentran los observatorios, cuyo propósito es hacer una lectura y una observación exhaustiva y cuidadosa de uno o varios fenómenos que afectan a una comunidad determinada, con el fin de llegar a un análisis de la información encontrada (Moreno, 2015, p. 98). La Tabla 2 presenta el conjunto de centros e institutos reconocidos en nuestro país en el campo de Investigación para la Paz.

De estos centros o institutos diez se denominan interdisciplinarios y los restantes se ubican en el terreno de la Ciencia Política y las Ciencias Sociales como áreas del conocimiento (ver Figura 5).

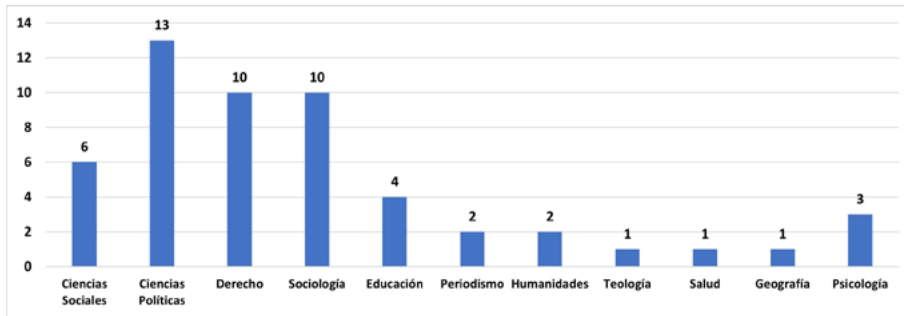


Figura 2. Áreas de conocimiento de los grupos de investigación orientados al campo de la IPP.

Fuente: elaboración propia.

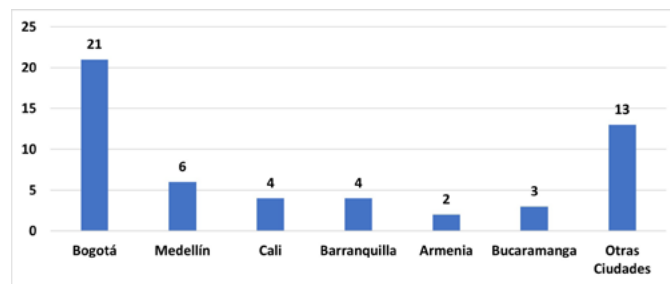


Figura 3. Ubicación de los grupos de investigación orientados a la IPP en Colombia.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

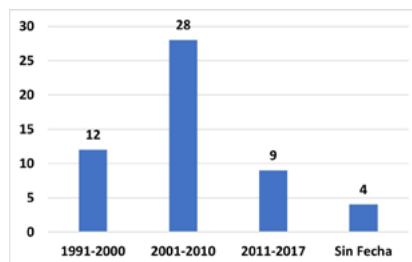


Figura 4. Cronología de la creación de grupos de investigación orientados a la IPP.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

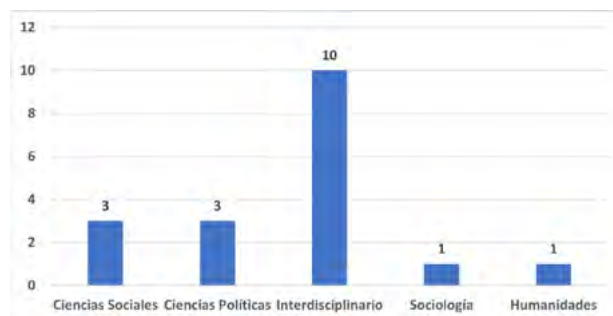


Figura 5. Centros e institutos de investigación del campo de la IPP por área de conocimiento.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

Tabla 2. Centros e institutos de investigación en el campo de Paz en Colombia.

Nombre del Centro o Instituto	Institución a la que pertenece
Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP)	
Instituto de estudios sociales contemporáneos (IESCO)	Universidad Central Institución de Educación Superior
IEPRI	Universidad Nacional de Colombia
Instituto de Derechos Humanos y Construcción de Paz Alfredo Vázquez Carrizosa	Pontificia Universidad Javeriana
IMANI-Instituto Amazónico de Investigaciones	Universidad Nacional de Colombia - Universidad de los Andes
Centro de Investigación en Ciencias Sociales, Humanas y Jurídicas (CISHJUR)	Universidad Simón Bolívar
IMANI- Instituto Amazónico de Investigaciones	Universidad Nacional de Colombia - Universidad de los Andes
Centro de Investigación en Ciencias Sociales, Humanas y Jurídicas (CISHJUR)	Universidad Simón Bolívar
Instituto de estudios regionales	Universidad de Antioquia
Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano	Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Centro de Recursos para el Análisis del Conflicto	Universidad Nacional de Colombia
Centro de análisis político	Universidad EAFIT
Centro de estudios e investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas (CISOH)	Universidad Santiago de Cali-Red de Pedagogía SAS
Instituto de políticas públicas regionales y de gobierno (IPREG)	Universidad de Cartagena
Instituto de investigaciones e intervenciones para la paz	Universidad del Valle
Instituto de derechos humanos, reconciliación y cultura de paz	Universidad Santo Tomás
Centro de Estudios en Desarrollo y Territorio (CEDT)	Universidad de La Salle
Centro de Investigación en Estudios Políticos Sociales y Educativos (CIESPE)	Universidad de La Salle
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)	Universidad Nacional de Colombia
INEPAZ Instituto de Estudios de Paz	Universidad de Sabaneta
OCPAZ	Universidad de Sabaneta

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

Esta distribución confirma la naturaleza interdisciplinaria del campo de la IPP en Colombia. Aunque la mayoría de los centros e institutos de investigación se definan como interdisciplinarios, no implica que los otros centros e institutos disciplinarios no realicen aportes bajo dinámicas interdisciplinarias dentro del campo de la IPP. En cuanto a la ubicación geográfica de estas estructuras, se evidencia una concentración en la capital del país (ver Figura 6), situación que podría explicarse por el fuerte centralismo institucional, académico, político y económico que caracteriza a Colombia. La concentración geográfica también ha centralizado la comunidad académica, las fuentes de financiación, el desarrollo de las investigaciones y la oferta académica, entre otros aspectos del campo.

Con respecto a la cronología de emergencia de estas estructuras organizativas, se inicia en 1972 con la creación del CINEP, seguido del IEPRI en los inicios de los años ochenta, y el IESCO a finales de los noventa. A partir del año 2000 se observa una proliferación sostenida de estas estructuras dedicadas a la investigación académica entre los que se incluyen, con gran relevancia, temas afines con la IPP (ver Figura 7).

En cuanto a los observatorios se encontraron un total de nueve observatorios de los cuales solo uno ubica su área del conocimiento en los estudios de paz, los otros ocho se ubican en la observación de fenómenos propios de la ciencia política, la sociología, el derecho, los derechos humanos (DD. HH.), o se catalogan como inter o multidisciplinarios (ver Figura 8).

La ubicación geográfica de los observatorios muestra la misma concentración de los centros e institutos de investigaciones en el campo de la IPP en Colombia, la capital concentra el 70% de los Observatorios de Paz, lo que muestra que la tendencia a la centralización también se ve reflejada en el ámbito de la producción académica y tiene que ver con la oferta que mayoritariamente existe en el centro del país respecto a universidades e instituciones de educación e investigación (ver Figura 9).

De acuerdo con la información encontrada, la creación del observatorio precursor data de 1987, se trata del Observatorio de Construcción de Paz del Instituto Universitario de la Paz, posteriormente, en 1995 emerge el Observatorio de políticas, ejecución y resultados de la administración pública de la Universidad Externado (OPERA), seguido del Observatorio para el Desplazamiento Forzado de la Universidad de Cartagena en 2001. En el año 2007 la Universidad Nacional de Colombia crea el Observatorio colombiano para el desarrollo integral, la convivencia ciudadana y el fortalecimiento institucional en regiones fuertemente afectadas por el conflicto armado (ODECOFI), el Observatorio de procesos de desarme, desmovilización y reintegración (ODDR) y el Observatorio de paz y conflicto (OPC); en el 2008 se crea el Observatorio de Derechos Humanos en Bogotá y sin fecha registrada se encuentran el OCPAZ de la Universidad de Sabaneta, el Observatorio de Construcción de Paz de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y el Observatorio de Paz de la Universidad Libre de Bogotá.

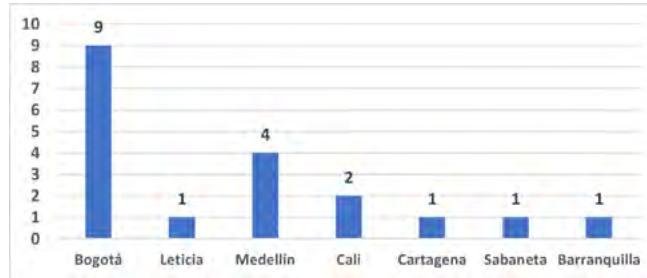


Figura 6. Ubicación geográfica de los centros e institutos del campo de la IPP en Colombia.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

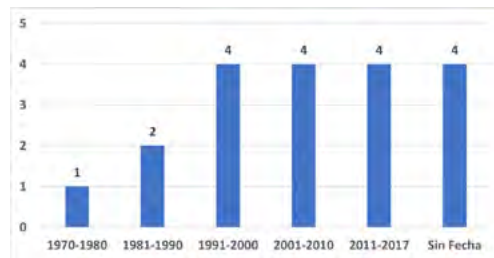


Figura 7. Cronología de emergencia de los centros e institutos de IPP en Colombia.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

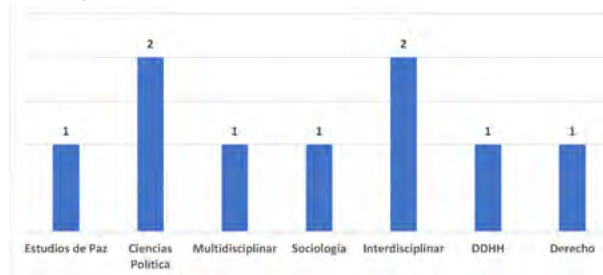


Figura 8. Observatorios relacionados con la IPP por área de conocimiento.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

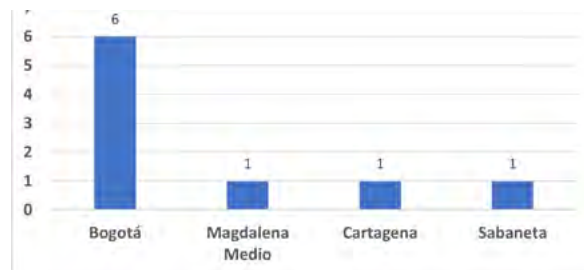


Figura 9. Ubicación geográfica de los observatorios de paz en Colombia.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

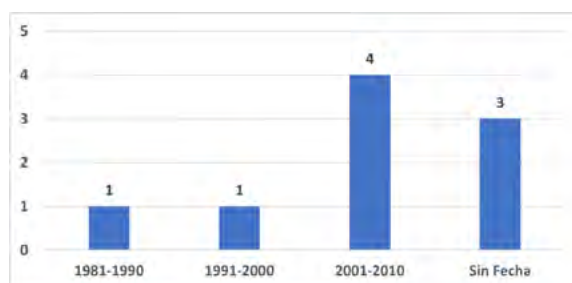


Figura 10. Cronología de emergencia de los observatorios.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

Oferta Académica de pregrado y posgrado en el campo de la IPP

En cuanto a la oferta académica de programas existen: 1 Programa de Pregrado (Cali y Santander), 20 Especializaciones y 21 Maestrías en el nivel posgradual, hasta el momento no existen Programas de Doctorado, aunque algunas Universidades como la Universidad del Valle y la Pontificia Universidad Javeriana, tienen el interés de atender dicha oferta de manera compartida. Los programas académicos son la oferta orientada a la formación de profesionales y especialistas en un campo de conocimiento. Altman (2005) señala que los Programas Académicos son ofertas orientadas a la enseñanza y aprendizaje de un campo de conocimiento que constituyen un pilar fundamental para su institucionalización. Barrientos (2009) también plantea como criterio de institucionalización el otorgamiento de títulos académicos de pregrado (Licenciatura) y posgrado (Especializaciones, Maestrías y Doctorado) que garanticen el ejercicio profesional dentro de los campos disciplinares de conocimiento.

En Colombia la oferta académica del campo de la IPP se ha concentrado en el nivel posgradual, de los programas existentes se identificaron 21 programas de Maestría. Las Tablas 3 y 4 presenta las denominaciones, fechas de obtención de sus registros calificados e institución que las oferta de los Programas de Maestría y Especialización existentes en nuestro país.

Tabla 3. Programas de Maestría en Colombia en el campo de Investigación para la Paz.

Nombre del Programa	Año de Registro Calificado (resolución)	Institución que lo oferta
Maestría en justicia social y construcción de paz	2005	Universidad de Caldas
Maestría en educación y cultura de paz	2006	Universidad Surcolombiana
Maestría en conflicto social y construcción de paz	2007	Universidad de Cartagena
Maestría en paz, desarrollo y resolución de conflictos	2008	Universidad de Pamplona
Maestría en educación para la paz	2008	Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en estudios de paz y resolución de conflictos	2009	Pontificia Universidad Javeriana
Maestría en abordajes psicosociales para la construcción de culturas de paz	2010	Pontificia Universidad Javeriana
Maestría en interculturalidad, desarrollo y paz territorial	2011	Pontificia Universidad Javeriana
Maestría en derechos humanos y cultura de paz	2012	Pontificia Universidad Javeriana

Nombre del Programa	Año de Registro Calificado (resolución)	Institución que lo oferta
Maestría en conflicto y paz	2012	Universidad de Medellín (Medellín)
Maestría en conflicto y paz	2012	Universidad de Medellín (Quibdó)
Maestría en conflicto y paz	2012	Universidad de Medellín (Medellín)
Maestría en construcción de paz	2013	Universidad de los Andes
Maestría en paz, desarrollo y ciudadanía	2013	Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO
Maestría sobre conflicto, territorio y cultura	2014	Universidad Surcolombiana
Maestría en territorio, conflicto y cultura	2016	Universidad del Tolima
Maestría en derecho transicional, derechos humanos y conflicto	2016	Universidad Externado de Colombia
Maestría en negociación y manejo de conflictos	2017	Universidad del Norte
Maestría en derechos humanos, gestión de la transición y posconflicto	2017	Escuela Superior de Administración Pública -ESAP-
Maestría en derechos humanos y derecho internacional de los conflictos armados	2017	Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de programas académicos del Ministerio de Educación (2017).

Tabla 4. Programas académicos de especializaciones en IPP.

Nombre del Programa	Año del registro calificado (resolución)	Institución que lo oferta
Especialización en acción sin daño y construcción de paz	2004	Universidad Nacional de Colombia
Especialización en justicia, víctimas y construcción de paz	2005	Universidad Nacional de Colombia
Especialización en cultura de paz y derecho internacional humanitario	2010	Pontificia Universidad Javeriana
Especialización en resolución de conflictos	2016	Pontificia Universidad Javeriana
Especialización en mediación de conflictos	2016	Pontificia Universidad Javeriana
Especialización en educación para la paz y la convivencia	2012	Universidad Libre
Especialización en conflictos armados y paz	2013	Universidad de los Andes
Especialización en teoría y experiencias en resolución de conflictos armados	2017	Universidad de los Andes
Especialización en paz y desarrollo territorial	2013	Corporación Unificada Nacional de Educación Superior -CUN-
Especialización en justicia especial para la paz	2014	Corporación Universitaria de Sabaneta -UNISABANETA-
Especialización en tratamiento de conflictos	2014	Universidad de Antioquia
Especialización en conciliación y resolución de conflictos	2014	Universidad del Valle
Especialización en conciliación, arbitraje y resolución de conflictos	2015	Universidad de Cartagena

Nombre del Programa	Año del registro calificado (resolución)	Institución que lo oferta
Especialización en convivencia y conflicto social	2015	Universidad de Cartagena
Especialización en resolución de conflictos	2016	Universidad de La Guajira
Especialización en resolución de conflictos	2016	Universidad Externado de Colombia
Especialización en negociación y manejo de conflictos	2017	Universidad del Norte
Especialización en pedagogía en solución de conflictos	2017	Universidad Manuela Beltrán
Especialización en derechos humanos y derecho internacional humanitario aplicado a los conflictos armados	Sin fecha	Centro de Educación Militar -CEMIL-
Especialización en derecho internacional aplicable a los conflictos armados	Sin fecha	Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de programas académicos del Ministerio de Educación de Colombia (2017).

Como se observa, la oferta académica se concentra en el nivel de Especialización y Maestrías. La existencia de pregrados y doctorados en los temas relacionados con la IPP es prácticamente inexistente. Solo existe un Programa Académico de Pregrado en la Universidad del Valle que es el Programa de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos. La Figura 11 resume la oferta académica en el campo de la IPP en Colombia.

La ubicación geográfica de los programas académicos responde a la tendencia centralista ya mencionada. Bogotá cuenta con 18 programas entre especializaciones y maestrías, Cali tiene seis programas de posgrado y el único programa de pregrado en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos ofrecido por la Universidad del Valle en Cali y Santander, los demás programas se distribuyen entre las ciudades principales del país.

En el aspecto cronológico, los programas de formación relacionados con la IPP nacen en la primera década del año 2000, y tienen un aumento sustancial a partir del 2010 en el que surgen la mayoría de los programas de formación existentes, en este sentido podemos decir que la oferta formativa en los temas relacionados con la disciplina en mención, es bastante nueva en Colombia y ha logrado crecer de manera significativa desde sus inicios, por lo que se evidencia un interés que se ha sostenido a lo largo de los años y que muestra la disposición académica e institucional que existe respecto a la formación de profesionales en los temas relacionados con la IPP en Colombia.

Comunidad académica

La institucionalización de la comunidad académica de la IPP presupone la existencia de profesionales que produzcan intelectualmente dentro del campo y al tiempo adelanten la socialización de sus investigaciones y hallazgos académicos. Para efectos de una verdadera institucionalización esta producción intelectual debe ser difundida en eventos académicos y publicaciones especializadas (Duque, 2013). En cuanto a las publicaciones especializadas, la búsqueda exhaustiva realizada en el directorio de revistas de Colciencias tuvo como resultado el hallazgo de cuatro publicaciones, dentro de estas se destacan revistas propias del campo de la IPP y revistas con temas afines a la IPP. La Tabla 5 muestra las publicaciones indexadas por Colciencias en el campo de la IPP en Colombia.

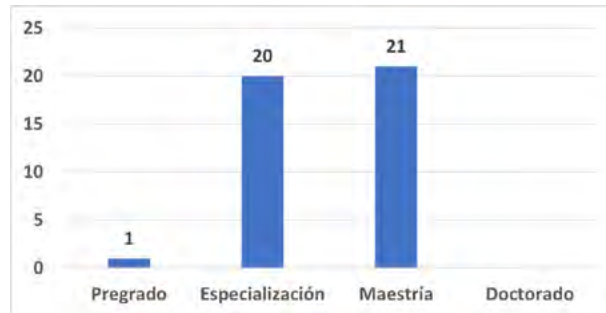


Figura 11. Oferta académica de la IPP en Colombia.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

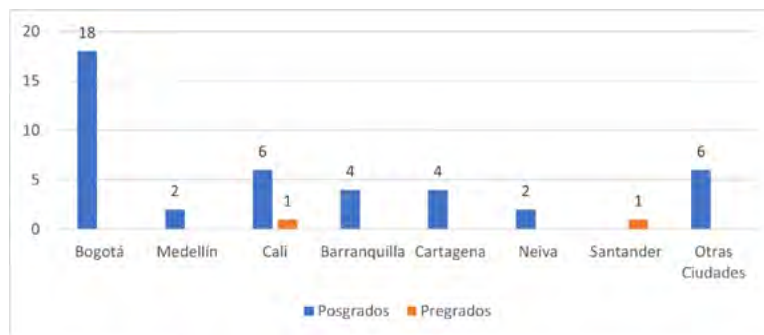


Figura 12. Ubicación geográfica de la oferta de programas académicos en el campo de la IPP.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

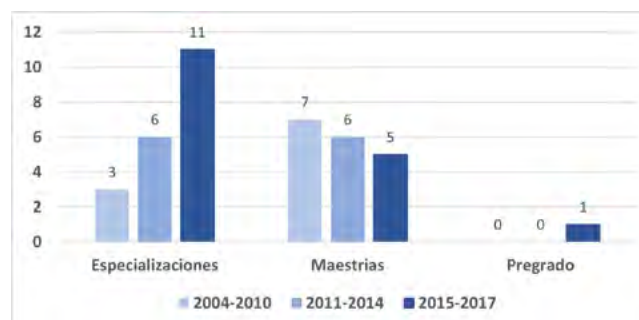


Figura 13. Cronología de surgimiento de la oferta formativa de la IPP en Colombia.

Fuente: elaboración propia con base en información de las universidades reconocidas por el Ministerio de Educación de Colombia (2017).

Tabla 5. Revistas indexadas en el campo de la IPP en Colombia.

Entidad	Línea afín con la IPP
PNUD	Paz, desarrollo y reconciliación
Universidad Distrital Francisco José de Caldas	Paz, memoria, ciudadanía, territorio, conflicto y pedagogía
Universidad Externado de Colombia	Conflicto, seguridad y paz
Universidad Externado de Colombia	Gobernanza global y paz

Fuente: elaboración propia a partir de la revisión de las páginas web de las bases de datos de las revistas indexadas en Colombia.

Como se puede apreciar aún son escasas las revistas indexadas que se especializan en temas relacionados con la paz y los conflictos, de las revistas rastreadas solo se encontraron cuatro con una evidente vocación investigativa orientada a la IPP. No obstante, los aportes en el campo de la IPP han sido difundidos en diferentes revistas relacionadas con los campos del Derecho, la Sociología, la Ciencia Política y la Historia, dentro de estos campos se destaca la preponderancia que tuvieron los temas relacionados con la paz en las revistas especializadas en Derecho. Esta situación se entiende por el interés puesto en los mecanismos de justicia transicional y otros mecanismos alternativos de resolución de conflictos.

Por su parte los eventos académicos son otro espacio que permite rastrear la institucionalización de un campo de conocimiento, el rastreo y la localización de los eventos académicos relacionados con la IPP muestran el estado de difusión y organización del campo, estos espacios académicos son importantes en tanto que son espacios formales que facilitan la transmisión de conocimiento de los avances que realizan los profesionales del campo. Los eventos identificados fueron en total 81. La Tabla 6 presenta el nombre de eventos, su año de realización y la institución organizadora.

La realización formal de eventos académicos empieza en los años ochenta, presentan un crecimiento para la década de los noventa al 2000, sosteniéndose su cantidad con una leve disminución entre el 2001 y el 2010 (ver Figura 14). En la última década se presenta un importante crecimiento que coincide con los procesos de paz adelantados con las guerrillas de la FARC-EP y el ELN.

Geográficamente los eventos tuvieron lugar en especial en la ciudad de Bogotá (54 eventos), una tendencia que sigue mostrándose a lo largo de la investigación, seguido de Medellín (6 eventos) y Cali (6 eventos); algunos eventos internacionales como los realizados en Washington y San Diego en los años noventa respondieron a la intención de darle importancia internacional al conflicto y los problemas de orden político y social colombiano.

Tabla 6. Eventos académicos realizados en Colombia en el campo de la IPP.

Nombre del Evento	Año de Celebración	Institución Organizadora
Simposio nacional sobre la violencia en Colombia	1986	Universidad Pedagógica Nacional - Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior y Colciencias
Seminario crisis institucional y violencia	1989	ILSA
Seminario La crisis política colombiana. Estrategias de recomposición, violencia y movilización popular.	1989	IEPRI
Seminario construir la paz	1990	Universidad Nacional y Ministerio de Gobierno
Seminario interdisciplinario de violencia y paz	1990	CINEP
Seminario internacional Violencia y paz en Colombia	1990	CINEP
Seminario Artesanos de la paz	1990	Pontificia Universidad Javeriana
Seminario Violencia Política y Alternativas de Paz para el Magdalena Medio	1992	CINEP
Seminario Procesos de Violencia Urbana	1992	Corporación Región
Seminario internacional La paz: más allá de la guerra	1993	CINEP
Seminario estrategias y acciones para la paz	1994	CINEP
Seminario internacional control de armas y violencia	1994	Universidad Nacional de Colombia
Seminario conflicto armado y derecho humanitario	1994	Universidad Nacional de Colombia
Seminario nacional sobre la reforma política y la paz	1995	IEPRI - Pontificia Universidad Javeriana - Corporación Viva la Ciudadanía - Fundación Friedrich Ebert de Colombia
Derecho internacional humanitario y conflicto armado en Colombia	1995	CINEP - Comité Internacional de la Cruz Roja
Procesos de paz y negociación en Colombia	1996	Universidad de los Andes
Seminario conflicto armado y derecho humanitario	1997	Universidad Nacional de Colombia
Seminario hagamos las paces. Prioridad institucional de paz y convivencia	1997	Fundación Social
Seminario internacional Guerra, violencia y terrorismo	1998	Alcaldía de Medellín
Seminario Nacional el proceso de paz en Colombia	1998	Embajada de Estados Unidos.
Primer Congreso Nacional Universitario por la paz	1999	La Universidad Libre, Universidad del Rosario, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Universidad Pedagógica, Universidad Javeriana y Universidad Nacional
Seminario internacional verdad y justicia en procesos de paz o transición a la democracia	1999	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
Seminario Desplazamiento forzado interno en Colombia: conflicto, paz y desarrollo: memorias, seminario internacional	2000	CODHES y ACNUR-XE-"ACNUR-EI-Alto-Comisionado-de-las-Naciones-Unidas-para-los-Refugiados"
Encuentro Nacional de Mesas Ciudadanas por la paz	2001	Interinstitucional
Reflexiones sobre la suscripción de un acuerdo para la humanización del conflicto armado colombiano	2001	Instituto de derechos humanos y relaciones internacionales

Nombre del Evento	Año de Celebración	Institución Organizadora
Foro desplazamiento forzado en Colombia: conflictos, paz y desarrollo	2001	CODHES
Seminario Nacional Haciendo Paz. Reflexiones y perspectivas del proceso de paz	2001	Fundación ideas para la paz-Embajada de Estados Unidos de América
Seminario las relaciones cívico-militares en tiempos de conflicto armado	2002	Embajada de Estados Unidos
Seminario la Universidad piensa la paz	2002	Universidad Nacional de Colombia
Seminario conflicto y paz en Colombia. Consecuencias y perspectivas para el futuro	2003	Kellog Institute – Fundación Ideas para la Paz
Seminario conflicto y seguridad democrática en Colombia.	2004	FESCOL y Embajada de Alemania
Seminario dimensiones regionales de la guerra y de la paz	2004	Universidad Nacional de Colombia
Seminario internacional conflictos urbanos y alternativas de transformación	2004	Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos de Derechos Humanos
Congreso internacional: Memoria colectiva, reparación, justicia y democracia: el conflicto colombiano y la paz a la luz de las experiencias internacionales	2005	Universidad del Rosario y Agencia de Cooperación Sueca
Seminario internacional paz y responsabilidad en la resolución de conflictos	2007	Universidad del Rosario - Fondo de Promoción de la Cultura - Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.
Coloquio Paramilitarismo, Desmovilización y Reinserción. La ley de justicia y paz y sus implicaciones en la cultura política, la ciudadanía y la democracia en Colombia	2008	Universidad Nacional de Colombia
Seminario la violencia en la sociedad actual: contextos, impactos y respuestas	2008	Universidad Nacional de Colombia
Congreso Internacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración	2009	Alta Consejería Presidencial para la Reintegración, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional
Seminario territorios y efectos de la violencia sobre grupos étnicos	2010	Universidad Externado de Colombia
Seminario paz	2010	CINEP
Seminario internacional seguridad en democracia, un reto a la violencia en América Latina y el Caribe	2012	Universidad de Antioquia –CLACSO-
Seminario internacional nuevas perspectivas sobre la violencia en Colombia	2012	Universidad de los Andes
Seminario latinoamericano sobre violencia urbana	2012	Pontificia Universidad Bolivariana
Seminario caminos de reconstrucción frente a la violencia	2012	Redepaz Antioquia
III Congreso de responsabilidad social, justicia transicional y escenarios de reconciliación: ¿qué soy capaz de hacer por la paz y la reconciliación?	2013	Agencia Colombiana para la Reintegración y el Desarme
Seminario CES: El Proceso de Paz en Colombia	2013	Universidad Nacional de Colombia

Nombre del Evento	Año de Celebración	Institución Organizadora
Seminario reflexiones en torno al proceso de paz en Colombia. Construcción de propuestas para la democratización del campo.	2013	Universidad de Caldas
VII Congreso Nacional y II Internacional de REDUNI-PAZ	2015	Red de Universidades por la Paz - REDUNIPAZ
III Congreso Regional de Paz "Diciendo y haciendo por la paz"	2015	Universidad de Antioquia
IV Congreso internacional de comunicación social para la paz	2015	Universidad Santo Tomás
Seminario de derechos humanos, paz y posconflicto	2015	Universidad Cooperativa de Colombia
II Congreso internacional de educación: perspectivas para la paz	2016	Universidad Militar Nueva Granada
XII Congreso Mundial de Mediación y Cultura de Paz	2016	Cámara de Comercio de Bogotá en alianza con la Universidad de Sonora, el Instituto de Mediación de México y el Centro Internacional de Estudios sobre Democracia y Paz Social.
Seminario internacional tierra y paz territorial	2016	Universidad del Rosario
Conversatorio Diálogos sobre los territorios rurales en la construcción de la Paz	2016	Universidad Nacional de Colombia
Conferencia internacional Ciencia para la Paz	2016	Universidad Nacional de Colombia
Seminario 30 años IEPRI. Construcción de paz y retos del posacuerdo	2016	Universidad Nacional de Colombia
Debate la salud en Colombia y los acuerdos de paz	2016	Universidad Nacional de Colombia
¿Paz? Los relatos del fin de la guerra	2016	Universidad Nacional de Colombia
Debate: Acuerdos de Paz y Constituyente: Experiencias de los 90 y proceso actual	2016	Universidad Nacional de Colombia
Restitución de Tierras y Derechos territoriales en contextos de transición hacia la paz	2016	Universidad Nacional de Colombia
12 Congreso nacional de sociología: conflicto, paz y región	2016	Universidad de Nariño
Seminario: Conflictos territoriales y acuerdos de paz en Colombia	2016	Universidad Nacional de Colombia
VI Congreso Internacional de Derecho penal y público: JEP en el posconflicto colombiano	2017	Universidad la Gran Colombia
Seguridad en tiempos de paz. V Congreso de la red colombiana de Relaciones Internacionales	2017	Universidad del Rosario
VIII Congreso Nacional de Reconciliación	2017	Secretariado Nacional de Pastoral Social / Cáritas Colombiana
10º Congreso internacional de Salud Pública "Salud, paz y equidad social"	2017	Universidad de Antioquia
IV Congreso internacional de Derecho: "Paz, derecho y posconflicto".	2017	Universidad Simón Bolívar
Seminario Evaluación del Acuerdo de Paz, Primer Año: Avances y Retos	2017	Universidad del Valle

Nombre del Evento	Año de Celebración	Institución Organizadora
Seminario paz y convivencia	2017	La Universidad Externado de Colombia y la Academia Colombiana de Jurisprudencia
Seminario de paz y cultura	2017	Universidad Autónoma de Occidente
Seminario interno para la paz	2017	Universidad del Valle
Seminario del derecho al agua al derecho a la paz	2017	Alta consejería presidencial para el posconflicto
Seminario de paz imperfecta	2017	Universidad Santiago de Cali
Seminario 'Liderazgo escolar para una Cultura de Paz'	2017	Universidad de Alcalá de Henares (España) - Universidad Autónoma de Bucaramanga - Universidad Tecnológica de Bolívar
Seminario Internacional "Agendas territoriales para la paz"	2017	IPAZUD
Seminario intensivo sobre el proceso de paz colombiano y la implementación de los acuerdos	2017	Universidad del Atlántico
Seminario sobre el derecho al agua y la paz	2017	La Cátedra del Diálogo y de la Cultura del Encuentro
Seminario Internacional sobre Política Pública de Archivos de Graves Violaciones a los DD. HH., Infracciones al DIH, Memoria Histórica y Conflicto Armado en Colombia (PPADH).	Sin fecha	Fondo de Justicia Transicional del Área de Paz y Reconciliación del PNUD y el Centro Nacional de Memoria Histórica.
Seminario Los procesos de paz en Colombia	Sin fecha	Organización internacional para las migraciones
Segundo seminario regional la educación superior como herramienta para la paz en la gestión del posconflicto en Colombia	Sin fecha	Sin registro

Fuente: elaboración propia.

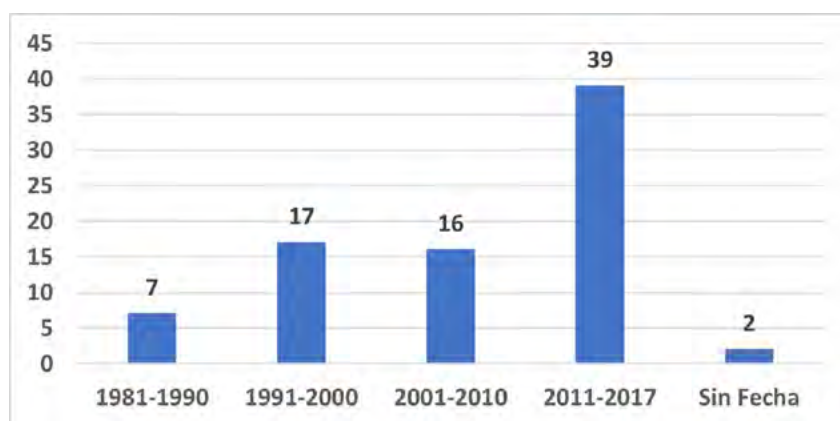


Figura 14. Número de eventos académicos en el campo de la IPP en Colombia.

Fuente: datos extraídos de Duque (2014) y PublindeX (2017).

La IPP en Colombia: un campo académico en construcción

La investigación para la paz en Colombia ha surgido principalmente como un estudio de las situaciones políticas, sociales y económicas que dieron surgimiento al conflicto armado, así mismo se ha caracterizado por su interés en entender los aciertos y desaciertos de los procesos de paz que tuvieron lugar en nuestro país. A pesar de sus inicios meramente descriptivos e historiográficos estos esfuerzos investigativos se fueron llenando de contenido, a través del desarrollo de la investigación del conflicto y la paz en Colombia, pasando a ser propositivos y críticos respecto a las maneras más efectivas y los medios más adecuados para construir y alcanzar la paz entendiéndola como algo más allá de la ausencia de violencia o conflicto. En este sentido, se puede plantear que la IPP ha estado enfocada más hacia estudios de tipo descriptivo y explicativo, por lo que proliferan teorías sobre el surgimiento y la larga duración del conflicto, pero desde la concepción personal de los autores, no tanto como teorías generalizadas.

Se han empleado métodos variados ligados a la asignatura desde la cual se abordan los objetos de estudio, sin embargo, al igual que los conceptos, estos métodos son inherentes a la disciplina, aun siendo receptivos de otras áreas afines. Por otro lado, encontramos que hay cuantiosas estructuras organizativas, entre centros, institutos de investigación, observatorios y grupos de investigación con líneas de investigación afines a la IPP de acuerdo con el enfoque de las diversas áreas de conocimiento. La IPP es una disciplina posicionada en términos de la producción académica, aunque las estructuras organizativas, en muchos casos, corresponden a otras disciplinas; esto no menoscaba la diferenciación de su propósito investigativo, por el contrario, evidencia la inter y transdisciplinariedad en la manera de abordar los objetos de estudio, lo que es característico de la disciplina sin perder la identidad o preponderancia en su objeto de estudio. Los programas académicos en la investigación para la paz se han dirigido más hacia la especialización del conocimiento, siendo mayoritariamente programas de posgrado (a excepción del programa de pregrado

de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle), por lo que se puede plantear que los programas de formación profesional han tenido una clara denominación con respecto a los objetos de estudio de la IPP. En este punto hallamos lo que Duque (2014) llama la “autonomización y diferenciación” de la disciplina, que tiene que ver con la separación y distinción de la disciplina de otras, por lo tanto, no encontramos programas académicos de posgrado con temas afines a la investigación para la paz denominados bajo nombres o títulos de otras disciplinas, pese a que pertenecen a diversos núcleos de conocimiento.

El caso del único programa de pregrado, Estudios Políticos y Resolución de Conflictos es una excepción a lo expuesto anteriormente, puesto que el nombre presenta un componente de la IPP, la resolución de conflictos, pero con el acompañamiento de los estudios políticos que se enmarcan en otra disciplina. Hay múltiples agremiaciones y entidades convocantes de eventos académicos sobre temas vinculados a la IPP, particularmente se observa significativa participación de convocantes externos a las universidades del país, entes gubernamentales y no gubernamentales, oferta que llama la atención sobre la participación de diversos sectores de la sociedad civil con respecto a los temas abordados por la IPP. Así, esta disciplina se extiende más allá del campo de conocimiento académico propiamente, hacia una preocupación y objetivo generalizado en la sociedad colombiana. Esto no debe desorientar a la IPP como una disciplina académica, sino por el contrario, consolidarla dada su pertinencia como eje de esfuerzos y trabajo académico aplicable en el país.

En cuanto a las revistas indexadas, se hallaron solo cuatro que tienen como línea de investigación temas relacionados con la IPP, por lo que podríamos decir que este es un número reducido teniendo en cuenta que en Colombia hay 526 revistas indexadas según la base de datos de Publindex (2017); debe resaltarse que la producción académica sobre temas de la IPP no está limitada a estas revistas, hay una notoria presencia de artículos relacionados con la disciplina presentes en ediciones de materias afines, entre ellas sobresalen revistas de derecho, estudios

militares, relaciones internacionales, filosofía y ciencias sociales, esta última como espacio académico en el que la investigación de temas relacionados con la paz es más relevante, lo que pone en evidencia la interdisciplinariedad y la inevitable necesidad de abordar, desde una perspectiva amplia, todos los temas relacionados con la paz y los conflictos. Se puede observar, en términos generales, que en cada aspecto indagado en el trabajo sobresale la diferenciación del campo de saber propio de la IPP, lo que, a pesar de su insipiente evidencia el proceso de institucionalización académica en el que se encuentra.

Referencias

- Altman, D. (2005). La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), 3-15.
- Arnoletto, E. (2007). *Glosario de Conceptos Políticos Usuales*. Editorial vLex.
- Barrientos, F. (2009, 5 de noviembre). *La ciencia política en América Latina. Apuntes para una historia (estructural e intelectual) de la disciplina en la región*. Seminario de Investigación del Área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Salamanca. <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/Posgrado2009-2010/Barrientos.pdf>
- Bejarano, J. A. (1985). *Once ensayos sobre la violencia*. Fondo Editorial CEREC.
- Bejarano, J. A. (1990). *Construir la paz: memorias del seminario paz, democracia y desarrollo*. CEREC.
- Bejarano, J. A. (1995). *Una agenda para la paz: aproximaciones desde la teoría de la resolución de conflictos*. Tercer Mundo Editores.
- Bejarano, J. A. (1996). Las negociaciones de paz, algunos aspectos metodológicos. *Políticas* 6-7, 99-131.
- Bejarano, J. A. (1999a). ¿Avanza Colombia hacia la paz? *Economía Colombiana y Coyuntura Política*, (275), 6-13.
- Bejarano, J. A. (1999b). El papel de la sociedad civil en el proceso de paz. En: Leal F. (comp.), *Los laberintos de la guerra* (pp. 271-335). Tercer Mundo.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2010). *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe 1960-2010*. Resumen. Editorial Taurus. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/10/la-tierra-en-disputa.pdf>
- Corredor, C., y Nieto, R. (2001). *Colombia: conflicto armado, perspectivas de paz y democracia*. Editorial Latin American and Caribbean Center (LACC).
- Curle, A. (1994). *The Scopes and dilemmas of peace studies*. Documento No. 1. Taller de preparación de la contribución vasca a la 2da conferencia europea de construcción de la paz y resolución de conflictos. Centro de investigación para la paz. Gernika Gogoratuz. <https://www.gernikagogoratuz.org/portfolio-item/campo-dilemas-estudios-paz-curle/>
- Dar, S. S. (2017). Disciplinary evolution of peace and conflict studies: An overview. *International Journal on World Peace*, 34(1), 45-80.
- Datos Abiertos Colombia (2017). *Revistas indexadas en el índice nacional Publindex*-segunda actualización. <https://www.datos.gov.co/browse?q=Revistas%20Indexadas%2C%20%C3%8Dndice%20Nacional%20Publindex&sortBy=relevance>
- Del Arenal, C. (1987). La investigación sobre la paz: pasado, presente y futuro. En: *Congreso Internacional sobre la paz*, vol. 2, (pp. 549-586).
- Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación-Colciencias Dirección de Fomento a la Investigación. (2015). *Modelo de medición de grupos de investigación, desarrollo tecnológico o de innovación y de reconocimiento de investigadores del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, año 2015*. <https://minciencias.gov.co/sites/default/files/upload/noticias/documento-modelomediciogrupos-2015%20%281%29.pdf>
- Duque, J. (2012). *La institucionalización de la ciencia política: un enfoque analítico*. Documentos de trabajo.
- Duque, J. (2013). Tres momentos de la institucionalización de la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia 1968-2012. *Papel Político*, 18(1), 15-55.
- Duque, J. (2014). *La ciencia política en Colombia. La construcción de una comunidad académica*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Dunn, D. J. (2005). *The Fifty Years of Peace Research: A Survey and Interpretation*. Routledge.

- Fajardo, D. M. (2014). Grupo de memoria histórica, ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (Bogotá: Imprenta nacional, 2013), 431 pp. *Historia y Sociedad*, (26), 269-281. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/44516/45826>
- Fundación Ideas para la Paz. (2004). *Negociaciones gobierno nacional-grupos ilegales armados de AUC. Recuento cronológico básico*. Bogotá.
- González, C. (2004). *Negociaciones con las FARC: 1982-2002*. Londres ACCORD- Conciliation Resources. Bogotá.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Guzmán, G. (1986). Reflexión crítica sobre el libro *La Violencia en Colombia*. En G. Sánchez y R. Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia* (pp. 47-59). La Carreta.
- Harto de Vera, F. (2004). *Investigación para la paz y resolución de conflictos*. Tirant Lo Blanch.
- Jaramillo, M. J. (2011). La Comisión Investigadora de 1958 y la Violencia en Colombia. *Universitas Humanística*, (72), 37-62.
- Jaramillo, J. (2014). El libro *La Violencia en Colombia (1962-1964)*. Radiografía emblemática de una época tristemente célebre. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(2), 35-64.
- Kriesberg, L. (1991). Conflict resolution applications to peace studies. *Peace & Change*, 16(4), 400-417. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0130.1991.tb00677.x>
- Ministerio de Educación Nacional. (2017). *Sistema Nacional de Información de la Educación Superior-SNIES*. <https://hecaa.mineducacion.gov.co/hecaa-snies/login>
- Morin, E., y Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Moreno, G. (2015). Una aproximación al concepto de observatorio social. *Cultura Educación y Sociedad*, 6(1), 93-108.
- Peñaranda, R. (2007). La guerra en el papel. Balance de la producción sobre la violencia durante los años noventa. En *Pasado y Presente de la violencia en Colombia*, (pp. 47-58). La Carreta Histórica.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. (2003). *El Conflicto, Callejón con Salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia 2003*. Bogotá.
- Publindex. (2017). *Base de datos de revistas científicas colombianas especializadas*. <https://www.datos.gov.co/browse?q=Revistas%20Indexadas%2C%20%C3%8Dndice%20Nacional%20Publindex&sortBy=relevance>
- Sánchez, G. (1985). Estudios sobre la violencia. Balances y perspectivas. En: G. Sánchez y R. Peñaranda (Comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC.
- Valencia, G. (2013). Alternancias de la paz y la guerra en Colombia, 1978-2013. *Debates*, (64), 44-54.
- Villarraga, Á. (2008). Insurgencia y cambio democrático, acuerdos de paz con el EPL y con otras agrupaciones armadas. En: Á. Villarraga (comp.), *Gobierno del presidente César Gaviria 1990-1994: Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS, diálogos con la CGSB*. Fundación Cultura Democrática, Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Villarraga, Á. (2009). *Biblioteca de la Paz: El Proceso de Paz en Colombia, 1982-2002*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga, Á., y Castellanos, D. (2008). Vicisitudes y lecciones: el fallido proceso de paz del gobierno Pastrana con las FARC. En: Á. Villarraga, *Biblioteca de la paz 1998-2002. Diálogo, negociación y ruptura con las FARC-EP y con el ELN*. Fundación Cultura Democrática.

Capítulo 4

Empoderamiento pacifista, trama compleja de reconocer

DOI: 10.25100/peu.779.cap4

 Adriana Anacona Muñoz¹¹

adriana.anacona@correounivalle.edu.co

Introducción

Este capítulo presenta la discusión sobre el concepto de empoderamiento pacifista. En Colombia, a pesar de la complejidad de las violencias —muchas de ellas relacionadas con el conflicto armado— existen diferentes experiencias de construcción de paz. Con el propósito de ilustrar la discusión conceptual se presenta el caso de las mujeres indígenas yanakunas por tratarse de una experiencia que cruza en sus formas de empoderamiento la interseccionalidad como parte de la complejidad de los conflictos que median.

El propósito es poner en discusión la interpretación que se hace del *empoderamiento pacifista* como categoría analítica y praxis comunitaria. Discusión que implica reconocer que no es nada sencillo dar el *giro epistemológico* que proponen Martínez (2010a) y Muñoz (2001) cuando expresan que la transformación de los conflictos presupone principios de cooperación, comunicación y reconciliación; principios que, articulados, deben llevar a un *modelo reconstructivo* para poner en práctica la regulación pacífica de los conflictos en donde se encuentra el empoderamiento en cuestión. Según Martínez (2010b), este *modelo reconstructivo* se correspondería con el *modelo elicitive*¹² que se encuentra en las investigaciones de Lederach.

Estudiar la paz desde las paces exige asumir una postura crítica, teórica y metodológica, inclusive ontológica, en la forma como se concibe la acción humana y su propia complejidad. Por esa razón, este capítulo se denomina *Empoderamiento pacifista, trama compleja de reconocer*. Si bien, llevamos años estudiando los esfuerzos de paz y la misma violencia desde la violencia, en Colombia nos corresponde reconocer y aprender de las expresiones de mediación de las violencias desde los estudios de paz, he ahí la importancia de este concepto el

¹¹ Profesora Universidad del Valle, Investigadora del Grupo de Gestión y Políticas Públicas.

¹² Es un método de gestión de los conflictos aplicado de la filosofía de la paz transracional, basada en tres principios: correspondencia, resonancia y homeostasis (Martínez, 2010).

empoderamiento pacifista. Concepto o conceptualización que puede nutrirse de aportes que existen en las experiencias colombianas de construcción de paces que empezamos a conocer cuando se anhela el silencio de los fusiles.

Complejidad y conflictividad

Reconocer el empoderamiento pacifista implica reconocer que todas las actividades humanas están insertas en la complejidad. "Todas las realidades son dinámicas y cambian, es decir todos los sistemas son inherentemente cambiantes y, por lo tanto, con posibilidades abiertas a la innovación constante" (Muñoz y Martínez, 2011, p. 42). Según Luhmann (1995), la complejidad puede ser entendida como la *sobre abundancia de incertidumbre*, esto es en un mundo cambiante como el que nos corresponde en la actualidad. La complejidad se sustenta en la selección de las unidades que componen una relación, es decir, no es la suma de unidades, sino el marco de referencia de la selección lo que va a configurar la complejidad en un sistema. Por tanto, se centra en el proceso de toma de decisiones dentro del sistema (creación y destrucción de relaciones); en otras palabras, toda acción en el sistema es una acción de selección. Y es el proceso de selección lo que puede reducir la complejidad, aquí la comunicación, las reglas y valores, juegan un papel importante en la selección de cualquier acción que se decida asumir.

Niklas Luhmann (1995) entra a considerar que en:

Un grado alto de complejidad en el mundo supone una multiplicidad de procesos selectivos; el medio por el cual, las selecciones de las diferentes partes se conectan con cada una de las otras. Y solamente se puede garantizar un mundo presente y simultáneo, si la selección puede presentarse no sólo como el resultado de las propias acciones, sino también, como la selectividad de otros que es simultánea y presente o que puede al menos recordarse o anticiparse en el momento presente. En este sentido existe, por un lado, conexiones intrínsecas entre la complejidad del mundo, y, por otro lado, procesos regulados socialmente para diferenciar y conectar selecciones múltiples. (p. 82)

A esta complejidad o múltiples escenarios de posibilidades de mediación se suma el de *conflicto*. El conflicto es inherente al ser humano. No hay relación humana que no genere conflicto, inclusive la relación personal, lo distinto es cómo se resuelve el o los conflictos. Para Galtung (1998), el conflicto es una interacción de tres elementos relacionados con cada tipo de violencia: contradicción relacionada con la violencia cultural, actitudes y presunciones con la violencia estructural, y comportamiento relacionadas con la violencia directa. Los sujetos sociales que se encuentran en contextos altamente violentos se encuentran con diferentes formas de acción que puede o no permitirles gestionar el conflicto de manera violenta o sin violencia.

En cada una de las experiencias analizadas se puede encontrar un tipo particular de violencia, o uno que prima sobre los otros (violencia estructural, violencia directa, violencia cultural o simbólica). Sin embargo, la violencia estructural relacionada con la carencia y el acceso a los derechos (como la educación, el trabajo, la salud, la vivienda, etc.) es compartida por todas las experiencias en distinta proporción o nivel, de acuerdo con las características territoriales, étnicas, género, edad, inclusive de tipo de organización: comunitaria, institucional, empresarial, religiosa.

Para el caso de las mujeres indígenas del Cabildo Indígena Yanacona de Santiago de Cali, la complejidad y el conflicto está relacionado con el reconocimiento de su ancestralidad y reelaboración de su identidad andina, basada en principios de paridad, unidad y pluralidad que promueve su Ley de Origen representada en la Chakana o Cruz del Sur. Según Anacona (2015), la Chakana establece un puente de relación entre cuatro mundos: espiritual, material, afectos y razón, que estas mujeres han ido recuperando al utilizar como pedagogía pacifista el *tejido cultural*.

La reelaboración o reexistencia de la identidad del Pueblo Yanakuna es un proceso complejo de reconstrucción histórica en donde mujeres y hombres participan en un recorrido de más de 40 años; proceso de historia y memoria colectiva que permite cuestionar su relación con el territorio, y reconstruir la identidad étnica como producto histórico, en lo

que sea definido como *reconstruyendo la casa yanakuna*¹³.

En la reconstrucción de la *casa yanakuna* o recuperación de su identidad ancestral indígena no asumen el énfasis en los efectos de la conquista como lo hacen otros pueblos de Abya Yala¹⁴ o América Latina, sino en las capacidades de acción creativa y organizativa que les permiten ser reconocidos como pueblo indígena originario (Pueblos Indígenas, 2015). Se vincula al Movimiento Indígena Colombiano y Latinoamericano con la dinámica que describe muy bien Jimmy Sevilla (2016):

Reconocernos, encontrarnos y ayudarnos a reconstruir y revivir la historia ancestral, desde un proceso de memoria que inicia en la ciudad como indígenas migrantes en el contexto académico y comunitario que aportará estudios, espacios de encuentro, formas organizativas (colonias, asociaciones, cabildos) para también buscar la recuperación de la autoridad tradicional de Cabildo Mayor. Así como la necesidad de construir una identidad propia o Yanaconidad que define Sevilla basada no en la originalidad cultural "sino en la capacidad de como pueblo generar acciones colectivas con otros sentidos, (sean estos culturales, religiosos, sociales o políticos y porque no económicos). (...) elementos culturales comprendidos no solo por su ancestralidad, sino por sus cambios. (p. 193)

Tan poco es extraño, pero si complejo, encontrar que el autorreconocimiento y autodeterminación de las mujeres sea primero como indígenas, y no como mu-

¹³ Es el nombre y enfoque que el Pueblo Yanakuna le brinda a su plan de vida. En los pueblos originarios los planes de vida son donde se concibe la existencia y pervivencia de las diferentes generaciones, y desde allí que orientan sus acciones en escenarios públicos y privados. De allí es que se articulan a procesos de políticas públicas y de Estado, de acuerdo con sus principios y plan de vida (Pueblos Indígenas, 2015).

¹⁴ Abya Yala es una palabra del pueblo Kuna, que significa "tierra madura", "tierra viva" o "tierra en florecimiento" y es sinónimo de América. Utilizada como parte del proceso político de los pueblos indígenas de América Latina. En mi caso la aprendí en el Cabildo al ser parte del movimiento indígena. La utilizo como parte de la reivindicación cultural y valoración de nuestra propia historia (Pueblos Indígenas, 2015).

jes indígenas yanakunas. Es decir que es reciente, menos de cinco años, que se configura un escenario de identidad femenina yanakuna, por eso aún no hay un discurso de feminismo indígena Yanakuna, pero sí expresiones de feminismo comunitario. Las mujeres yanakunas desde siempre están presentes en la búsqueda colectiva de mejoramiento de las condiciones de vida de sus comunidades, y mucho más ahora, cuando de forma institucional el empoderamiento de las mujeres indígenas se define como prioritario a nivel global (ONU, 2017; Corte Constitucional, 2008).

Paz y construcción de paces

El empoderamiento pacifista es una forma de mediación. Para comprenderlo es necesario situar las nociones de paz y lo que reconoce su construcción. Galtung afirma que la construcción de la paz está relacionada con la reducción de las violencias, se basan en la reconciliación, en la limpieza del pasado, en la construcción de un futuro.

La paz depende entonces de la identificación del conflicto subyacente, la búsqueda de soluciones en lugar de participar de la guerra, la construcción la paz implica iniciar un diálogo sobre el conflicto y en la búsqueda conjunta de soluciones más que en los encuentros violentos. (Galtung, 2014, p. 16)

Fisas (2010) indica que la construcción de paz es un proceso que trasciende los acuerdos de paz y busca poner fin a la violencia a partir de un ejercicio colectivo, la construcción de la paz implicaría entonces una "nueva etapa de progreso y desarrollo que permita superar igualmente las violencias estructurales que propiciaron el surgimiento del conflicto" (p. 5).

Por su parte Esperanza Hernández Delgado define que la construcción de la paz:

Alude a procesos complejos y de largo plazo, amplio despliegue de imaginación y creatividad, reto apremiante de los países (...). La complejidad y el reto de la construcción de la paz se evidencia en la magnitud de su ámbito de intervención, relacionado esencialmente con: prevención, transformación o regulación pacífica de los con-

flictos, atención integral a quienes han padecido las violencias, resocialización y reintegración de quienes han ejercido las violencias, reparación de los daños causados, reconstrucción del proyecto de vida de las víctimas, el tejido social, y la infraestructura social y económica destruida. (2011, p. 211)

En este caso, las mujeres yanakunas reconocen que la paz es un compromiso para seguir generando formas de mediación y transformación del conflicto, lo que exige distinguir entre la paz positiva y paz negativa que establece Galtung, y la paz imperfecta propuesta por Francisco Muñoz.

Todo lo que hacemos con el tejido genera paz. El tejido sana de forma personal. Permite recuperar las prácticas ancestrales. Nos une unos a otros. Nos hace querer aprender y enseñar sobre nuestros usos y costumbres. Es una forma de trabajar aprendiendo con la comunidad. (A. Anacona, comunicación personal, 2015)

La paz negativa es aquella que niega el conflicto, pone énfasis en la ausencia de la guerra, de la violencia directa (agresión física) y consiste en evitar los conflictos armados. La paz positiva apela a la justicia social y la garantía de los derechos fundamentales, implicando al mismo tiempo una reducción de la violencia directa y un aumento de las condiciones de acceso a la justicia Galtung (2014). Por otro lado, la paz imperfecta reconoce la complejidad de los conflictos, problematiza la violencia estructural, favorece tener un diálogo entre la paz negativa y la paz positiva, exige aprender de los conflictos para superarlos de forma pacífica y justa.

Este enfoque reconoce la paz como realidad práctica social, invención humana que ha hecho posible la supervivencia, factor que nos hace más humanos, antídoto contra el egoísmo y como proceso, construido a partir de mediaciones entre conflictividades y empoderamientos pacifistas. (Muñoz *et al.*, 2005, p. 84)

Para Galtung (1998, 2006) la violencia estructural es, por ejemplo, la exclusión económica, política, social y cultural que priva de agua potable a las comunidades indígenas, o la precariedad de las carreteras que tienen los territorios de origen, o la falta de infraes-

tructura para la prestación de servicios de salud o educación. La violencia cultural es el racismo, la discriminación y exclusión, que para el caso de las comunidades indígenas ha sido desde la época de la Conquista. La violencia directa, que es la física, se relaciona con el homicidio, la amenaza, el desplazamiento, las masacres, y la desaparición forzada.

Las mujeres indígenas yanakunas junto con sus familias han sido víctimas de todo tipo de violencias. De acuerdo con el Auto 004 de la Corte Constitucional (2009)¹⁵, todo el Pueblo Yanakuna en Colombia ha sido declarado víctima colectiva. Varias mujeres yanakunas debieron desplazarse a la ciudad para salvar a sus hijos e hijas, o a ellas mismas, del reclutamiento forzado o de otras formas de violencia directa y cultural que impone el conflicto armado en Colombia¹⁶.

Para las mujeres yanakunas no existe una única definición de paz, por eso se acoge la noción de paces. Esto porque algunas *mayoras*¹⁷ que migraron en la década de los años sesenta consideran que la paz en el territorio y en la ciudad es la ausencia del conflicto; otras, denominadas *recolectoras*, consideran que la paz es la posibilidad de acceder a la justicia como víctimas del conflicto armado, y que por tanto, su labor debe contribuir a este propósito. Las denominadas *sembradoras* y *semilla* consideran que las

¹⁵ Un auto es una resolución jurídica de toma de decisión, en donde la Corte Constitucional Colombiana, en este caso, describe los factores de afectación del conflicto armado en los pueblos indígenas: la eliminación, el desplazamiento y la desintegración de los pueblos indígenas en Colombia muestran que la respuesta del Estado es precaria, y obligan a su salvaguarda: protección, reparación y garantías de los derechos humanos fundamentales, individuales y colectivos de los pueblos (Auto 004/09. Corte Constitucional Colombiana, 2009).

¹⁶ La violencia sexual es un crimen de lesa humanidad en el conflicto armado colombiano.

¹⁷ En los resultados de la investigación, según los relatos de vida y formas de empoderamiento, se establecen cuatro categorías: *mayoras*, *sembradoras*, *recolectoras* y *semillas*, categorías que se sustentan en la cosmovisión de la Chakana, investigado en el trabajo "Memoria del proceso de empoderamiento pacifista de las mujeres del Cabildo Indígena Yanacona de Santiago de Cali, 1999 a 2014", realizada por Adriana Anacona en (2019).

paces son complejas, y que no hay una única paz, todo dependerá de la trayectoria de cada mujer y de su comunidad; consideran que reconocerse como indígenas es una forma de buscar y encontrar las paces como ejercicio de mediación.

Las diversas manifestaciones del *tejido cultural* enseñan a otros sobre qué significa ser indígena yanakuna. Enseñar a otros el autoreconocimiento y la autodeterminación política, de sentirse y vivir como yanakuna, es una apuesta de mediación pacifista que vienen realizando desde 1968 a la actualidad. Las *mayoras* lo hacen desde el tejido de la lana, la mostacilla y la palabra, enseñan los usos y costumbres, con ellas se comparte sobre formas de alimentación, ritualidad, mitos, leyendas, y, sobre todo, la relación con el territorio ancestral (resguardos). Las *sembradoras* desde el tejido que reconoce la incidencia en políticas públicas, los discursos y prácticas políticas. Las *recolectoras* desde el tejido cultural de la música, la danza, la ritualidad. Las *semillas* desde el tejido y marcas en el cuerpo como territorio, y las alternativas que les ofrece la movilización social en las redes sociales. Las *sembradoras* ocupan cargos políticos dentro de la organización indígena, las *recolectoras* y *semillas* consideran que están en formación y las *mayoras* gozan de estatus en la estructura organizativa del Cabildo y Cabildo Mayor Yanakuna.

Formas de poder para entender el empoderamiento

El concepto de empoderamiento está inscrito en las teorías de poder, en tanto que toda acción humana de relación social constituye un ejercicio de poder. Los conceptos clásicos propuestos por Weber (1984) (autoridad racional, autoridad tradicional, autoridad carismática) expresan que el poder se fundamenta en la creencia voluntaria de lo legal, lo tradicional y/o lo carismático, es decir, es la probabilidad de que un actor en una relación social esté en condiciones de imponer su voluntad a pesar de la resistencia, e independientemente del fundamento sobre el que se base esta probabilidad. Para Foucault (1991), las relaciones de poder son todas de carácter político,

y por tanto este no tiene que ver solo con la esfera de lo que se ha construido estrechamente como lo público, sino que se encuentra diseminado por todo el cuerpo social: todos los poderes son igualmente políticos.

El poder es el poder concreto que todo individuo detenta y que cede, parcial o totalmente, para contribuir a la constitución de un poder político, de una soberanía. En el caso de la teoría jurídica clásica, el poder es considerado como un derecho, del que se es poseedor como de un bien, que en consecuencia puede transferirse o alienarse, total o parcialmente, mediante un acto jurídico o un acto fundador de derecho que sería del orden de la cesión o del contrato. (Foucault, 1991, p. 26)

Según De Sousa Santos et al. (2014), el poder puede ser entendido como cualquier relación social regulada por un intercambio desigual. Por su parte Luhmann (1995) plantea que el poder como medio generalizado descansa en el hecho de que existen posibilidades cuya realización está sujeta a la acción de los dos actores que participan en su realización Alter y Ego. Según Anacona (2018), en su definición Luhmann se asemeja a Weber (1984) en el sentido de la acción, planteando que la acción siempre estará vinculada a controles sociales específicos (instituciones, creencias, valores, reglas) que orientan al mismo tiempo la acción que se toma como selección al incluir el concepto de voluntad. La voluntad libre o motivada "es una atribución que hace posible que la experiencia de la acción sea socialmente comprensible; los motivos no son necesarios para la acción, pero son necesarios si las acciones van a ser experimentadas en forma comprensible" (Luhmann 1995, p. 31). Mientras que De Sousa Santos analiza las relaciones de poder a partir de las formas de desigualdad y las consecuencias o cadenas que estas producen como:

Complejas redes políticas y sociales denominadas constelaciones de poder, definidas como «conjuntos de relaciones entre personas y entre grupos sociales»; estas no se basan en la solidaridad, la cooperación o el reconocimiento mutuo entre las personas, sino que constituyen relaciones sociales asimétricas en las que una de las partes

tiene la capacidad para tratar las necesidades e intereses de la otra de manera desigual. (2003, p. 306)

La crítica que realizan De Sousa Santos *et al.* (2014) de la teoría liberal del poder y de su adhesión crítica a la concepción de poder de Foucault, a partir del análisis de las *constelaciones de poder* expone seis ámbitos donde se producen y reproducen prácticas sociales: el espacio doméstico, el espacio de la producción, el espacio de mercado, el espacio de comunidad, el espacio de ciudadanía y el espacio mundial. Para Betancor (2011), cada uno de ellos es producido y produce determinadas formas específicas de poder, de derecho y de saber que son fundamentales para comprender el empoderamiento. Así mismo, Quijano (2014) plantea que:

El poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto articuladas, básicamente, por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: 1) el trabajo y sus productos, 2) en dependencia del anterior la "naturaleza" y sus recursos de producción, 3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; 4) la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; 5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios. (p. 289)

El poder es "una articulación estructural entre elementos históricamente heterogéneos", esto significa que para analizar el poder se debe considerar las relaciones sociales en su contexto histórico específico, con espacios y formas discontinuas, "incoherentes y aun conflictivos entre sí, en cada momento y en el largo tiempo" (Quijano, 2014, p. 291), en donde se establecen relaciones de dominación y conflicto que caracterizan el poder y sus componentes heterogéneos.

En el caso del Pueblo Yanakuna, el poder tiene estas dos grandes connotaciones. La primera connotación reconoce ese sistema de relaciones de dominación, excluyente y cargado de desigualdad, producto del desconocimiento y casi avasallamiento cultural ocurrido con la llegada de las colonias a las Américas o Abya Yala. Esta connotación reconoce lo que Aníbal Quijano describe como *Patrón de Poder*, en tanto

que se establece una relación piramidal sustentada en las diferencias de territorio, raza, trabajo y género que termina colonizando e instaurando desconocimiento de nuestra propia historia, no solo como yanakunas sino también como latinoamericanos. La segunda connotación es acogida por el Pueblo Yanakuna, se trata del poder que pueden desarrollar los sujetos sociales, de forma individual o colectiva. Ese poder que reconoce el desarrollo de una serie de capacidades, *habitus*, virtudes y estrategias para afrontar los conflictos, y las distintas formas de mediación no violenta.

Cómo entendemos el Empoderamiento Pacifista

Según Anacona (2017, 2018), en la última década el empoderamiento relacionado con la traducción del «*empowerment*» en inglés, se configura como un fenómeno de estudio, una estrategia política, un marco normativo y una política de distintas instancias internacionales y nacionales que favorece los procesos de reconocimiento de derechos de los sujetos sociales, entre ellos, los de los pueblos indígenas con especial interés en las mujeres indígenas o de pueblos originarios (ONU, 2014; 2017).

Aunque existen diferentes enfoques de empoderamiento (individual, económico, diferencial, empresarial), nos interesa reconocer las cualidades pacifistas. Por ello, se entiende que es un proceso complejo que promueve el cambio de una situación a otra que es transformada, íntimamente vinculado con el poder de decisión que tenemos los sujetos sociales individuales o colectivos. Para Sosme y Casados (2016) el proceso de empoderamiento:

Permite transitar de una situación de opresión, desigualdad, discriminación, explotación o exclusión a un estado de conciencia, autodeterminación y autonomía, el cual se manifiesta en el ejercicio del poder democrático, que emana del goce pleno de sus libertades y derechos. (p. 146)

El empoderamiento o *empowerment* es considerado como un proceso que permite dar cuenta de estrategias y objetivos de individuos y comunidades

que reconocen su estado de “poder” para manifestar cambios en sus realidades sociales, culturales, económicas, políticas, inclusive judiciales. Es un tipo de poder que hace referencia al uso del ideal de la autonomía en el sentido de la “reapropiación y reelaboración de las tradiciones existentes en un contexto histórico que a su vez presenta importantes novedades que brinda las interpelaciones de nuevas facetas de los sujetos sociales” (Mourão, 2001, p. 5), o como mencionan Francisco Muñoz y Jorge Bolaños “se convierte en el instrumento principal para el cambio. Empoderar a las personas y a todo tipo de grupos, asociaciones, organizaciones, instituciones es garantía de los mejores futuros posibles” (2011, p. 35).

La conciencia crítica se convierte en un elemento fundamental para el reconocimiento del empoderamiento. Para Muñoz *et al.* (2018) puede ser entendida como la facultad de decidir y hacerse sujeto, es decir, actor y responsable de sus acciones y las consecuencias, positivas o negativas, “buenas o malas” que de ella se deriven.

Muñoz y colaboradores (2018) recorren el concepto de la conciencia desde la filosofía crítica de Kant, pasando por Hegel, contrastando con los aportes de Marx, permitiendo reconocer que adquirir conciencia requiere de un proceso que va mucho más allá de aspectos psicológicos, pues la toma de conciencia está inscrita en experiencias concretas de la vida cotidiana. Se debe reconocer que existe una “relación dialéctica entre la experiencia y la conciencia” como proceso subjetivo-objetivo dinámico, un progresivo aprendizaje en su relación con la realidad, con el medio.

De acuerdo con estos autores, Marx en la concepción de la conciencia “en sí” y “para sí”, supone un interesante planteamiento en cuanto distingue dos grados de conciencia con respecto al propio ser humano y su entorno. Mientras que en el primer grado los individuos perciben las condiciones de su medio, pero sin saber las causas de este, en el segundo se perciben los factores externos que posibilitan las condiciones individuales. De esta manera:

Las entidades humanas, a través de una toma de conciencia, pueden llegar a ser «sujetos» de su vida y plantearse alternativas y cambios en los sistemas, particularmente, para el marxismo, estados y sistema capitalista (...) Pensamos que gran parte de poder de las entidades humanas se manifiesta en crear las condiciones o en desarrollar sus capacidades. (Muñoz *et al.*, 2018, p. 26)

Para Muñoz y López (2000), el empoderamiento permite dimensionar la capacidad para la acción, no para la sumisión, en donde la gente participe más y mejor en el control de sus destinos. En la interpretación que realiza Anacona (2018) sobre la cultura Yanacona, en estos empoderamientos se desarrollan destrezas, habilidades y aptitudes que permiten la movilización de recursos.

Se busca el encuentro con otros para reunir mejores soportes y potenciación social. Se conoce con más exactitud las conexiones sociales y las mediaciones que permitan la negociación y la intervención en los conflictos. Se incrementa el activismo político y social a través de métodos como la no violencia, indagando sobre sus posibilidades y potencialidades. Se extiende la educación popular bajo la premisa de que nadie libera a nadie, sino que nos liberamos juntos. Y finalmente, “se apuesta por el crecimiento y desarrollo comunitarios que permiten —a juicio de Capitini— la omnicracia («poder de todos») y/o la democracia alternativa” (Muñoz y López, 2000, p. 10).

El empoderamiento es el proceso por el que los actores sociales toman conciencia y ejercen su poder, y lo escenifican pública y políticamente. Autoreconocer el poder de:

Influir en los destinos e historia de la humanidad, con base en programas constructivos o proyectos de vida que tienen capacidad para visualizar el futuro y que actúan de manera no violenta, a esas pertenece el poder pacifista: la capacidad de intervención, de no acomodación, de rebeldía permanente. (Muñoz y López, 2000, p. 11)

El empoderamiento pacifista es una forma de poder que los sujetos sociales, individuales o colectivos, desarrollamos para actuar y transformar los entornos en los que participamos que resulten afectados por diferentes tipos de violencia. Implica el desarrollo de capacidades individuales o colectivas para la mediación de los conflictos, a fin de promover la justicia, la igualdad y la paz. Como expresión de mediación puede darse de forma local, nacional e internacional entre los sujetos y las instituciones implicadas en la resolución de un conflicto (ver Figura 15).

El concepto de empoderamiento tiene una fuerte relación con el de opresión de unos sectores sobre otros, mediado por el contexto histórico, el espacio y tiempo en el que se establecen relaciones de dominación y conflicto. Freire (1970; 2002) va a remitir a la discusión de relaciones de poder no visibles y al análisis de las estructuras que las generan, centrando su discusión en la medida en que el empoderamiento se configura como una estrategia que puede facilitar el alivio a las condiciones que generan desigualdad.

El empoderamiento va a remitir al proceso de concienciación y de una pedagogía especial que permitirá a los oprimidos el reconocimiento de dicha situación que se presentaba como naturalizada y legitimada; este aspecto es muy importante para el caso del pueblo y las mujeres yanakunas. Se trata de un proceso de reconocimiento y reconstrucción de su identidad que les permite asumir el compromiso con el proceso político organizativo basado en la Chakana o Cruz del Sur, que es su Ley de Origen.

Una de las premisas de empoderamiento que se puede destacar en esta investigación es aportada por Sosme y Casados (2016), para estos autores existe:

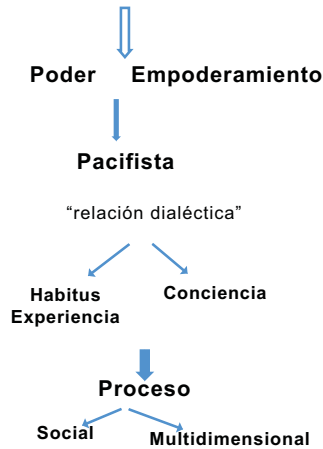
...la necesidad de que la persona objeto trascienda a una persona sujeto y con ello modifique su entorno socioeconómico y político a través de una conciencia crítica que permita la transformación cualitativa de sus condiciones de vida. Las acciones, las estrategias, la conciencia crítica se tejen a largo plazo; aunque también es en esa periodicidad donde se presentan los retrocesos, replanteamientos, divisiones, rompimientos y reagrupamientos. (p. 147)

Es importante reconocer que el poder contiene una triple dimensión, que es requerimiento para el fortalecimiento o la profundización de las democracias y la mediación de los conflictos, en este caso violentos. Puede ser interpretado como “el poder para todos”, y contrapoderes que se configura en un mecanismo para la construcción de la paz en tanto que potencia la capacidad de acción no violenta de los sujetos de forma individual y colectiva.

El poder se puede manifestar de diversas formas o formas de poder, esto desde el planteamiento de Gene Sharp (2011) y su enfoque pluralista de poder, o, dicho de otro modo, “el poder estaría distribuido entre la variedad de grupos, instancias e individuos de una sociedad” (Muñoz y López, 2000, p. 1). En este sentido, Muñoz y colaboradores (2018) exponen que existen tres dimensiones de poder. En la primera, el poder estimula la participación y la representación política, y hace posible la acción política a partir de los acuerdos y el consenso. En la segunda, una teoría y una práctica de poder no dominante hace posible la gestión pacífica de la conflictividad y la construcción de la paz. Y en la tercera, el poder posibilita al movimiento social, el cambio y la transformación no violentas.

Según Anacona (2018), el poder de los sujetos sociales individuales y colectivos puede configurarse como una *fuerza* que promueve el diálogo, la negociación y la integración frente a las situaciones y acciones violentas. Es decir, una fuerza de acción transformadora y potencializadora de la capacidad que tenemos todos los sujetos sociales, de forma individual o colectiva, para instituir en nuestra vida cotidiana, *habitus* que proporcionen contextos constructores de paz, escenarios de diálogo, concertación, escucha, reconocimiento y gestión de los conflictos por vías no violentas. Los *habitus* son los que posibilitan el empoderamiento pacifista, el desarrollo de las capacidades o las cualidades que hacen posible el cambio de la realidad y que se pueden encontrar en distintas experiencias colombianas (Valencia *et al.*, 2018).

Empoderamiento



Gene Sharp el enfoque pluralista de poder
Niklas Luhmann poder como medio generalizado

Michael Foucault "las relaciones de poder son todas de carácter político"

Acción
Ego- Alter

Boaventura de Sousa Santos el poder puede ser entendido, como "cualquier relación social regulada por un intercambio desigual"

Paulo Freire va a remitir a la discusión de relaciones de poder no visibles y al análisis de las estructuras que las generan

Francisco Muñoz, et al., triple dimensión

- Requerimiento para el fortalecimiento o la profundización de las democracias
- Poder para todos y contrapoderes: mecanismo construcción de la paz
- Potencialidad: capacidad para la acción

Figura 15. Empoderamiento pacifista.

Fuente: Anacona (2019).

En este sentido, el empoderamiento pacifista es un concepto central en la construcción de la paz, y, de acuerdo con Muñoz *et al.* (2018), se define primero en dos sentidos:

El primero, como la toma de conciencia de las capacidades que tenemos los seres humanos para la transformación pacífica de los conflictos, y el segundo, como todos aquellos procesos en que la paz, la transformación pacífica de los conflictos, la satisfacción de necesidades o el desarrollo de capacidades ocupan el mayor espacio personal, público y político posible. (p. 2)

Ambos sentidos son complementarios y sinérgicos.

En este caso hay mucho que aprender de los movimientos sociales emancipatorios, como, por ejemplo, el *Movimiento Indígena Latinoamericano*. Los indígenas son conscientes de estas potencialidades y deciden desarrollar acciones desde su propia cosmovisión. En Colombia, la Guardia Indígena, las asambleas, los consejos de mayores, el valor y legitimación del derecho propio o derecho mayor, son claros ejemplos. Particularmente, en las comunidades yanakunas el *tejido* como pedagogía de paz contribuye a la recuperación de la memoria histórica y colectiva de un pueblo originario.

Empoderamientos pacifistas en mujeres

El empoderamiento pacifista se entiende como expresión de la capacidad crítica de cuestionar los modelos de dominación, y gestionar los conflictos de forma no violenta o sin violencia. Se comprende como una fuerza transformadora que permite cuestionar el carácter capitalista de lo que Aníbal Quijano (2008 y 2011) define como el patrón de poder colonialista trabajo/raza/género, poniendo en cuestionamiento las relaciones de autoridad, las relaciones intersubjetivas y las relaciones sociales totalitarias. En el caso de las mujeres indígenas yanakunas, permite que puedan reconocer múltiples realidades, discursos y formas de *tejido cultural* y *feminismos* como expresión, precisamente, de la pluralidad de los empoderamientos posibles. Sin embargo, poner en discusión las formas de empoderamiento pacifista implica expresar que, dentro de un sistema capitalista, colonialista y patriarcal, los procesos de empoderamiento femenino no serán igual a los procesos de empoderamiento masculino aun compartiendo el mismo contexto y desarrollo (ejemplo: pobre, rural e indígena), y mucho menos cuando se cruza con la categoría de etnia. El empoderamiento tendrá condiciones distintas en las mujeres indígenas comparado, no solo con otras mujeres, sino

con los mismos hombres indígenas de sus propias comunidades. Aquí la interseccionalidad tendrá un lugar importante.

La interseccionalidad es abordada por algunas feministas decoloniales. Curiel (2008) examina los diferentes problemas de desigualdad y discriminación que sufren las mujeres, especialmente negras, en los distintos contextos sociales, económicos y políticos. La interseccionalidad identifica y analiza los distintos problemas que se desarrollan en las relaciones sociales de las mujeres con su entorno. Cuestiona que en los entornos se diseña, a lo largo del tiempo, aspectos de subalternidad de género que van a justificar los discursos y prácticas de una sociedad machista. En América Latina la mujer históricamente ha sido el sujeto de desigualdades y discriminación, relacionado con la *racialización, el sexo-género, la etnia, la sexualidad y la clase social*. Estos aspectos deben ser cuestionados, analizados, descritos y comprendidos desde cada realidad y experiencia concreta. En este caso, desde la situación de las mujeres yanakunas en contexto de ciudad y en los resguardos o territorios de origen.

Reconociendo esta complejidad, Rowlands (1997) expresa que el empoderamiento de las mujeres y sus organizaciones se desarrolla en tres dimensiones:

- La personal, que implica desarrollar cambios en la autopercepción, confianza individual y capacidad, lo que posibilita liberarse de la opresión internalizada.
- La de las relaciones cercanas, en donde se desarrollan habilidades para negociar e influenciar la naturaleza de las relaciones y la toma de decisiones al interior de estas.
- La colectiva, en la cual quienes se empoderan trabajan de manera coordinada con la finalidad de lograr un impacto amplio. Lo interesante de este nivel es que trasciende el poder que cada individuo puede desarrollar. (p. 215)

Por consiguiente, existen diferentes formas de vivir y desarrollar el empoderamiento femenino. De acuerdo con los antecedentes en investigación encontrados en el tema de empoderamiento femenino,

la mayor proporción de investigaciones lo hacen promoviendo procesos de capacitación o potenciando capacidades según el grupo de mujeres (características étnicas, sociales, económicas, culturales y territoriales), algunas reconocen los procesos como intervención, y otras se inscriben en principios y estrategias de la Investigación Acción Participativa. En estas últimas, generalmente, se busca desarrollar el poder de las mujeres haciendo distinción entre diferentes tipos de poder. Para Sosme y Casados (2016) estos son:

- El poder sobre, está asociado a la coerción física de una persona sobre otra.
- El poder interior o poder desde dentro, relacionado con las capacidades de reflexión, liberación de la opresiones sociales o culturales y con las capacidades para aceptar y respetar a los demás como nuestros iguales.
- El poder con, corresponde a las capacidades de actuar y trabajar de forma colectiva, para transformar una problemática compartida.
- El poder para, relacionado con las capacidades de movilización y conciencia crítica.

Para estos autores:

La racionalización y el uso del poder dependen de una estrategia de capacitación, concienciación e información externa al sujeto, pero no garantiza el empoderamiento, ni necesariamente desencadena un proceso de reflexión autocrítica o la determinación de impulsar cambios en la situación vivida ni en el ámbito de las relaciones cercanas. (Sosme y Casados, 2016, p. 149)

En el empoderamiento va a influir el proceso de reconocimiento o conciencia del sistema de opresión como lo plantea Freire (1970; 2002). Por tanto, es preciso reconocer que la discusión sobre el empoderamiento tiene especial interés en el grado en que se genera *conciencia* en cada sujeto individual y/o colectivo acerca de las condiciones de opresión, o del sistema mundo como diría Quijano (2008 y 2011). Es decir, en las circunstancias que puedan influir en el desarrollo de las capacidades, *habitus*, valores, prácticas, como también en virtudes morales y virtudes intelectuales, van a estar presentes los atributos, las instituciones o sistemas de creencias complejos,

las normas, el medio o contexto en donde se desarrollan las acciones y praxis de empoderamiento. Es lo que Muñoz *et al.*, (2018) definen como *plexo práxico*,

...del que participa la conciencia, residiría los principios del empoderamiento pacifista. Las circunstancias personales, grupales o de especie son las que determinarán el mayor o menor avance en la toma de conciencia, el que esta, gracias a sus sinergias, ocupe mayor espacio personal, público o político. (p. 28)

Según Muñoz y Jiménez (2010), el empoderamiento pacífico contribuye a la igualdad y a la justicia donde los sujetos toman conciencia de su potencial para resolver los conflictos de manera pacífica. Fraser (1997) plantea la existencia de tres dimensiones de justicia social esenciales: la redistribución de las riquezas y sus problemáticas en la esfera económica; el reconocimiento de derechos individuales y colectivos; y la participación y representación en el ámbito político-social.

De Sousa Santos *et al.* (2014) aportan a esta discusión con su visión del poder creativo o *clinamen*, *poder de movimiento espontáneo*. Los autores establecen diferencias entre la acción conformista y la acción con *clinamen*, que corresponde con el *inexplicable quiddam*. La acción conformista es la práctica rutinaria, reproductiva y repetitiva que reduce el realismo a lo que existe, y precisamente porque existe. El *clinamen* altera las relaciones de causa y efecto.

Es un viraje o desviación leve que no rechaza el pasado, sino que lo redime de forma creativa y compleja. Esto sucede en Colombia con relación a la forma histórica de resolución del conflicto armado: al reconocer la propia historia y los diferentes intentos de resolver por la vía de la violencia, las organizaciones sociales, comunitarias, y, en este caso, indígenas, producto de su propia experiencia instituyen en su discurso y acciones la necesidad de dar un viraje y actuar de forma pacifista, y esto les exige a todos los actores implicados un poder creativo o *clinamen* en donde sea posible el reconocimiento y encuentro para el diálogo, los procesos de mediación y gestión de conflictos no violenta o sin violencia.

Este *clinamen*, en el caso del Pueblo Yanakuna, lo lleva a reconocer el paso de la *vergüenza al orgullo*¹⁸ de ser, sentirse y vivir como indígenas. Es así como, en el caso de las mujeres yanakuna, el empoderamiento pacifista responde a un proceso histórico y político que lleva ejercicios de fortalecimiento del tejido social, de la participación en la toma de decisiones, el incremento de la resistencia y acciones alternativas de no violencia. Funciona como instrumento de gestión de conflictos que dota de más y mayor fuerza de libertad e independencia, de autodeterminación y de reconocimiento, permitiéndoles identificar la necesidad de aprender a mediar con los diferentes actores del conflicto armado en Colombia. Esto nos permite reconocer que para adquirir este tipo de poder es necesario potenciar o desarrollar una serie de virtudes morales e intelectuales, y *habitus* de paz que se intentarán discutir para cerrar este capítulo.

Virtudes morales y virtudes intelectuales

Analizar los procesos de empoderamiento pacifista requiere reconocer lo que Muñoz y Molina (2014) definen como virtudes morales y virtudes intelectuales. Para estos dos autores las virtudes en general son "proyectos personales o colectivos, religiosos o políticos, que favorecen las regulaciones pacíficas de los conflictos, la satisfacción de las necesidades, el desarrollo de las capacidades, en tiempos y espacios diferentes, en el pasado, en el presente y el futuro" (Muñoz y Molina, 2014, p. 63).

Para llegar a esta definición exponen, desde la filosofía contemporánea, que las virtudes son disposiciones activas del sujeto referidas a las capacidades y pasiones como a la actividad de conocimiento y sabiduría práctica (*phrónesis*). Las virtudes son rasgos del carácter humano adquiridos a través de la *sensibilidad, flexibilidad y aprendizaje*, basadas en:

Modelos cognitivos, ontológicos y epistemológicos, que orientan las conductas y los valores compartidos por un grupo, comunidad, sociedad

¹⁸ Expresión verbal manifiesta por los integrantes del Cabildo Indígena Yanakuna de Santiago de Cali para otorgar un reconocimiento a su proceso de reconocimiento de su identidad y autonomía indígena.

o especie para hacer el bien y alcanzar la felicidad, por tanto, las virtudes morales ayudan a buscar el comportamiento correcto son por tanto de carácter antropológicas e históricas y se logran del ejercicio repetitivo del bien y de perfeccionar la voluntad. Las virtudes intelectuales buscan "creencias justificadas, fiabilidad, evitando errores y acercándose a la verdad" es decir "son epistémicas y ontológicas (...) que serían los *habitus* o disposiciones permanentes del entendimiento, distinguiendo dos tipos, las del conocimiento especulativo (inteligencia, ciencia y entendimiento o sabiduría) y las del conocimiento práctico (prudencia y arte). (...) A diferencia de la costumbre, la disposición, lejos de representar vías para realizar acciones concretas, es aplicable a múltiples espacios e instancias. Además, las virtudes tienen la capacidad de interactuarse con otras acciones, también con las reacciones emocionales, valores, deseos, percepciones, actitudes, intereses, expectativas y toma de decisiones. (Muñoz y Molina, 2014, p. 9)

Es una disposición a la honestidad y la justicia que requiere de una dotación de capacidades axiológicas de mediación:

...para integrar y conciliar la pluralidad de inquietudes y desafíos, generales o particulares, de las entidades humanas. Los actores virtuosos deben tener sensibilidad para captar las opiniones, las necesidades, los anhelos, los sentimientos, de los demás y propiciar búsqueda de espacios de encuentro. (Muñoz y Molina, 2014, p. 58)

En este caso las virtudes morales e intelectuales de las mujeres yanakunas están íntimamente ligadas con su cosmovisión y cosmogonía como pueblo originario, es decir, a la necesidad de buscar el equilibrio entre el mundo espiritual, el mundo material, el mundo mental y el mundo afectivo que componen la Chakana como *ley de origen*.

Las virtudes buscarán el *buen vivir yanakuna* con la armonización entre la memoria individual y colectiva con la necesidad de documentar e investigar sobre su propia historia como pueblo originario o ancestral, y con potenciar el desarrollo de capacidades para la preservación, recuperación y pervivencia de la identidad reelaborada como indígenas yanakunas. En donde la deidad femenina del agua o ser "guardianes del agua" orienta las prácticas de defensa

del territorio, la relación con el cuerpo, la ritualidad, la música, la danza, la alimentación, la simbología, y el tejido como parte de nuestro principio de vida; recordemos que el Pueblo Yanakuna es originario del Macizo Colombiano, donde se encuentra la mayor concentración de agua del país.

Una mujer yanakuna sirve a su comunidad, pero no es ese servicio de servidumbre, sino de acompañar a su comunidad para crecer, para aprender, para comprender la cultura. (Anacona, A., comunicación personal, 2018)

Nosotros tuvimos que dedicarnos a estudiar para poder comprender lo que significaba la Chakana, pues es nuestra relación con el mundo andino, la forma de comprender nuestra existencia en este tiempo. (Anacona, A. comunicación personal, 2014)

La mujer yanakuna, siempre está conectada con el agua, con su esencia femenina, es una cuestión de nuestras abuelas que nos enseñan a preservar la vida como hijas del macizo. (Anacona, A. comunicación personal, 2017)

Por tanto, las virtudes morales están asociadas a esa necesidad de ser un yanakuna que sirve, ayuda y armoniza. Y las virtudes intelectuales con la regulación y la construcción de una identidad que sustenta su realidad en la relación cósmica con el territorio, la protección del agua y la ritualidad que sustenta el compromiso de entender el proceso político organizativo como sujetos de derechos individuales y colectivos. Sujetos, hombres y mujeres, que aprenden y deciden ser indígenas, autodenominarse, dejando la vergüenza que implicó el desconocimiento de su ancestralidad para pasar al orgullo y defensa de lo que implica este reconocimiento como pueblo originario.

Habitus de las paces

En este concepto de *habitus* se reconocen los aportes de Bourdieu que retoman Francisco Muñoz y Cándida Martínez al argumentar que:

Los *habitus* no se imponen a las estructuras humanas como estructuras cerradas y uniformes, porque hay unos amplios márgenes de libertad que se manifiestan en diversos *habitus* en cada realidad social que incluyen la temporalidad, la espacialidad y las dimensiones culturales de las acciones humanas (...) por el contrario se incardinan en la historia de los actores, en sus experiencias, emociones y filogenias. (...) Los *habitus* son fundamentales para el *empoderamiento pacifista y la paz imperfecta*, porque en el fondo no son otra cosa que una *adaptación de la complejidad, a la búsqueda de equilibrios dinámicos*. (...) Los *habitus* son espacios de gestión de los conflictos, del desarrollo de las potencialidades, a distinta escala de lo humano, en sus distintas identidades (personales, colectivas y de especie), que contribuyen (...) a la construcción de la paz, por lo que se convierte en espacios de empoderamiento pacifista. Desde esta perspectiva *los habitus podrían ser entendidos como instancias de paz imperfecta*. (Muñoz y Martínez, 2011, p. 56)

La capacidad de las mujeres yanakunas se encuentra representada en distintos *habitus*. El primero es la práctica del *tejido* de lana y de hilo que permite conocer, recuperar y apropiarse la cosmovisión y cosmogonía como *ley de origen* de la Chakana o Cruz del Sur. La forma de recuperación en la simbología a través del tejido es la forma como aprenden y reconocen sus creencias, y lo que consideran que debe ser el *Buen Vivir o Sumak kawsay* Yanakuna. Por tanto, aprenden de la simbología, de la importancia del *churo cósmico*¹⁹ o del *ir y volver en el tiempo*,

¹⁹ El Churo en Quichua significa caracol. Cósmico en griego significa cosmos y en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española significa mundo. Al respecto, se ha definido que Churo Cósmico significa espiral (hélice cónica) del universo ordenado. Esto por Armando José Quijano Vodniza en el libro *El churo cósmico. Un estudio arqueológico y etno astronómico de la espiral en la cultura*, libro publicado en el año 2006. En el caso del Pueblo Yanakuna significa el ir y volver en el tiempo, el ir

aprenden del contexto de ciudad al territorio de origen, ese viaje al pasado y al presente, que recompone y reafirma una historia que es construida desde la memoria como apuesta política organizativa de 31 comunidades organizadas como Cabildo en seis departamentos (Cauca, Huila, Putumayo, Valle del Cauca, Quindío, Cundinamarca) y en reconocimiento más de 45 mil personas que se autodenominan yanakunas (Cabildo Mayor Yanakuna, 2012).

El tejido también permite que las mujeres nos reencontremos en el espacio de ciudad como mujeres indígenas. Desde el cuerpo, los cuerpos, muchos de ellos violentados producto de la guerra, ese reencuentro significa la posibilidad de *"sanar los dolores que traemos desde la casa o desde el territorio"* (Anacona, A, comunicación personal, 2013).

El tejido es también la posibilidad meditar, reflexionar y de exponer con serenidad su palabra o apreciación en espacios de toma de decisión o incidencia política. En él encuentran la capacidad de escucha, una capacidad desarrollada con los años. Ellas pueden durar cinco, ocho, hasta doce horas tejiendo y escuchando, y al final ser ellas, las tejedoras, las que hacen el balance de lo ocurrido durante la reunión, y, en ocasiones, orientan la toma de decisión sin imponer su postura. Del mismo modo, el tejido es lo que permite la transmisión cultural intergeneracional y entre géneros en la ciudad y en el territorio, pues todos aprenden a tejer en distintos materiales, de distintas formas, y con el mismo propósito de preservar la cultura.

El segundo *habitus* en la experiencia de las mujeres yanakunas son sus *acciones de armonización*. Las acciones de armonización se hacen a través de la ritualidad, la palabra, la escucha, la participación e intervención política.

.....
y volver del campo a la ciudad. Se utiliza como metáfora histórica para mantener la conexión entre el resguardo de origen y el contexto de ciudad. Se evoca en los discursos y se representa como símbolo tejido en las manillas y en las mochilas que llevan en su cuerpo los y las yanakunas.

Uno siempre tiene relación con las lagunas, por eso el refrescamiento de los cuerpos, de las varas, la necesidad de mantener la relación con las plantas, uno como indígena aprende y vive esto. (Anacona, A. Entrevista Doly, 2017)

La ubicación de la ritualidad, la simbología y la forma de iniciar en los espacios físicos de encuentro se convierten en dispositivos de este *habitus* de armonización permanente. Inclusive, muchas de ellas, incluyen en su rutina cotidiana el baño con plantas y uso de simbología en su cuerpo como parte de su apuesta de armonización de los espacios de encuentro. Allí representan, una vez más, su *cuerpo como territorio*²⁰.

El tercer *habitus* se encuentra en la *expresión de la palabra verbal y la expresión corporal*. Ellas buscan que *el otro —alter—* las reconozca; para lograrlo no buscan violentar a ese otro, aunque en la cotidianidad ese otro sí lo haga, por ejemplo, con las expresiones o violencia cultural que se encuentra en el lenguaje cotidiano *india* es. Ellas intentan que con argumentos las puedan conocer como indígenas y como mujeres yanakunas²¹.

Es que ellos (institucionalidad pública) no conocen qué significa ser indígena, no conocen de la norma, y pues hay que enseñarles, y se les va quitando el miedo, es que por no conocernos les dé miedo a equivocarse, por eso hay que explicarles siempre quiénes somos los indígenas y quiénes somos los yanakunas. (Anacona, A. Entrevista Paulina, 2017)

²⁰ A pesar de su discurso de poder frente a su cuerpo no se definen como feministas, por eso mi discreción en afirmar esta forma feminista de empoderamiento pacifista de las mujeres con quienes compartí estos años.

²¹ De ellas aprendí a autodenominarme mujer indígena yanaku-na, esto en principio —recuerdo— generó burla de compañeros que desde la academia decían “pero diga como socióloga”, “por qué indígena”. Alguna tontería que resultó para quienes, aún, no comprenden lo importante de autodenominarnos desde la interseccionalidad que nos configura subjetivamente y nos permite trascender en esas tramas de la matriz sistema/mundo.

El cuarto *habitus* es la alimentación. No hay una cosa más transformadora que cambiar las formas de alimentación. Las mujeres recuperan y comparten recetas y comidas hechas con quinua y maíz. Ellas en todos los encuentros intentan llevar refrigerios en donde se compartan alimentos que se preparan en el territorio, inclusive desde el 2018, empiezan a comercializar productos sembrados en Felidia (Chagra propia) o traídos de los resguardos, como el queso, la trucha y las hortalizas. Para el caso de Cali, el Champús —que es una bebida tradicional caleña— ya no solo lo hacen con maíz sino también con quinua. El pan es de maíz y procuran dar siempre gracias de forma espiritual a quien prepara la tierra y siembra, hasta quien dispone de los alimentos en la mesa. Algunas consideran que:

Uno puede, desde la alimentación, hacer los cambios que necesitamos, si usted aprende a comer bien, cambia su vida, porque quiere lo mejor, entonces uno desde la cocina puede cambiar el sistema, las personas. (Anacona, A. Entrevista María Ovidia, 2018)

Las posibilidades del poder pacifista

El poder pacifista está vinculado con la capacidad creativa de los sujetos sociales individuales o colectivos. Reconoce el desarrollo de capacidades, *habitus*, valores, virtudes humanas para reflexionar, analizar y expresar su descontento con los sistemas o modelos de opresión; reconoce los procesos creativos como fundamento esencial en regulación de conflictos sin violencia, es decir, la posibilidad de resolver un conflicto en acciones transformadoras no violentas. Por tanto, el empoderamiento pacifista puede ser visto o interpretado como un eje de reflexión y horizonte de acción de personas y grupos, de la sociedad civil, de los y las activistas de la no violencia y los derechos humanos, que buscan manejar la conflictividad y los problemas de la justicia en estas tres dimensiones en el mundo globalizado actual, más allá de los Estados; lo político, más allá de la política cobra una dimensión especial.

La acción transformadora de mujeres yanakunas está vinculada con su interés de recuperar las formas de tejido en lana de forma ancestral que, con los años, poco más de 40, lo configuran como tejido en el vínculo familiar, cultural y político, por eso tejen la palabra, el camino, la simbología, la vida, la cobija y la familia. A partir de la recuperación y documentación de los usos y costumbres, desarrollan un proceso de recordar cómo se hilaba, cuáles eran las formas y colores con significado para el Pueblo Yanakuna, esos colores en simbología de su *Ley de Origen* o *Chakana* les permite comprender la relación de los cuatro mundos que integran su Plan de Vida (mundos: espiritual, material, efectos, razón) en lo que ellos mismos han denominado *reconstruir la casa yanakuna*. Las mujeres tejedoras de Cali rastrearon durante más de once años la figura de la *Chakana* para entender el pensamiento andino en el contexto de ciudad, e inciden de forma política y cultural en su comunidad y con otras organizaciones indígenas en el Valle del Cauca, en otros departamentos y fuera del país. Las tejedoras recuperaron la simbología en una búsqueda constante, con el compromiso de compartir el conocimiento aprendido y recuperado. De ese modo, gestaron y desarrollaron capacidades asociadas con la creatividad y el tejido cultural en donde fueron vinculando a sus propias familias, y con ello a toda una comunidad, constituida en 920 hogares, y más de 2.400 personas, que hoy día se autoidentifican como yanakunas en Cali (Cabildo Mayor Yanacona, 2012).

Se puede asegurar que el *tejido* es un fundamento básico en el empoderamiento pacifista de las mujeres y su pueblo. Un pueblo originario que, sin etiquetarlo como pacífico, tiene pruebas de lo ha sido; Albán (2013) lo denominó reexistencia, pues responde a un proceso de subjetivación relacionado a la reelaboración de su identidad como indígenas.

Referencias

- Albán, A. (2013). *Más allá de la razón hay un mundo de colores. Modernidades, colonialidades y reexistencia*. Editorial Oriente.
- Anaconda, A. (2017). Estrategias de empoderamiento pacifista de mujeres indígenas en contexto de ciudad, caso Colombia. En Alvarado, S.; Rueda, E. y Orozco, G. (comps.), *Las Ciencias Sociales y sus Desplazamientos. Nuevas Epistemes y Nuevos Desafíos* (pp. 183-196). CLACSO.
- Anaconda, A. (2018). Expresión del tejido femenino en Cali como estrategia del empoderamiento pacifista en el Cabildo Indígena Yanacona de Santiago de Cali. En Valencia, P. A., Pérez-Gallard, S., y Mancera, O. (eds.), *Empoderamiento Pacifista*. Universidad de Medellín, Universidad de Granada, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Anaconda, A. (2019). Memoria del proceso de empoderamiento pacifista de las mujeres del cabildo indígena Yanakuna Santiago de Cali 1999 a 2014. [Doctoral dissertation, Universidad de Granada]. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/59540/58527.pdf?sequence=4>
- Anaconda, O. L. (2015). *La Chakana como camino investigativo en el Pueblo Yanakuna*. Mimeo.
- Betancor, M. (2011). Empoderamiento: ¿una alternativa emancipatoria? Reflexiones para una aproximación crítica a la noción de empoderamiento. *Revista Margen*, XXIII(61), 1-14.
- Cabildo Mayor Yanakuna. (2012). *Plan de Salvaguarda. Sumak Kausay Kapak Ña-“Por el Camino Rial para la Armonía y el Equilibrio Yanacona”* Plan de Salvaguarda del Pueblo Yanacona. Auto 004 del 26 de enero de 2.009. Ministerio del Interior.
- Corte Constitucional Colombiana. (2008). *Auto 092 de 2008*. Por el cual el Estado Colombiano debe brindar especial interés a las mujeres indígenas víctimas del conflicto armado. https://www.mintic.gov.co/portal/604/articles-3492_documento.pdf agosto de 2015.
- Corte Constitucional Colombiana. (2009). *Auto 004 de 2009*. Por el cual el Estado Colombiano debe propender por la Salvaguarda de los pueblos indígenas en Colombia. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2009/a004-09.htm>

- Curiel, O. (2008). Superando la interseccionalidad de categorías por la construcción de un proyecto político feminista radical. Reflexiones en torno a las estrategias políticas de las mujeres afrodescendientes. En P. Wade, F. Urrea y M. Viveros, *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 462-484.) Universidad del Valle.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta*. Título original: Justice interruptus: critical reflections on the "postsocialist" condition (M. Holguín y I. C. Jaramillo, tras.). Siglo del Hombre Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Editorial Tierra Nueva.
- Freire, P. (2002). *Concientización: Teoría y práctica de una educación liberadora*. Galerna.
- Foucault, M. (1991), *Saber y verdad. Serie: Genealogía del poder*. Ed. La Piqueta.
- Fisas, V. (2010). *Introducción a los procesos de paz*. Cuadernos de construcción de Paz. Agencia Cataluña de Cooperación.
- Galtung, J. (1998). *Tras la Violencia 3R. Reconstrucción, Reconciliación, Resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bakeaz y Gernika Gogoratz.
- Galtung, J. (2006). *La Trasformazione Dei Conflitti Con Mezzi Pacifici (Il Metodo Transcend)*. *Manuale dei/delle partecipanti*. United Nations Disaster Management Training Programme-Centro Studi Sereno Regis.
- Galtung, J. (2014). La geopolítica de la educación para la paz. Aprender a odiar la guerra, a amar la paz y a hacer algo al respecto. *Revista de Paz y Conflictos*, 7, 9-18. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/1565>
- Hernández, E. (2011). Diplomacias populares noviolentas: prácticas de paz imperfecta en experiencias de construcción de paz en Colombia. En Muñoz, F.A. y Bolaños, C. J., *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la Paz Imperfecta*. Editorial Universidad de Granada España.
- Luhmann, N. (1995). *Poder*. Anthropos.
- Martínez, V. (2010a). *Filosofía para hacer las paces: fuentes filosófico-biográficas de la investigación para la paz*. Icaria Editorial.
- Martínez, V. (2010b). *Cómo pensar la paz: una perspectiva desde la filosofía para hacer las paces*. En Magallón Portolés, C. (ed.), *Todavía en busca de paz: 1984-2009, XXV Aniversario* (pp. 381-404). Gobierno de Aragón. <http://www.seipaz.org/documentos/78.Todavia.pdf>
- Mourão, V. E. (2001). A proposta de 'empowerment' e sua complexidade: uma margem 61 página 14 revisao histórica na perspectiva do Serviço Social e da Saúde Mental. *Serviço Social & Sociedade*, XXII(65), 5-53.
- Muñoz, F. A. (2001). *La paz imperfecta*. Universidad de Granada.
- Muñoz, F. A., y Bolaños, C. J. (2011). *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la Paz Imperfecta*. Universidad de Granada.
- Muñoz, F. A., Hernández, E., Alfaro, F., Mancera, O., Pérez, S., y Lidón, M. (2018). Empoderamiento pacifista. En P. A, Valencia, S. Pérez-Gallart Mingrone y O. Mancera González (eds.), *Empoderamiento Pacifista* (pp. 41-78). Universidad de Medellín.
- Muñoz, F. A., Herrera, J., Molina, B., y Sánchez, S. (2005). *Investigación de la paz y Derechos Humanos desde Andalucía*. Universidad de Granada.
- Muñoz, F. A., y Jiménez, J. M. (2010). Historia de una paz imperfecta de género. En Jorge, D. y Sánchez, R. M. (eds.), *Género y paz* (pp. 179-260). Icaria Editorial, S. A.
- Muñoz, F. A., y López, M. (2000, 27-28 de octubre). *El Poder Pacifista*. [Ponencia]. I Jornadas de investigación para la paz, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Muñoz, F. A., y Martínez, L. C. (2011). *Los Habitus de la Paz Imperfecta en los Habitus de la Paz. Teorías y prácticas de la Paz Imperfecta*. Universidad de Granada.
- Muñoz, F. A., y Molina, B. (2014). *Virtudes clásicas para la paz*. Universidad de Granada.
- ONU. (2014). *Guía Estratégica Empoderamiento Político de las Mujeres: Marco para una acción estratégica entre 2014 y 2017*. <http://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2014/9/empoderamiento-politico-de-las-mujeres> Junio 22 de 2018
- ONU. (2017). Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas Informe sobre el 16º período de sesiones (24 de abril a 5 de mayo de 2017). <https://undocs.org/es/E/2017/43>
- Pueblos Indígenas. (2015). *ABYA YALA, el verdadero nombre de este Continente*. <https://www.ecoportall.net/>


temas-especiales/pueblos-indigenas/abya-ya-la-el-verdadero-nombre-de-este-continente/

- Quijano, A. (2006). *El churo cósmico. Un estudio arqueológico y etno astronómico de la espiral en la cultura*. CESMAG.
- Quijano, A. (2008). "Solidaridad" y capitalismo colonial/moderno. *Otra Economía*, 2(2), 12-16.
- Quijano, A. (2011). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 3(5), 1-33.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder: antología esencial*. CLACSO.
- Rowlands, J. (1997). Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo. En: M. de León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 213-246). Tercer Mundo Editores-Fondo de Documentación Mujer y Género-Universidad Nacional de Colombia.
- Sevilla, C. J. (2016). *El Pueblo Yanakuna en Colombia: el ir y venir en la oralitura. Identidad, tradición y modernidad, Siglo XX*. POEMIA Casa Editorial.
- Sharp, G. (2011). *Sharp's Dictionary of Power and Struggle: Language of Civil Resistance in Conflicts*. Oxford University Press.
- Sosme, M., y Casados, E. (2016). Etnia y empoderamiento: elementos para el análisis de la transformación de identidades femeninas en la Sierra de Zongolica, Veracruz. *Sociológica*, 31(87), 143-173.
- De Sousa Santos, B. (2003). *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos; Universidad Nacional de Colombia.
- De Sousa Santos, B., Exeni, R. J. L., Gandarilla, S. J. G., Morales, S. C., y Lema, C. (2014). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Valencia, P. A., Pérez-Gallart S., y Mancera O. (2018). *Empoderamiento Pacifista*. Universidad de Medellín, Sello Editorial Universidad de Medellín, Universidad de Granada, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Weber, M. (1984). *Los tipos de dominación*. NoBooks Editorial.

Capítulo 5

Versalles cero muertes violentas: una experiencia de participación social y ciudadanía

DOI: 10.25100/peu.779.cap5

 David Fernando Erazo Ayerbe²²
david.erazo@correounivalle.edu.co

Naturaleza y carácter de la organización

Más que una organización propiamente dicha, la experiencia de construcción de paz en el municipio de Versalles (Valle del Cauca), en las montañas de la cordillera occidental de Colombia, corresponde a un proceso social y comunitario de participación, en un sentido amplio de la palabra, que eventualmente se va a convertir en gobierno local. Desde este escenario logra fortalecer una dinámica territorial en la que las cifras de muertes violentas se reducen a cero (0) durante varios años, en el marco de este gobierno local en el que se expresa toda una dinámica y trayectoria de trabajo.

La naturaleza del proceso es social porque es hecha por la gente, comunitaria porque es hecha en los vínculos vecinales, rurales, cotidianos y de participación, porque la razón de ser —el sentir y las todas las acciones en la última medida— siempre tienen que ver con la participación, y la participación entendida no solo como estar ahí, sino en la toma de decisiones de la gente del común sobre lo que le corresponde y, sobre todo, con respecto a lo que los afecta.

En este sentido, es mucho más preciso hablar del *proceso de participación social-comunitaria de Versalles*, como ellos mismos lo definen, ya que tiene arraigos muy profundos en la tradición campesina de trabajo comunitario y de resolución colectiva de las necesidades, carencias y urgencias, pues —como en buena parte de la historia de la ruralidad colombiana— constituyen una suerte de territorios desatendidos donde la presencia del Estado, en términos de una infraestructura de bienes y servicios para la población, es deficitaria (incluso inexistente).

²² Profesor Auxiliar adscrito al Área de Educación en Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle.

Además, las condiciones topográficas que dificultan el acceso (y en muchos casos se convierte en elemento de justificación) e incrementan el desinterés de las autoridades nacionales y departamentales para su atención, generan el efecto no intencionado de la autogestión. En otros casos son el espacio propicio para la germinación de poderes locales de facto, desde las imposiciones de las lógicas de la violencia en cabeza de gamonales, como ampliamente lo ha documentado el trabajo de la violentología colombiana, a propósito del conflicto político armado.

Así pues, si de una naturaleza del proceso de Versalles se hablara, esta tendría que definirse en torno a la idea de lo comunitario —como categoría y no solo como imagen—, siguiendo las pistas analíticas categoriales del profesor Alfonso Torres (2002). El autor se refiere a la construcción de una densidad más o menos estable de relaciones recíprocas de solidaridad y mutualidad, asociadas a un cierto modo de vida cooperativo que dan sentido de pertenencia a una grupalidad social.

Estas relaciones han estado ancladas a un territorio, a unas tradiciones —aunque no necesariamente— y unos lenguajes idiosincráticos en los que los propios grupos sociales construyen lazos sociales (el vínculo social), y esquemas de vida para asumir colectivamente la consecución de objetivos comunes asociados a la satisfacción de sus necesidades básicas y la conquista de intereses estratégicos, en escenarios de recomposición social que propone el marco de desarrollo del modelo hegemónico capitalista.

Así, lo comunitario puede expresarse de múltiples formas: comunidades tradicionales ancestrales, comunidades políticas, comunidades territoriales, comunidades de intención (Torres, 2002, p.107), pero a su vez todas ellas comparten la imperiosa necesidad de la construcción de tejido social, rasgos de adscripción identitaria que los vincula a una colectividad política sustentada en la defensa —o al menos el acceso— de lo público y la ampliación de la democracia.

El caso de Versalles es un típico ejemplo de estas dinámicas, pues la propia conformación del municipio

está asociada a esos tránsitos por la autogestión y el compromiso mutuo de los paisanos y vecinos por “hacerse a la tierra” de forma honesta, producto de su trabajo y su jornal.

Hay que recordar que Versalles hace parte del fenómeno que se conoció como “la colonización antioqueña”, y que tuvo una de sus expresiones más significativas en la zona norte del departamento del Valle del Cauca, donde oleadas de arrieros antioqueños y del viejo Caldas, migraron y colonizaron, junto a sus familias, las otrora inhóspitas zonas de cordillera del Valle del Cauca, a partir de su tesón y motivados, en parte, por escabullirse a la violencia que azotaba en su momento sus territorios de origen.

Los colonos paisas se asentaron en 1894 en las tierras del cacique Patuma, familia amerindia de ascendencia Quimbaya, y a razón de esfuerzo, trabajo colectivo, bajo la tradicional forma de mingas, a partir de las adecuaciones de los terrenos de montaña para la agricultura y la vivienda, fueron construyendo el centro poblado, los caseríos en la zona rural dispersa, y las vías de comunicación e interconexión de ellas.

A lo sumo, esta condición implicó una naciente tradición de trabajo comunitario, cooperativo, entre vecinos y paisanos, que se incrustó en lo más profundo de la consciencia colectiva de los versallenses, y que, a lo largo del siglo XX y en su proceso de consolidación como municipio, fue construyendo diferentes referentes de trabajo colectivo para resolver algunas necesidades del mismo orden.

Tal es el caso de la casa campesina en los años cincuenta, como un centro de acopio agrícola y casa de paso para los campesinos que venían de la zona rural dispersa a comercializar sus productos al casco urbano del municipio y requerían de un lugar para alojarse; o su activa participación en la conformación y fortalecimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), en la que Versalles fue líder, tanto así que se le otorgó el primer premio nominal como municipio líder en la lucha campesina. Gracias a este referente, más adelante se permitió la llegada de otros procesos e instituciones, como el Instituto Mayor Campesino de Buga, que por

su orientación y vocación misional formó a la gente campesina del municipio en liderazgo y organización comunitaria.

Estos antecedentes son fundamentales para comprender una tradición de trabajo colectivo, de disposición solidaria y cooperativa que puede definir a los pobladores de Versalles como parte de sus rasgos identitarios más significativos y que, de alguna manera, permite una suerte de disposiciones vinculares que propician la participación. Casi 100 años después de su formación-fundación, aflora nuevamente lo que a la postre se constituirá en el hito histórico fundacional del proceso participativo-comunitario más reciente que posiciona la experiencia de Versalles como un proceso social de laboratorio de paz, y al que todos recuerdan y referencian como los *Talleres de salud mental y prevención de la violencia y la drogadicción*, agenciados por la Secretaría de Salud Departamental (Valle), liderados por el médico psiquiatra Jairo Jaramillo y a nivel municipal por el hospital San Nicolás, en ese entonces bajo la dirección del médico Henry Valencia.

Los *Talleres de salud mental* articularon alrededor de unas 500 familias, tanto del casco urbano como de la zona rural, en los que se trabajó un amplio y recordado *Diagnóstico Participativo en Salud*, que dio cuenta de las problemáticas generales del municipio, entendiendo muy tempranamente la salud en su ascensión integral. En efecto, la condición de salud pública fue fundamental en los hallazgos del diagnóstico, dadas las ampliamente desfavorables condiciones de vida (infraestructura de bienes y servicios) en las que vivía la población versallense en su momento.

La escogencia de Versalles como uno de los municipios para desarrollar los talleres de salud mental en el departamento se atribuye, por parte de sus líderes, a las elevadas tasas de homicidios y expresiones de violencia que se registraban por ese entonces:

Escogieron Versalles porque precisamente era uno de los municipios más violentos que tenía el Valle del Cauca, nosotros arrojábamos 180-200 homicidios por año en una población

relativamente pequeña, esa cantidad de homicidios era muy alta y ese era el pan nuestro de cada día y estábamos metidos en esa cultura de los antivalores porque pa' nosotros era muy bueno cuando habían muertos, fin de semana que no hubiera muerto era raro, fiesta que no había muertos era aburrida, era muy cultural, era un patrón. (Erazo, comunicación personal, 2018)

De allí se sacó un diagnóstico muy interesante donde veíamos toda la parte de falta de afectividad, desempleo, no había manejo de los residuos sólidos, no había agua potable, había mucha desnutrición, cantidad de problemáticas que afectaban a la comunidad. (Erazo, comunicación personal, 2018)

El proceso de diagnóstico participativo se constituye entonces en el hito fundacional del proceso de participación comunitaria, y a su vez hace evidente el carácter y la naturaleza del proceso de construcción de paz que distingue la experiencia de Versalles. En esta localidad se lograron articular diversos actores y sectores de la vida local en torno a problemáticas comunes, es decir, se construyó el factor cohesivo de forma significativa y representativa para sus asociados. Estos actores sociales se vincularon, simbólicamente y materialmente a una causa común (vía participación directa), en la que vieron representados sus intereses particulares y, al mismo tiempo, avizoraron la posibilidad de resolución de algunas necesidades que el propio proceso hizo consciente.

En este sentido, la participación social y comunitaria no solo es el enunciado de un proceso y unas acciones, sino que define el sentido, la filosofía y la naturaleza de la experiencia, y a la vez marca las rutas metodológicas y los derroteros operativos para que pueda ser desarrollado el propio proceso.

Filosofía y fundamentos

Lo que es evidente en el proceso participativo en términos de su fundamento y filosofía, es ese sentido colectivo de atención a las necesidades e interés de la población; por ello, la participación no solo es un enunciado para identificar el proceso, sino que constituye el nodo central de las preocupaciones y formas de la acción social adelantada por los profesionales

que abanderaron los talleres y el diagnóstico y, a la par, se convierte en la marca identitaria de quienes siendo partícipes-beneficiarios del proceso se apropiaron de ello y lo incorporan a su práctica de liderazgo.

En consonancia con ello, un segundo elemento que desataca en los albores del proceso es el sentido y vocación de liderazgo por lo comunitario, asociado a los niveles de conciencia de las problemáticas y al sentido de pertenencia provocado por el desarrollo de las condiciones anteriores (participación), que va construyendo unos sujetos activos en las dinámicas colectivas, capaces de pensarse y afectar propositivamente el territorio.

Pero más importante aún, la experiencia participativa logra recrear en el territorio una especie de sujeto colectivo, entendido este como “grupos de personas que logran construir relaciones sociales de pertenencia, configurando un nuevo espacio social con un sentido capaz de trascender la suma de intereses y racionalidades de los individuos que lo conforman” (Rieiro, 2010, p. 4) o lo que en la línea de pensamiento de Hugo Zemmelman (1998) denominaría un Sujeto Social-Político.

Esto constituye un aspecto angular del proceso, pues esa constitución de sujetos sociales-políticos, es decir, de líderes con conciencia crítica de su historia y una capacidad —potencial o real— de agencia para producir cambios significativos en la vida del territorio, es a lo que finalmente le apuesta el proceso en su propia definición, a partir de elementos asociados al discurso del liderazgo, el empoderamiento y la autogestión.

Entonces, a raíz de eso, la Secretaría de Salud nos dio la oportunidad de hacer ese taller; escogieron a las personas que ellos veían con vocación de liderazgo. Nosotros estábamos en grado 10 y escogieron a algunos líderes estudiantiles, pero convocaron mucha comunidad: los líderes comunitarios, funcionarios de la Alcaldía, del hospital, campesinos. Ese taller duró dos meses, se trabajaba de viernes a lunes todos los fines de semana y se desplegaba hacia Versalles una cantidad de gente, porque convocó también a otros municipios, pero la experiencia piloto era

Versalles y nosotros fuimos como los del equipo de apoyo de ese taller y nos metimos de lleno.

El taller manejó la parte de la sensibilidad: por qué nos estábamos matando, de dónde veníamos, pa’ dónde íbamos, nos hizo ver que no había proyectos colectivos de vida, luego empezamos a documentarnos sobre experiencias administrativas en cultura de no violencia y luego la parte del hacer que fue actuar, apoyar a la comunidad de Versalles.

Nosotros hicimos el taller y luego como que despertamos de ese letargo y ahí ya desperté yo como líder, y ya empezamos a replicar el taller en las veredas y los corregimientos, era muy creativo, con muchas dinámicas de relajación, incluso la metodología todavía la tenemos y estamos bien documentados al respecto y empezamos a replicarlo, pero ya no lo llamábamos talleres de salud mental, sino talleres de la participación comunitaria, y esto dio lugar a que gente nos viera como líderes. (Erazo, comunicación personal, 2018)

Estos líderes, y liderazgos, formados en el seno mismo del proceso participativo trazan sus rutas de acción orientadas bajo la perspectiva de lo comunitario, de la democratización de los beneficios del desarrollo (por ejemplo, la acción del Estado), del bienestar colectivo sobre el individual. Esto se traduce en una suerte de perspectiva de la construcción de paz en clave de democratización, una suerte de gobernanza de paz o una paz democrática (Ramos, 2016), muy en la línea de lo que Julio César Alvear define en el segundo capítulo de este libro: el paradigma de empoderamiento.

Finalmente, lo que se puede avizorar es una apropiación significativa del sentido de comunidad y lo comunitario (Torres, 2002); es decir, la prevalencia de interés común y el desarrollo de dispositivos y estrategias de acción para lograrlo.

En esta medida, la experiencia podría sugerir también una especie de utopía del bienestar comunitario, muy en la misma sintonía de las narrativas de la esperanza de la *Fundación Comando de los Sueños*, pues, en todo caso, lo comunitario alberga ese espectro de bienestar anhelado; pero con la diferencia de que en la organización *Comando de los Sueños*,

estas ideas de bienestar se concretan en la acción directa, encaminadas a marchar en dirección a su consolidación material: vía acciones, metodologías y proyectos concretos que les permiten “bajar” la utopía a un sentido pragmático de realidad.

Periodización, coyuntura y detonantes

La experiencia del proceso participativo de Versalles puede leerse a la luz de cinco (5) momentos significativos generales que dan cuenta de los ritmos en los que el proceso ha tomado mayor fuerza o, por el contrario, ha disminuido su capacidad de acción. Estos momentos están en una correlación directa con las dinámicas políticas y sociales del contexto general.

Los antecedentes

Corresponde a la larga trayectoria de formación del municipio y su tradición comunitaria venida de las raíces arrieras y campesinas, tal como se intentó describir en los acápite anteriores. Este gran preámbulo puede documentarse hasta finales de los setenta con la coyuntura de activismo de la ANUC.

La activación de la participación comunitaria

Tal como se presentó unas líneas antes, los talleres de salud mental y el diagnóstico participativo fueron definitivos; así como definitivo fue el liderazgo de dos actores protagónicos a quienes el resto de la población reconoce el tesón y el entusiasmo con el que orientaron el proceso: los médicos Jairo Jaramillo y Henry Valencia.

En tal sentido, cobra fundamental importancia aludir a estos actores sociales, líderes del proceso en la dinámica de lo colectivo, pues ellos constituyen el sujeto-nodo en torno a los que se articulan otros actores y, a partir de allí, se edifican y cobran vida los procesos. Son una serie de características de estos líderes las que hacen entendible su centralidad en el proceso:

- El lugar social que tienen como “los médicos del pueblo”. Es decir, hay una imagen y representación social de alta valoración significativa,

atribuida en función de su profesión (incluso del hecho mismo de ser profesionales), que les otorga cierta legitimidad, instituida de autoridad y promotores del bienestar.

- El acceso a recursos, por ocupar cargos directivos como funcionarios públicos, lo que les permite el sustento material y económico para adelantar y viabilizar las distintas propuestas y acciones. Hay que recordar que fueron los directores de proyectos departamentales y de instancias locales, con presupuestos asignados para su labor.
- El carisma y, como lo describen los propios entrevistados, su “don de gentes”, que no es otra cosa que su capacidad y habilidad para establecer relaciones empáticas y simpáticas con los distintos actores del municipio, especialmente con aquellos de sectores más vulnerables, con las mujeres, los campesinos, los jóvenes, entre otros.

En este orden de ideas, como sujetos-nodo de los vínculos y las relaciones del proceso, estos líderes sociales van a condensar lo que Bourdieu y Wacquant (2005) llamarían un amplio capital global (recursos, conocimiento y reconocimientos, buenas relaciones), que les permiten posicionarse y ser legitimados en sus acciones por el resto de los versallences (en general), y recíprocamente, les permiten desarrollar sus propuestas en las líneas de acción definidas.

Además, habría que agregar que son liderazgos capaces de crear confianza, porque la gente confía en los médicos, en especial en Henry Valencia, y en la institución, confianzas que ante todo suman y forman una base social que permite el proceso participativo.

El momento de activación va a estar caracterizado por el entusiasmo de las acciones en el territorio, particularmente aquellas de tipo formativo e investigativo que permitieron los talleres y el diagnóstico de salud mental. Esta fue una etapa marcada por una suerte de voluntariado-militancia-social-comunitaria, que tuvo su asiento principal en las correrías y las réplicas de lo aprendido, desarrolladas

en las veredas y con la población de base del municipio, mayoritariamente campesina y de las zonas rurales dispersas.

Quizás de allí se desprende uno de los elementos centrales del éxito de la experiencia: el contacto directo con “la realidad”; es decir, la posibilidad de ser testigos presenciales de las condiciones deficitarias de vida de la población, que eran también las suyas propias. Esta proximidad permitió, no solo un dimensionamiento de las problemáticas sino, sobre todo, ganar sensibilidad frente a las dificultades desde la perspectiva de la experiencia directa compartida, lo que a la postre produjo intensas conexiones emotivas y simbólicas, con el consecuente entusiasmo a la acción transformadora.

Lo que se construyó en estas dinámicas fueron escenarios de mutuo reconocimiento, de legitimación de las acciones, de reconocimiento hacia quienes promovieron la intervención, pues se llegó a los territorios, se compartió con la gente, se construyó un vínculo de fraternidad más allá de lo que la historia común del municipio pudiese haber formado.

Tanto así que ese mismo “trabajo sobre la realidad” y esos vínculos construidos por los líderes fundacionales del proceso, promovieron una serie de liderazgos jóvenes, una suerte de grupos de jóvenes que se forman y hacen parte de ese momento histórico, y que eventualmente van a ser el relevo generacional cuando estos primeros líderes empiecen a desaparecer de la escena pública. Este grupo de jóvenes es el que va a mantener el proceso social vivo, porque lo conoce, lo vivieron y le otorgarán toda la importancia en su experiencia; será en núcleo social de relevo generacional para el tercer momento que aquí se define como de consolidación, asociado básicamente a los Comités de Participación Comunitaria en Salud (CoPaCo) y la creación de Corpoversalles.

El momento de activación cerrará con la conformación de los CoPaCo, que son una coyuntura propiciada en el marco de la puesta en acción del decreto 1233 de 1992, que dio vida a estas instancias de participación de la población en temas de salud como asunto público. Es el punto en que se traslapa el momento

de activación con el de fortalecimiento y consolidación.

Quando llegó el tema de ese decreto 1233, que reglamentaba los CPC solo para salud, allá la comunidad lo hizo con todas las instituciones de su momento, «-no lo hagamos solo para salud, hagámoslo para todas las problemáticas que tenemos-»; entonces así fue como la gente cuenta la historia, que empezó entonces un problema de saneamiento básico, entonces [se preguntaron] cómo apoya salud, cómo apoya alcaldía, cómo apoyan todas las instituciones que había en el municipio. (Erazo, comunicación personal, 2018)

El fortalecimiento y consolidación: de los Comités de Participación Comunitaria (CoPaCo) a Corpoversalles

Los CoPaCo son una instancia operativa diseñada por el Estado, inspirados en la intención de la Constitución de 1991 de ampliar la democracia y promover mecanismos de participación ciudadana. Esto permitió que la población de base pudiera opinar en los asuntos relacionados con los servicios y necesidades en salud que los agobiaban, de tal manera que en la experiencia de Versalles se constituye en una ventana de oportunidad para dar mayor sustento y amplitud al proceso en el que venían avanzando.

Lo último fue la parte social de la comunidad, de allí salieron los famosos CoCaCos y cuando salió la ley de los CoPaCos ya Versalles había iniciado con un proceso de participación comunitaria: los comités de participación comunitaria; entonces lo que se hizo fue adoptar esa norma a lo que estaba haciendo Versalles, pero pues ya llevábamos un camino recorrido y de allí empezamos a mirar qué estrategias y cómo podíamos recoger los recursos para darle un cambio a toda la problemática que teníamos en el municipio. Entonces fue ahí cuando nació el Comité de Participación Comunitaria, tomamos como sede esta casa campesina que estaba abandonada y se le empezaron a hacer las modificaciones, o sea, este es el centro de la participación comunitaria del municipio de Versalles. (Erazo, comunicación personal, 2018)

Los CoPaCo son un impulso normativo, que además de la legitimidad que ya reviste el propio proceso

—por las acciones y resultados con los que arranca—, le otorgó un carácter de legalidad y con ello todo un respaldo de la institucionalidad que había sido esquiva o tímida en los distintos procesos del pasado.

Es importante también destacar la construcción de referentes simbólicos y materiales del proceso, como la casa campesina, junto a todo un discurso de apropiación sobre el que se construye el sentido de la participación, se ancla la experiencia y se potencian las narrativas de lucha y éxito del propio proceso. Estos elementos juegan entonces un lugar central como referentes de adscripción identitaria que fortalece los vínculos y la cohesión del proceso mismo.

En adelante las instancias de la administración local se van a ver mucho más involucradas con el proceso participativo y se va a dar una estrecha relación a partir de la figura de comités, donde los problemas de las comunidades van a ser discutidos y consultados. Esto corresponde a un ejercicio práctico de gobernanza local.

Fue cuando empezaron todas las instituciones a vincularse, porque del proceso han hecho parte todas las instituciones del municipio, cada una iba aportando lo que le correspondía: si era el sector salud entonces vamos a hacer la atención general a todos; si era el de educación miremos qué es lo que está pasando; si era también la parte social estaba pues que la Comisaría de Familia; en la parte productiva ambiental aportaba Corroversalles, igual las UMATAS.

Empezamos a hacer ese trabajo en las comunidades llegando y tratando de apoyar, ayudarles un poco como a resolver todos esos problemas que tenían allá. Entonces creemos que fue un acierto que eso hizo que empezara a disminuir la violencia, porque es que la gente se sentía abandonada y realmente la gente del campo siempre ha permanecido abandonada en este país, sabiendo que Colombia es un país agropecuario.

Eso lo hemos hecho aquí, aprovechando que es un pueblo pequeño y que igual la comunidad responde a los llamados que se le hacen

para cualquier tipo de actividad que se convoque a nivel comunitario; entonces creo que todos esos procesos y todos esos trabajos interinstitucionales, intersectoriales fueron los que ayudaron a que esa problemática de violencia acá en el municipio de Versalles disminuyera notablemente. (Erazo, comunicación personal, 2018)

Ya me lancé al Concejo, salí como concejal con la mayor votación para Concejo, y empecé.. o empecé no, seguí liderando procesos. Yo vivía en Cali, pero viajaba permanente a Versalles a las sesiones y a liderar procesos comunitarios. Luego volví y me lancé a la alcaldía en el 2004, tampoco gané, o sea que ya era la segunda quemada; siempre como candidato cívico, me inscribía con firmas porque no me gusta como pertenecer a ningún partido.

En el 2004 pierdo, me nombra el alcalde como Secretario del Gobierno, el que me ganó, porque yo saqué 3 concejales, de 1, subí a 3. Él necesitaba como mayoría en el Concejo, por eso me pide que haga coalición con él y me nombra como Secretario de Gobierno y nos da otras posiciones allí y empecé a trabajar como Secretario de Gobierno.

Pero yo tenía mi ideología y mi criterio propio, él decía que me iba a preparar para ser alcalde, pero él quería como manipularme y yo como secretario no me dejaba, yo lideraba mi proceso muy aparte; entonces hubo ciertos roces y me fui de la Secretaría de Gobierno porque no me entendí con el alcalde" (Erazo, comunicación personal, 2018).

La materialización de la construcción de paz queda expresada en dinámicas cotidianas donde se hace evidente la disminución de las violencias, se genera una sensación de seguridad en el contexto y el proceso, y se visualiza la esperanza de futuros prominentes, donde el bienestar, el acceso a bienes y servicios y la garantía de derechos es posible.

En este caso, lo que evidencian los relatos del proceso no es tanto la mutación de las concepciones, o las formas propositivas para la construcción paz, sino más bien la yuxtaposición de estrategias, mecanismos, instancias que permiten divisar distintas

formas de aquello que puede significar la paz, como concepción polisémica.

Desde la experiencia del proceso participativo de Versalles, esa entrada en las dinámicas no solo se dio a nivel de los CoPaCo, el proceso participativo se materializó y formalizó institucionalmente en dos ámbitos más, de suma importancia:

- La captación de espacios Estatales de representación y administración pública, como el Consejo Municipal, la Alcaldía y funcionarios de distintas dependencias de gobierno local.
- Desde la conformación de Corpoversalles, como una organización del tercer sector destinada a la captación, administración y aprovechamiento de recursos de distinto orden (local, regional, nacional, internacional) para el sostenimiento y viabilización de los procesos comunitarios.

El crecimiento del proceso participativo comunitario ve entonces una expansión cuantitativa de sus alcances y asociados y, de manera simultánea, experimenta un crecimiento cualitativo de su poder de acción y gestión, expresado particularmente en el control de instancias gubernamentales de decisión, lo que significa, en la práctica, una ganancia en el control del poder local. De esta forma construye una importante triangulación estratégica para la gobernanza:

Ya después de que se pasó del trabajo en los CoPaCo se veía mucho de la institución hacia la gente, pero la gente se convertía en receptora más no participaba del proceso de construcción, entonces los procesos se caían.

¿Por qué?: porque si llegaba entonces alguna administración que no le gustaba o era afín al proceso entonces digamos ahí se caía todo, entonces la gente empezó a organizarse y los mismos líderes que hacían parte de las instituciones pues hacían parte también de los grupos comunales, en veredas, en el pueblo, y todos se vinieron a organizar en la época del noventa; alrededor del año 95 se formaron 120 grupos entre zona urbana y rural, grupos de mujeres, grupos de campesinos, grupos de niños, de todo y todo alrededor de un CPC, que era el Consejo de Participación Comunitaria, después el CPC configu-

ró una figura legal que se convirtió en Corpoversalles que es una ONG, que empezó a captar los recursos para poder tener todo eso.

Versalles llegó a tener en el año 90 un fondo rotatorio donde se prestaba a la misma gente, con los intereses que pagaban se le prestaba a otra gente para tener sus proyectos y logró tener un régimen subsidiado propio, lo que hoy en día, por ejemplo, puede ser EMSSANAR, Versalles tuvo su propio sistema de seguridad social y fue tan exitoso que se logró prestar servicios de salud en cinco municipios: Versalles, Argelia, Cairo, Toro y Ansermanuevo, si mal no recuerdo de ese proceso.

Pero ¿qué pasó? malas administraciones empezaron a permear el asunto y eso pues se cayó. Y la violencia empezó a atacar, la violencia y la economía, entonces la gente empezó a irse de Versalles, a desplazarse o porque lo estaban amenazando o no tenían trabajo, allí se tenían que ir para la ciudad, todo eso, entonces el municipio empezó a decaer. (Erazo, comunicación personal, 2018)

Corpoversalles va a ser la punta de lanza y figura emblemática que va a mantenerse durante el largo tiempo de la experiencia, jalonando los procesos y apoyando las dinámicas comunitarias en el municipio, en algunos momentos acompañando a la administración local y en otros distanciándose de ellas por falta de afinidades o imposibilidades de participación de parte de los mandatarios de turno.

En sus relatos Corpoversalles alude a la independencia que han mantenido con respecto a los gobiernos locales, pero a su vez el vínculo que han buscado con cada uno de ellos para poder adelantar mancomunadamente los procesos que abandera.

En el segundo caso, la captación de escenarios de representación política institucional y de la administración de lo público, han estado más subordinadas al vaivén de las dinámicas electorales convencionales, es decir, algunos líderes del proceso participativo comunitario han optado por esta vía y han entrado a jugar —con mayor o menor fortuna— en el escenario político y —al parecer— cuando se obtuvieron victorias fueron puestas al servicio del proceso, o al menos

ayudando a viabilizar aspectos necesarios para fortalecer los procesos participativos.

Esta es, quizás, una buena muestra de lo que implicaría llevar a la práctica las nociones de construcción de paz desde una concepción de la paz como empoderamiento, y a la vez la paz como goce efectivo de derechos; o por lo menos, en procura de alcanzar el más amplio espectro de bienestar asociado a una racionalidad de derechos, en una escala muy clásica de satisfacción de las necesidades básicas y de segundo nivel, en la pirámide propuesta por Abraham Maslow.

Los momentos grises: Machos y Rastrojos

La primera década del siglo XXI va a estar marcada en la subregión por la emergencia y posicionamiento estratégico de grupos mafiosos, que se disputaron el cañón del río Garrapatas como un territorio estratégico para el tráfico de estupefacientes y armas, lo que implicaba a su vez el control territorial y de las poblaciones de estas geografías.

Tras el gradual desmonte del otrora poderoso cartel de Cali y el consecuente ascenso del cartel del norte del Valle, este vivió sus épocas de esplendor en el cierre de la centuria y el inicio del nuevo milenio, posicionándose en los pequeños y medianos municipios del departamento, especialmente en los que ofrecían ventajas estratégicas para la producción y tránsito de la droga, pero rápidamente cayó en las disputas de poder entre dos de los líderes que sucedieron al capo más representativo del cartel, Orlando Henao alias el *Hombre del Overol*, que fue asesinado en la cárcel.

Tras este hecho, su sucesor, Wilber Varela alias *Jabón*, toma el mando de los negocios y eventualmente empieza un enfrentamiento militar contra la otra ala del cartel, liderada por Diego León Montoya, alias *Don Diego*, y la familia Urdinola, encabezada por Iván Urdinola Grajales, alias *El Enano*.

A este episodio se le conoce como la guerra entre Rastrojos y Machos, los dos ejércitos irregulares formados por los capos en ascenso y que compraron la franquicia paramilitar de las AUC bajo la denominación

de Rondas Campesinas Populares y Autodefensas Campesinas del Valle, respectivamente.

Este enfrentamiento cooptó el territorio de la subregión a sangre y fuego, intimidando, asesinando, extorsionando y adhiriendo a la población que habitaba los municipios del norte del Valle, entre ellos Versalles; pero a su vez fue una de las posibilidades para que las autodenominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), pudieran mantener y adelantar su expansión territorial en el Valle del Cauca y consolidar así la continuidad de la presencia del Bloque Calima de las AUC, después de su supuesta desmovilización en diciembre de 2004. La *Revista Semana* reseñó en su momento este trágico episodio en un artículo titulado “El Poder de los Machos y los Rastrojos”, así:

Guerra por un Cañón.

Uno de los hechos más sangrientos ocurridos en el Valle por cuenta de la guerra a muerte entre Machos y Rastrojos, fue precisamente por el dominio territorial del Cañón de Garrapatas, considerado la ‘joya de la corona’ por los capos de la mafia, por su facilidad para cultivar, producir y sacar sin problemas la pasta de coca. En esa disputa que tuvo su periodo más crudo entre 2004 y 2006, se calculan un millar de muertos.

Sin embargo, ese episodio bélico que se había trasladado a los centros poblados del norte y centro del Valle logró contenerse a finales de 2006, cuando el desmovilizado jefe paramilitar Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias ‘Macaco’, intervino para que Montoya y Varela firmaran un pacto de no agresión. No obstante, la fragilidad del pacto se puso a prueba el año anterior, tras el asesinato de hombres cercanos a los capos. La guerra se reactivó con menor actividad concentrándose en el ajusticiamiento de personas claves dentro de ambas organizaciones. Fue entonces cuando las autoridades percibieron que las víctimas de esos crímenes incluían abogados, contadores, novias y familiares de mandos medios. (Revista Semana, 11 de febrero de 2008)

Este episodio de la violencia en el territorio va a afectar a los líderes sociales y, en general, a la población que participa de los procesos comunitarios, en tanto

ellos, sus familiares o personas cercanas terminarán vinculados a uno u otro bando, o como víctimas de esa guerra fratricida, lo que desde luego provoca el efecto desmovilizador del activismo social, dadas las condiciones de inseguridad, desconfianza y miedo generalizado.

Sin embargo, la trayectoria organizativa y de acción comunitaria logró poner freno a la violencia desatada por los enfrentamientos entre Machos y Rastrojos, apelando a la tradición en el territorio, a su condición de ciudadanos y a negociaciones bajo la consigna de respeto por la vida de los pobladores.

En cuanto a temas de paz a mí siempre me ha llamado la atención el proceso del Vergel, porque El Vergel es una vereda que está muy cercana y hace parte del Cañón de las Garrapatas, y esa zona es paso obligado de los grupos al margen de la ley, llámese BACRIM, llámese autodefensas, llámese guerrilla, por ahí es paso obligado para una zona del Dovio que se llama La Dorada, La Pradera y una parte del Chocó, Taparó, todo eso lo saca uno al Cañón de las Garrapatas.

En alguna ocasión yo conversaba con algunas personas del Vergel y les decía: ¿cómo han hecho ustedes para evitar que los grupos al margen de la ley se lleven sus hijos por el tema de reclutamiento, porque por allá hay muchos jóvenes?, ellos me decían es la parte del trabajo que nosotros hemos hecho en comunidad, nos hemos unido y hemos empezado a decir: «es que es nuestro territorio, es que estas son nuestras familias». Entonces ellos empezaron a mostrarles a los grupos ilegales que por ahí podían hacer su trabajo pero que respetaran como las normas, sin necesidad de llegar a enfrentamiento con esos grupos, simplemente con las acciones.

Cuentan las personas que iniciaron el proceso de participación comunitario que El Vergel era una de las zonas más difíciles de llegar, porque la comunidad era muy reacia y tenía esa barrera de: «nosotros somos solos aquí, hemos sido como olvidados», pero en el momento que ellos empezaron en el proceso empezó a verse el cambio, el momento que ellos empezaron a involucrarse en el proceso, allá hasta hace más o menos un año, dos años. (Erazo, comunicación personal, 2018)

La construcción de paz no solo pasa por un relato o unas narrativas de acciones exitosas o de autovaloración positiva de sus condiciones y posibilidades, es también una práctica cotidiana de construcción de vínculos y tejido social, que sirve como sustento empírico de las relaciones positivas, de la confianza social, y de los intercambios solidarios y de autoprotección en el territorio, elementos todos con los que la población de Versalles logra sobrellevar los embates de la violencia generalizada en su contexto.

La violencia no logra individualizar y lo que hace es que la gente se asuma como sujeto colectivo que es capaz de actuar en conjunto y mantener el diálogo; analíticamente es posible entender que hay un aspecto fundamental: *la construcción de confianza entre vecinos-pobladores en el territorio* y la única manera de construir confianza es trabajando con el otro, porque con y junto al otro se aprende, se sabe quién es, se reconocen. Este es un legado directo del diagnóstico participativo, reconocer e intervenir los problemas permitió construir lazos de solidaridad y cohesión muy fuertes.

En el marco de situaciones de extrema violencia, donde el repertorio de la vulneración de los derechos y hasta el riesgo de perder la vida misma es evidente, la idea de paz se vincula con la disminución de las acciones violentas que permitan preservar la vida, es decir, la paz negativa o como ausencia de las violencias, que no es otra cosa que la urgencia de la coyuntura conflictiva en la región.

Es por ello que pensarse la experiencia de construcción de paz en Versalles, solo desde la perspectiva de la paz negativa, sería una lectura muy limitada de un proceso rico en la diversidad de concepciones, acciones y apuestas por la paz, desde diferentes niveles y dimensiones de la vida colectiva, tanto en el ámbito comunitario como en ámbitos político-institucionales.

Reactivación: ser gobierno local y Corpoversalles

Un hito fundamental de todo este proceso es la llegada a la alcaldía de Jorge Hernán Gómez, quien desde su adolescencia fue parte del proceso participativo,

el diagnóstico, los CoPaCo, el bachillerato en promoción social, una historia que podría catalogarlo como un hijo del proceso y que, aspirando durante tres veces, finalmente logra conquistar el cargo de alcalde municipal. Es en esta administración (2008-2012) donde se hace una apuesta por la opción de una paz que evite las muertes violentas:

El proceso creció de manera tal que ustedes se van a ver el proceso y todo el rollo, pero hubo mucha prevención del sector político, porque nosotros estábamos creciendo como proceso comunitario y el temor de la clase política era que nos fuéramos a tomar el poder político, porque lo que no hacía la administración pública lo resolvíamos nosotros; nosotros teníamos comité de salud, comité de seguridad social, subcomité de agricultura, un empoderamiento tremendo.

Entonces los políticos nos hacían la guerra. Tenían razón los políticos en el sentido que les quitáramos el poder. Nosotros llegamos a ser gobierno sin tener el gobierno en las manos y eso era lo que yo le decía a los líderes del proceso, que eran muchachos: «tenemos que meternos a la alcaldía».

Pero el doctor Valencia, que era el líder máximo, una persona muy querida, a él le daba miedo, decía: «no, pero es que pelear con los políticos»; a todos le daba miedo. Yo de una manera como terca, y lo digo con toda la propiedad, de una manera rebelde ante el mismo proceso, metido en el proceso, pero rebelde porque no tomaban decisiones, ahí fue cuando me metí a la política de lleno, dije: «voy a ser candidato, entonces ¿será que ustedes me apoyan o no? Pero me voy a meter».

Obviamente para la clase política fue muy duro, no pudieron liderar los procesos de paz, en cambio nosotros logramos pacificar el municipio, porque de 180 homicidios bajamos a 0 homicidios durante 10 años, eso fue un logro y ahí es donde se nos viene el tema del Municipio Saludable por la Paz, se nos viene ese premio, nos dieron ese dinero y entonces pacificamos a Versalles en el entorno rural y en el entorno urbano y los políticos no pudieron hacer nada. (Erazo, comunicación personal, 2018)

La posibilidad de este logro estuvo, en buena parte, medida por la interlocución directa del proceso participativo, Corroversalles y Camino Verde, con la población de base, viendo en su gobernante a un hijo del proceso que le abrió las puertas de la administración al propio proceso.

No obstante, lo determinante no es haber ganado la alcaldía, sino el proceso social de base instaurado durante más de una década, que sí es el que le da soporte, legitimidad y acompañamiento a un alcalde hijo del proceso.

Esta posibilidad de cobertura del espectro problemático del municipio, sumado a la legitimidad de los líderes y del proceso en sí mismo, más la posibilidad de ser gobierno local, se constituyen en factores claves para adelantar una idea de desarrollo construida de años atrás, y que se materializa en la capacidad y posibilidad, de manera efectiva, de posicionar la idea del desalojo de las violencias y los muertos violentamente del municipio, que sin duda es la urgencia de la coyuntura, pero que, como se ha mostrado a lo largo de la reconstrucción narrativa, se sustenta en diversas concepciones y acciones de paz.

Repertorios de acción

Varios —y complejos— son los repertorios de acción de esta experiencia, dado no solamente su temporalidad sino también la cantidad de dimensiones y niveles en los que se logró incrustar y desarrollar el proceso; no obstante, en los relatos de los entrevistados y las narrativas de las experiencias son significativos al menos los siguientes cuatro elementos:

- Lo formativo para la construcción de conciencia. Es decir, se creó una conciencia por vía de los talleres de salud mental que permitieron conocer y reconocer el municipio, y junto a ello, las condiciones de vida no solo internas sino también de la subregión, lo que los acercó de manera definitiva a proponer permanentemente distintos procesos de formación.
- Los nucleamientos de lo colectivo. La construcción de escenarios comunitarios,

espacios donde la gente se junta, debate, participa, charla y propone acciones para una agenda común de bienestar. Durante la experiencia esto toma distintas formas: talleres, diagnóstico, CoPaCo, grupos organizados de base, grupos sectoriales, etc. Un efecto directo de estos nucleamientos de lo colectivo es la construcción de sólidas confianzas vecinales que sustentan el sentido de unidad y pertenencia de los versallences.

- Las acciones directas sobre las necesidades. Siempre el reconocimiento de las necesidades fue un factor clave de enganche y entronque de la población y el proceso; la población de base veía, de manera práctica, resuelta o al menos menguada, parte de las necesidades, carencias y demandas que tenían en procura de un bienestar colectivo.
- La construcción de una base social de relevo generacional, identificada y comprometida con la propuesta de acción, desde los beneficios que su propia experiencia les genera.

Ideas de construcción de paz

La paz está asociada a los derechos, a la posibilidad que la población de un territorio tenga para acceder a cierta condición de vida que le permita una tranquilidad material, cotidiana, pero que a la vez opere en el marco de relaciones de solidaridad, mutualidad y respeto, aprovechando la vía de la participación como una herramienta clave.

Las ideas de paz tienen también sus momentos:

- Paz como bienestar: al inicio y durante la fase 5.
- Paz como ausencia de guerra: corresponde a la campaña de cero muertes en un municipio tan pequeño.
- Paz como equidad social: en procura de mejoramiento de las condiciones de vida y al acceso a recursos de la población más desprotegida.

Podría entonces pensarse que hay una forma básica de entender la paz como la ausencia violencia, y eso obviamente se ve reflejado en el momento

de cero muertes, pues es una reducción de la violencia directa. En ese entonces, el municipio vivió un momento de paz con ausencia de acciones violentas. Pero no es la única forma de construcción de paz que se hace desde el inicio del proceso participativo; lo que logró hacer el proceso participativo y constituye uno de los grandes aprendizajes del proceso de Versalles fue el saneamiento de las necesidades básicas: quienes avanzaron en el proceso participativo, escucharon las necesidades de la población de manera decidida, es decir, desde la excusa metodológica de la salud mental se permitió un proceso directo *in situ*, en cada sector, primero con unos grupos en el municipio, luego en cada vereda, para preguntarse ¿qué está pasando?, ¿qué necesitan?, ¿qué les preocupa? y recoger efectivamente los testimonios y convertirlos en acciones concretas.

La paz como bienestar permite resolver las necesidades básicas de subsistencia. La gente vive una práctica real de participación y acceso a algunos recursos, fuentes de financiación para su cotidianidad (comida, elementos básicos de aseo, insumos para la finca). El proceso participativo construye algún tipo de infraestructura que hace que la gente se sienta más tranquila, con mayor comodidad; eso también construye paz, genera la sensación de que todos participan en procesos para obtener tranquilidad y sanear necesidades. Y la paz, como equidad social, se traslada a otros escenarios donde ya no solamente se piensa en resolver la necesidad, sino que se propone en búsqueda del desarrollo; Corpoversalles es un buen ejemplo de la paz como equidad social pues hay una visión no solo inmediatista de resolver la necesidad, sino también estratégica a futuro.

La construcción de paz en clave de aprendizajes

Finalmente, lo que permite la sistematización como metodología es cómo y qué aprendemos de eso que llamamos *experiencia*. Es en donde Versalles es muy prolífica en aprendizajes, pues se pueden concretar al menos tres grandes ejes asociados a cada momento de construcción de paz en el territorio:

El primer momento de la paz como bienestar, nos enseña la urgencia e imperativo de leer las necesidades de la gente, responder a ellas de manera directa y efectiva en el marco de la institucionalidad, pero de la mano con los propios actores comunitarios en el territorio.

Si esos principios se retoman hoy, es muy probable que haya una mejor interlocución con las nuevas generaciones y con esas nuevas demandas que los jóvenes y la gente en general tiene; es decir, para no quedarse en la historia, en la remembranza de lo bonito que fue el proceso participativo, sino una recontextualización de esa experiencia que permita revisar las nuevas demandas, las no atendidas y las urgencias de quienes hoy cohabitan el territorio.

En relación con la paz como ausencia de guerra, el aprendizaje tiene que ver con la institucionalidad que es capaz de conciliar, de solucionar los conflictos y eso pasa por la apuesta decidida y consiente de actores sociales capaces de atender y solucionar los conflictos. En ese orden de ideas, la propuesta se concibe para que los niños, desde temprana edad, entiendan que las diferencias son posibles de arreglarlas de otra manera que no sea con violencia, es decir que, cuando deban afrontar conflictos, sean respetuosos de la norma, de la autoridad, de quien representa la figura de mediación y que puedan resolver sus diferencias por esas vías. Ese es uno de los grandes logros de Corpoversalles con el proceso participativo con figuras emblemáticas.

Es aquí donde la escuela tiene un lugar central. Tal como lo demostró en la experiencia la importancia del bachillerato de promoción social pues enseñó a una generación a vivir en solidaridad. Sin embargo, las generaciones que están creciendo lo están haciendo sin referentes de solución de conflictos, apoyo y trabajo comunitario de forma visible, lo que los obligará a tener otras formas de resolver, ¿cuáles?, la que el contexto y la cotidianidad les enseñe.

El tercer aprendizaje de la paz como equidad social, permite interpretar cómo en el contexto de un territorio no existan grandes desigualdades sociales y económicas, sino que sus pobladores tengan

acceso a las condiciones básicas de existencia, a los beneficios del desarrollo. Esta paz, como equidad social, tiene que ver con una apuesta decidida de los actores sociales, comunitarios y políticos por pensarse en prospectiva, es decir, hacia un futuro largo donde se quiere que transite Versalles (o cualquier territorio), para que todos se sientan incluidos.


Referencias

- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2005). *La lógica de los campos; en: una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores.
- Ramos, E. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano más allá de la negociación: una propuesta de Paz Transformadora y participativa. *Revista El Ágora USB*, 16(2), 513 -532.
- Revista Semana. (2008). *El poder de los Machos y los Rastrojos*. <https://www.semana.com/on-line/recuadro/el-poder-machos-rastreros/130287-3>
- Rieiro, A. (2010). El sujeto: entre relaciones de dominación y resistencia. En: *El Uruguay desde la sociología* (VII) (pp. 271-289). Departamento de Sociología, Montevideo.
- Torres., A. (2002). *Movimientos sociales, organizaciones y constitución de sujetos colectivos. Reconstruyendo el vínculo social*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas-Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Zemmelman, H. (1998). *Sujeto, existencia y potencia*. An-trophos.

Capítulo 6

Fundación comando de los sueños – Sevilla: narrativa de esperanzas para la ciudadanía

DOI: 10.25100/peu.779.cap6

 *David Fernando Erazo Ayerbe*²³
david.erazo@correounivalle.edu.co

Naturaleza-carácter de la organización

Comando de los Sueños es una organización sociocultural legalmente constituida desde el 2005. Desarrolla procesos en cultura de paz con enfoque en formación comunitaria, derechos humanos, resolución pacífica de conflictos y acompañamiento psicosocial permanente en todos los procesos que adelanta.

Su sede es el municipio de Sevilla (Valle), pero su radio de acción se extiende a varios de los municipios vecinos (Caicedonia, Génova, Quimbaya), pertenecientes a la parte sur del eje cafetero en los límites entre el departamento del Valle y del Quindío.

Es una Organización No Gubernamental (ONG) perteneciente al tercer sector y lleva 12 años desarrollando programas alternativos para la paz con población de sectores vulnerables. Realiza pedagogía de sueños con niños, niñas, adolescentes y jóvenes, brindando formación y acompañamiento afectivo. A través de talleres lúdico-recreativos se fomentan derechos y responsabilidades, valores y principios, arte y participación comunitaria. De igual manera, se promueve la sana convivencia, resolución de conflictos, identidad y sentido de pertenencia. La Fundación ha recibido diferentes reconocimientos a nivel nacional y es la organización promotora del Día Nacional de los Sueños.

No obstante, en relación con las formalidades jurídicas como requisito para su conformación y reconocimiento legal, la Fundación Comando de los Sueños es una expresión asociativa de base social-comunitaria; es decir, una suerte de acción colectiva que permanece en el tiempo, originada en territorios populares que surge a partir de la iniciativa de actores sociales y comunitarios.

²³ Profesor Auxiliar adscrito al Área de Educación en Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle.

La organización busca la satisfacción de algunas necesidades específicas o la reivindicación de demandas sectoriales (de jóvenes de sectores populares), en ese orden de ideas, propicia la participación (social, comunitaria) en la gestión local, estableciendo distintos niveles y formas de relación con el Estado, el sistema y el régimen político que los circunda, con lo que influyen, de alguna manera, en la transformación —parcial o estructural— de sus entornos de vida.

La Fundación Comando de los Sueños parte de una iniciativa de una pareja de profesionales artistas con cierto nivel de conciencia social sobre las problemáticas que aquejan a grupos sociales, quienes, al llegar al municipio de Sevilla, identifican problemas de convivencia, violencias y desesperanza en la juventud, y deciden construir alternativas de acción para su afrontamiento.

La Fundación es casi que la suma de una experiencia vital, nace como un proyecto de vida que se establece, inicialmente, como familia, donde conjuntamente con mi esposa y nuestras hijas ya habíamos hecho un recorrido, especialmente en el campo de la cultura y el trabajo social comunitario en muchos lugares. Nosotros llegamos en el año 2004 a Sevilla y empezamos a observar un poco el escenario local, nosotros vinimos a hacer un taller de teatro pero alrededor del taller de teatro eso nos sirvió también para evaluar un poco y pensar un poco cómo estaba Sevilla en ese momento actual; entonces empezamos a crear reflexiones con jóvenes del municipio frente a sus expectativas, frente a cómo veían ellos su futuro, cómo se proyectaban ellos desde un pueblo y qué podían hacer para no irse, era inicialmente como la provocación que teníamos nosotros frente a temas de identidad del municipio y ahí empieza a gestarse un proceso muy interesante de movilización especialmente juvenil. (Erazo, comunicación personal, 2017)

En este sentido, la motivación principal es la de afrontar, de manera creativa, las formas de interacción de los jóvenes con sus entornos —que fueron leídas como problemáticas— en especial de los jóvenes de barriada, de sectores populares y que se detectaron en niveles de riesgo (latente o explícito) de asociarse a dinámicas de múltiples violencias por la presencia y acción de diversos actores conflictivos

como la insurgencia, los paramilitares, las bandas criminales, los narcotraficantes, grupos de delincuencia organizada, entre otros. Para ello, se parte del desarrollo de propuestas artístico-culturales que puedan incidir en las dimensiones de existencia de los jóvenes, como una especie de catapulta que permitiera trascender al conjunto de la sociedad

sevillana, en la transformación de los entornos y los contextos conflictivos y de riesgo, a escenarios de convivencia, reconocimiento y encuentro.

Nosotros teníamos muy claro nuestro objetivo desde un principio y era cómo lograr que nuestro país no estuviera hablando permanentemente del conflicto; habíamos precedido toda la etapa de los noventa, personalmente tuvimos que vivir diversos componentes de la guerra, entre ellos el paramilitarismo y el narcotráfico; entonces esas marcas que ya se traían no queríamos que las nuevas generaciones las siguieran repitiendo; entonces es cuando empezamos a hacer la reflexión de la toma poética, estaba muy fuerte el tema de las tomas guerrilleras en nuestro país, eso sonaba muy fuerte en la comunidad. Primero el tema, el nombre: «La Toma», en Sevilla se va a hacer una toma; pero segundo: ¿cómo llegamos a todos los escenarios?, ¿cómo llegamos a las casas?, ¿cómo nos tomamos los cafés, los diversos escenarios de la comunidad?, pero también ¿cuál fue la respuesta de la comunidad frente a eso?, ver jóvenes armados de guitarras, de flautas, de tambores, de poesía, eso generó una atmósfera muy interesante en temas de convivencia en lo local y ahí empezamos a explorar y a descubrir un poco lo que era Sevilla y cómo nosotros podíamos contribuir a generar manifestaciones pacíficas dentro del municipio a través de lo creativo [...]

[...] Nos encontramos en el 2005 un pueblo muy pasivo, no teníamos educación superior, entonces uno decía: «bueno, cada año salen 400 jóvenes de estudiar, ¿qué hacen nuestros jóvenes en el municipio?», empezamos a observar un poco qué hacían los jóvenes, entonces los que se podían ir se iban, los que no se iban al campo a coger café y los que no quedaban vagando en las calles. La oferta cultural en su momento era demasiado reducida, era lo que podía ser la casa de la cultura, las organizaciones en ese momento no contábamos con mucha organización en el municipio y dentro de lo que nosotros sabíamos hacer, que era llegar

a la comunidad directamente, en esos momentos no se estaba haciendo. Entonces eso sirvió también un poco para hacer aportes a Sevilla dentro de la transformación también de la cotidianidad. (Erazo, comunicación personal, 2017)

De allí que el arte, sus expresiones y prácticas, se vuelve un factor aglutinante de la acción y organización que convoca a la participación, la consciencia social y política, la formación ciudadana y, por esta vía, la construcción de paz en lo local en un escenario altamente conflictivo.

El arte se convierte en un camino, en una excusa metodológica para la construcción de consciencia social; en esa medida es una concepción artística ampliada que vincula lo expresivo y simbólico del arte, en especial la dramaturgia, con la posibilidad de construir una narrativa de los conflictos, las necesidades, las demandas y las proyecciones de vida —los sueños— que tienen quienes integran y participan de la Fundación:

[...] ¿por qué el arte? Hay unas herramientas artísticas, el rap, el teatro; yo cada vez en lo personal lo reflexiono en ese sentido, y es que para mí, que soy artista y que veo mi profesión como dramaturgo y como director de teatro, es exactamente lo que vemos en lo social: es una diversidad de actores que están metidos en una obra, hay unos conflictos en esa obra, hay unas situaciones que están pasando, entonces trasciende más allá del término artístico puro desde el teatro, de la característica artística a lo que se convierte en un arte social. Ahorita estamos, por ejemplo, en un ejercicio que se llama la ruta de los sueños, estamos creando una ruta de los sueños para hacer un proyecto turístico, pero esa excusa nos ha servido para juntar actores que no eran capaz de sentarse juntos para pensar un poco el tema del desarrollo del municipio; y la gente, cuando nos sentamos en esa mesa, vemos gente creativa, gente con ideas, entonces vemos actores y eso a nosotros nos parece muy importante. Por ejemplo, nosotros podemos tener una obra de teatro, pero también estamos viendo obras artísticas con actores sociales en la práctica, eso es interesante y me parece chévere. (Erazo, comunicación personal, 2017)

En efecto, la acción social desarrollada por el Comando de los Sueños atiende es, ante todo, una

dramaturgia de lo social, de la vida cotidiana por la que transita el devenir de la experiencia de la fundación en el territorio. Para efectos de lo que interesa a este estudio, la presencia de dos principales actores armados que se posicionaron en el norte del Valle entre 1990 y 2005, influyeron de manera determinante en el aumento de las violencias territoriales. Este accionar violento afectó al conjunto de la sociedad, y expresó su mayor nivel de intensidad en las poblaciones jóvenes de los centros poblados, en particular, por el reclutamiento (no necesariamente forzoso) para engrosar sus estructuras sicariales; escenario que sirve de base de caldo de cultivo para aumentar desfavorecedoras condiciones de vida de la población: pobreza, carencias socioeconómicas, falta de acceso a la satisfacción de sus necesidades básicas. Esta situación es ampliamente reconocida por el propio Estado:

Es relevante mencionar que los altos registros en los años 1999 y 2000 están directamente relacionados con la incursión de las autodefensas, las cuales se asentaron en la planicie del Valle, en municipios como Jamundí, Pradera, Santander de Quilichao (Cauca), así como en Tuluá, Buga, Palmira y Sevilla, y en el casco urbano de Buenaventura. En lo referente al norte del Valle, se debe destacar la presencia del frente Cacique Calarcá [Bloque Calima], cuyo comandante era alias “Giovanni”, que contaba con 400 combatientes que tenían como zona de influencia los municipios de Tuluá, Buga, San Pedro, Sevilla, Caicedonia, Bugalagrande, así como en Génova (Quindío).

Entre 2000 y 2003, la dinámica de la violencia estuvo ligada a la consolidación de los grupos de autodefensa en el departamento, al fortalecimiento de ejércitos privados pertenecientes a los principales capos y la confrontación que comenzó a darse por el predominio del negocio del narcotráfico y el dominio territorial. [...] luego de un proceso de reacomodación y disputas, dos capos terminaron por perfilarse como los líderes predominantes, “Jabón” y “Don Diego”, quienes en los años posteriores entrarán en un enfrentamiento abierto por medio de sus estructuras armadas, los “Rastrojos” y los “Machos”.

La incursión de las autodefensas tuvo un peso importante en el aumento de la tasa de homicidio de algunos municipios [entre 1999 y 2000] como Caicedonia de 75.5 a 106.8 hpch y Sevilla de 72.2 a 114.8 hpch. En Sevilla, las autodefensas

tuvieron una presencia activa, prueba de lo anterior es la captura del jefe de las milicias de este grupo armado irregular, Jhon Jairo Vélez, alias El Liso. (Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, 2006, pp. 33-40)

Es en este contexto problemático y de violencias en el que hace su aparición la Fundación Comando de los Sueños y propone rutas alternativas no violentas para enfrentar las múltiples conflictividades locales que se presentan en el territorio.

Estructura y conformación

La Fundación Comando de los Sueños está conformada en un gran porcentaje por artistas: teatreros, escritores, cantantes, raperos, artistas plásticos, entre otros, todos con una perspectiva social que van construyendo en su trasegar por las actividades, procesos y proyectos, a los que la Fundación denomina *sueños*. Un primer acercamiento a la definición del término correspondería a las ideas de bienestar y satisfacción personal que configuran los participantes, en una profunda conexión con los demás, con las ideas de bienestar y satisfacción colectiva, sean estas de las necesidades, los deseos, las aspiraciones, etc.

En este sentido, la Fundación Comando de los Sueños *recluta* a sus beneficiarios bajo la consideración de individuos-personas que pueden aportar con sus particularidades a la construcción de condiciones de convivencia y bienestar en las comunidades de referencia.

Hay un lema en la Fundación que antes de ser artista es ser persona, entonces la fundación tiene una magia, algo muy especial [...]. Los jóvenes se sienten muy llamados a la manifestación artística, pero cuando llegan a la Fundación y participan de los procesos artísticos encuentran que el arte era solamente una excusa para lo que nosotros realmente nos interesábamos y era ellos como individuos; entonces a través de esa convocatoria desde el arte hemos encontrado que ellos encuentran su esencia como seres humanos, pero también su rol de servicio a la sociedad a través del arte.

Casos emblemáticos, por ejemplo, el chico que es hoy el coordinador de juventudes del municipio es un chico artista, promotor de la cultura hip hop, cuando nosotros llegamos a Sevilla la cultura hip hop no existía, era excluida, existía en un barrio vulnerable de las periferias del municipio y siendo Sevilla un pueblo musical no era aceptado el género, un chico que tenía su propia pandilla, un chico que era un actor violento que fue vinculado con grupos insurgentes.

Bueno, toda su historia personal, pero cómo hoy, después de 12 años, es el chico que representa Sevilla, cómo después de haber pasado por tener cantidad de conflictos hoy es un hacedor de paz no solamente en lo local, sino en lo regional; es un referente y cómo a través del arte él hoy está haciendo lo mismo que la Fundación hizo con él, lo está haciendo con otros chicos.

Entonces y así con cada área artística, con el teatro, con música, con la poesía, encontramos primero que los chicos y la gente que participa encuentra que el arte es una herramienta muy poderosa para construir, que el arte debe tener coherencia, que el arte debe ser sobre todo para servir.

Y lo otro es la relación con las comunidades, cómo la gente se siente incluida en las letras de las canciones, en los textos de las obras, cómo la gente entiende que hay ahí una reflexión, que ahí hay protesta, entonces creemos que el arte, sobre todo lo que hemos hecho, ha jugado un papel muy importante. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Así pues, la Fundación Comando de los Sueños ha logrado edificar y sustentar la legitimidad de sus acciones a favor de la consolidación de la paz mediante lazos de familiaridad, de vínculos de fraternidad que se construyen hacia el interior (con sus integrantes) y hacia el exterior (con las comunidades y organizaciones similares), con quienes se permiten alianzas y complicidades. Estas acciones posibilitan avanzar no solo en proyectos colectivos, sino además, en la configuración de símbolos de cohesión, por ejemplo, con la Casa de la Cultura, como un espacio de convergencia y encuentro de *la familia Comando de los Sueños*, como un espacio donde quienes hacen parte de la Fundación pueden llegar a compartir con los demás, a pasar el rato, a enterarse de los proyectos y prospectivas de la organización y, a la vez,

a *confabular* —en el buen sentido de la palabra— en proyectos de orden colectivo.

En el tema de las alianzas me gusta mucho y no sé si está reflejado, es el concepto de familia, para nosotros es muy importante que ese concepto de familia, porque ese concepto es clave, es un símbolo de la casa; por ejemplo: aquí tú ves cómo es la familia y en lo local, en nuestros procesos pasa una cosa muy particular, pasa como en las familias, uno tiene peleas, tiene conflictos, pero somos familia, en lo local, por ejemplo, hay organizaciones con las que nos dan palo, pero finalmente terminamos siendo amigos, nos llaman, los asesoramos, nos acompañamos, nos encontramos, pero es el concepto de familia que tenemos, chicos que se van por x o y razón en el camino volvemos, pero porque nosotros hemos utilizado el tema de la familia. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Filosofía y fundamentos

La Fundación circula en torno a, y propone como horizonte de sentido, la reivindicación de *los sueños* como una posibilidad de transformación de la experiencia personal y del contexto social en el que se encuentran inmersos los jóvenes que participan, se vinculan o asisten a sus distintas actividades y procesos.

En este orden de ideas, *los sueños* no se significan en su acepción onírica, sino que corresponden a las aspiraciones y deseos de bienestar que tiene cada uno de los jóvenes, y, en general, de las personas que participan en la Fundación, a título individual, pero que poco a poco van logrando una conexión con otros —*sueños*— similares, ganando así una especie de sentido colectivo de *los sueños*, es decir, de su carácter vinculante a otros. Por eso *los sueños* funcionan como una narrativa de la esperanza (individual y colectiva), justo en contextos donde las condiciones empíricas de vida son desfavorables, con múltiples privaciones y, por tanto, se imponen lógicas de subsistencia que pocos espacios dejan para pensar más allá de la inmediatez, de las urgencias primarias.

La literatura especializada sobre las juventudes populares, de barriadas o sobre el pandillaje, el vandalismo juvenil y temas asociados, han dado cuenta de manera exhaustiva sobre la generalización de lo que los científicos sociales denominan como una *desesperanza aprendida en la juventud*, en tanto son contextos en los que las autovaloraciones de imposibilidad de salir de la adversidad y de construir futuros distintos en medio de las condiciones de vida que ostentan, terminan por reivindicar —discursiva y empíricamente— el círculo vicioso de pobreza y violencias.

En ese campo de representaciones sobre lo deseable, la Fundación construye un discurso sobre lo posible, sobre lo que puede lograrse a partir del esfuerzo personal y la potencialidad que tiene trabajar de manera conjunta.

Tenemos toda una pedagogía, pero la magia que tiene la Fundación aparte de toda esa pedagogía es como el amor por los sueños, por querer salir adelante, por querer luchar y por eso es **Comando de los Sueños** y un poco pensarse esos sueños, no sé, causa una construcción de esperanza como hacia nosotros de que es posible lo que uno quiere ser, eso es como algo fundamental en la Fundación; entonces, nunca tocamos aspectos políticos, religiosos, nunca le preguntamos a la gente por estratos, realmente eso no nos convoca, nos convoca es cómo, a partir de la creatividad, y cómo, a partir de ciertos insumos que vamos adquiriendo, podemos hacer esa transformación social. (Erazo, comunicación personal, 2017)

En esta medida, *los sueños* en la perspectiva de la Fundación tienen un principio de realidad, que se asocia a otra serie de valores sociales con los que se pueden concretar: trabajo duro, sentido de pertenencia, sentido social, deseo de transformación en positivo, respeto por las diferencias, etc. Estas se convierten en el eslabón más sensible para identificar esta experiencia como una experiencia de construcción de paz.

A la pregunta de ¿por qué el *Comando de los Sueños* puede ser una experiencia de construcción de paz?, varios de los miembros de los procesos respondieron:

- Porque aporta hacia querer construir los sueños de forma positiva, enfocar a las personas en sus sueños.
- Porque la paz es también un sueño.
- Porque lo hace a través del amor, porque aquí no se discrimina ni por color, raza, ni credo, ni estrato social, aquí las puertas están abiertas todo el año así haya dinero para tenerlas abiertas o no, entran niños vulnerables, entran niños alegres, entran niños y jóvenes con expectativa de crecer y obtienen su meta.
- Es un complemento porque todo está hecho, está establecido, pero es un motivador, es el complemento de todo, todo se une, desde ahí se expande a los niños y a los adultos también.
- Aporta esperanza y sueños a la comunidad, aporta esperanza porque a través de experiencias vividas y significativas se aprende, no solo se aprende para el ser como tal sino también se pueden hacer aportes significativos en comunidad.
- Porque desarrolla proceso de formación ciudadana para el empoderamiento de las comunidades: la formación ciudadana se ve reflejada en las escuelas, procesos culturales, en procesos sociales para el empoderamiento, quiere decir precisamente que la gente posterior a eso apoya también, moviliza a sus comunidades, construye sueños, proyectos de vida.
- Siembra semillas en la gente tanto en lo artístico y en lo intelectual para que se encuentren ellos mismos. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Los principios de la Fundación se cimientan en la posibilidad de construir, reivindicar y concretar los sueños, entendiendo estos como una reflexión en contexto, potencializada por relaciones permanentes, y recíprocas, que generan afectaciones positivas trascendiendo lo discursivo. Esto se traduce en acciones directas, en actos públicos de manifestación y expresión de esos sueños que procuran la construcción de formas de relación diferentes a aquellas caracterizadas por las múltiples violencias (las exclusiones, las discriminaciones, los señalamientos, las agresiones, entre otras).

Para ello el arte se convierte en el vehículo más expedito para avanzar en “la conquista de los sueños”, pues como *lenguaje universal* es asimilable entre la población. El arte puede irrumpir en los escenarios públicos con ciertos niveles de aceptación entre la gente; además, tal como lo ha manejado la Fundación, puede apropiarse de espacios públicos o en escenarios de conglomeración, por lo que irrumpen la cotidianidad, se hacen llamativos, vinculantes emotivamente, y cumple su cometido de trasgresión pacífica del contexto.

Metodológicamente, los sueños se trabajan desde lo personal hacia lo colectivo, es decir, se toman las expectativas que tienen cada una de las personas que llegan a hacer parte de la dinámica de la Fundación y se empiezan a entretrejer. Con esta propuesta metodológica se busca, no solo la satisfacción personal o de aspiraciones individuales, sino la construcción de sentidos colectivos, de rutas de acción compartidas que toman distintas expresiones del arte como vehículos para potenciar las habilidades y destrezas con las que llegan, poniéndolas al servicio de la acción conjunta. Esto genera procesos de reconocimiento y aceptación de las singularidades en el plano de lo colectivo y lo comunitario. Es aquí donde se produce ese sentimiento gregario que es cohesionador y movilizador de expectativas, pero también de acciones prácticas y cotidianas, en las que el sujeto va transformado paulatinamente su conciencia social y política:

El tema de la expectativa con el otro, de construir con el otro, por ejemplo, creo que funciona muy bien; lo que hacemos es ver cuáles son sus expectativas, cuáles son sus potencialidades y dejar que las desarrolle. Aquí no hay imposiciones, aquí también permitimos que descubran en el hacer, por ejemplo: Milena es una profesional en el campo de la comunicación social y ella aquí ha venido a hacer también su escuela, aquí está aprendiendo que ella es lo que ella propone, la valoración de sus potencialidades no es lo que otro venga a decirle «vea Milena usted tiene que hacer esto, esto, esto», sino que ella misma ha venido descubriendo.

Hace unos días, por ejemplo, tuvimos un diálogo y le decíamos usted tiene más para dar, pero nosotros no somos los que le vamos a decir a

usted qué es lo que va a dar ¿sí? Y hoy vemos, hace poco le mandé un WhatsApp donde le decía: «esa es la Milena que queremos ver», y está ahorita totalmente conectada; pero eso es lo que cada uno descubre, acá viene cada uno y aporta a su manera. Para mí es muy interesante dejar que la gente descubra su espacio y lo que pueden ser, y se van y construyen otros escenarios y esa es nuestra satisfacción. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Entonces, aparece lo que podemos denominar una metodología de lo significativo y del reconocimiento potenciador, que centra las miradas y las acciones sobre el potencial creativo y dinamizador que cada sujeto puede aportar a los procesos colectivos. Estas son formas de trabajo que requieren de la construcción de vínculos significativos entre quienes participan de la experiencia gregaria; es decir, que se movilizan no solo desde una acción instrumental-racional, tipo costo-beneficio, sino que se implican relaciones afectivas, de camaradería y hermandad. Desde estas formas de trabajo se crean acciones conjuntas con miras a *cumplir los sueños*, acciones recíprocas construyendo así una suerte de capital social colectivo muy sólido a la hora de emprender proyectos conjuntos.

A nosotros nos interesa el ser más que el hacer, entonces ¿qué nos preocupa más a nosotros? Qué es lo que pasa con los actores que están vinculados, con las personas que están cerca, con la gente, ¿cierto? Y en ese tema de la afectividad yo creo que nos ha funcionado muy bien abrir el corazón a la gente y que la gente nos lo abra, porque eso ha permitido que generemos relación, por eso el tema de la afectividad me parece clave. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Ahora, si se tiene en cuenta que esa relación afectiva que se construye de manera directa y personal se asocia también a toda una reflexión sobre el contexto y a las posibilidades que se tiene de ser y estar en esos contextos de referencia inmediata, pues lo que termina por provocarse es una extrapolación sensitiva y, por tanto, significativa de arraigo, reconocimiento y apersonamiento de los problemas sociales del territorio y de profundos compromisos para su transformación.

Periodización endógena: coyuntura y momentos claves del proceso

El proceso de formación y desarrollo de las experiencias en construcción de paz de la *Fundación Comando de los Sueños* se consolidan a lo largo de 13 años formales de trabajo artístico-cultural permanente en Sevilla y su radio de acción, con un enfoque psicosocial. Durante este periodo se ha acumulado cierta experticia y reconocimiento que hoy les permite ser actores protagónicos en el concierto local de reivindicación de los derechos humanos, en especial a los jóvenes como constructores de ciudadanía en clave de paz positiva.

Para efectos del ejercicio analítico de esta investigación conviene mucho plantearse una periodización endógena que permita dilucidar, desde los relatos significativos de la propia experiencia de los miembros de la Fundación, algunos elementos constitutivos claves en las apuestas y formas de construcción de paz que han venido trabajando.

En estos poco más de 13 años es posible identificar al menos cuatro momentos clave de la vida organizativa y de fortalecimiento a una cultura de paz en el territorio. Estos momentos clave han construido, de manera significativa y anclado a una apropiación y sentido de pertenencia de su identidad cafetera, formas plurales de convivencia e interacción ciudadana asociadas a una tradición cívica. Estos momentos, así como los aprendizajes, los veremos a continuación.

Los inicios: una cruz para la guerra

En su narrativa autobiográfica, el evento significativo que marca el inicio de las acciones visibles de la Fundación en Sevilla es la puesta en escena de una obra teatral de conciencia social y política, a propósito del contexto generalizado de violencia en el municipio hacia el año 2005, que estuvo acompañado de un proceso pedagógico para su creación; la obra se tituló *Una cruz para la guerra*, que resultó siendo un sugestivo oxímoron para la promoción de la paz y la convivencia.

Tenemos un primer momento que inicia todo, y es el taller Una cruz para la guerra, fue el momento donde conocí a Mario y junto con compañeros de teatro montamos la división, la primera versión de Una cruz para la guerra, la obra es muy chévere porque es una obra contestataria que, de alguna manera, nos pone de cara del conflicto armado y los grupos insurgentes; teníamos paramilitares en Sevilla, grupos guerrilleros y por esa época comienzan a haber una serie de asesinatos sistemáticos a jóvenes. Entonces Mario viene a la casa de la cultura de Sevilla a ofrecer un taller, en ese momento nosotros queríamos hacer teatro, estábamos buscando la forma de hacer teatro, pero no había un instructor de teatro calificado que nos enseñara la forma. Martha Ligia Cardona, que fue la primera directora, se había ido hace mucho tiempo para Cali. Mario llegó cuando nosotros tratábamos de consolidar el grupo y él la tenía clara para el asunto, llegó con el montaje de Una cruz para la guerra, eso fue lo primero, a partir de allí con el grupo de jóvenes comenzamos a hacer actividades en el municipio, esa fue como la semilla cuando empezamos a regarnos por toda parte entre el 2004-2005.

Una cruz para la guerra es una obra de denuncia y tiene que ver mucho con los conflictos que estaba viviendo el norte del Valle del Cauca, del tema de paramilitares, guerrilla, pero también el tema de dictaduras políticas del momento, una obra de denuncia. En ese momento la situación llegó a ser tan crítica que hubo toque de queda para jóvenes desde las 10 de la noche, menores de 18 no podían estar en la calle, los que fueran los recogía la patrulla y los llevaba a la casa, los dejaban encerrados, o quizás era más temprano el toque de queda.

Nosotros estábamos en pandillas, la persona siempre nos decía que lo que teníamos que hacer era estar pendiente de las lomas, es un espacio muy estratégico porque queda en la parte alta, entonces uno empezaba a gritar para que los que estaban vendiendo salieran corriendo o que se escondieran en las calles, pero los paraban y llegaban y tumbaban las puertas y mataban, por ejemplo, en un barrio mataron así dentro de la casa (...) hay un carrito que se conocía como la caja mágica y era un carro tuerto, era el carro de la Sijín, usted veía ese carro y usted sabía que lo iban a desaparecer, usted tenía que volarse. Era limpieza social, con paramilitares la orden principal bajaba de la alcaldía ese era el gobierno de Oscar Salazar Henao.

Cuando eso, existía mucho narcotráfico, las propiedades, las haciendas, las fincas eran propiedad de narcotraficantes, en esa época los narcotraficantes entraban a los bares, las cantinas, los establecimientos y compartíamos con ellos y hasta la misma policía según se escudaba; si estaba yo en una mesa, recuerdo a Manuel Carioca que lo mataron, nos mandaban a todos los que estábamos en ese bar de botella de aguardiente y todo era por cuenta de él. Había complacencia de la ciudadanía.

(...) Ese contexto hacía que Sevilla culturalmente estuviera como quieto, aparte de los eventos de las fiestas aniversarias que era como lo normal, y el festival Bandola que siempre ha estado permanente, en el transcurso del año no había otro evento ni había otro escenario para poder acceder a la cultura.

Hoy en día hablamos de eventos culturales, en esa época no existía ese término, tampoco existía la participación juvenil, apenas estaba hablando de constituyente juvenil del Valle del Cauca, los jóvenes apenas estábamos enterándonos que había un Concejo Municipal de Juventudes, que nosotros podíamos gestionar espacios de ese estilo, todo ese cuento de políticas de juventud estaba aisladas, entonces fue cuando la Fundación empieza a ofrecer como ONG, que se especializó con jóvenes en situación de vulnerabilidad. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Múltiples estudios sobre el narcotráfico y lo que ha venido a llamarse *la cultura del narcotráfico o narcocultura*, dejan por sentado las profundas influencias de este fenómeno de la ilegalidad en la vida social y política de los territorios donde se asienta: captación de los poderes locales, construcción de redes de apoyo táctico (civiles, militares y políticas) que les permite el manejo de la información relativa a su seguridad y la de su negocio, y al control territorial de la población.

Asimismo, más relevante aún es la construcción significativa de una figura de poder que se ancla a las representaciones colectivas de los habitantes del territorio, que terminan convirtiéndolos en una especie de celebridades criminales locales, con alto grado de aceptación popular y con serias influencias en la proyección del futuro de los ciudadanos, en tanto referentes de vida (adinerados, galanes, ostentosos,

poderosos, intrépidos, etc.), sobre todo en las generaciones jóvenes.

Estas representaciones sociales de la narcocultura se expresan de manera cotidiana en los lenguajes (agresivos, por lo general), las formas de interacción basadas en la violencia (que incluye la eliminación social, simbólica y física del contradictor), el consumo cultural de cierto tipo de músicas, bebidas y prácticas de recreación y ocio. A estas puestas en escena “se va acostumbrando” la población y las va adoptando como suya hasta hacerlas “tradición” y “marca significativa de su identidad”. Esto es a lo Pierre Bourdieu llama la *producción de bienes simbólicos*, que reproducen de manera eficaz una violencia simbólica sobre los grupos marginales y las minorías de la sociedad, tales como las mujeres, los grupos étnicos, los pobres.

Sobre este escenario que privilegia la violencia en la resolución de los conflictos, la imposición de la fuerza sobre los demás y la coacción por sobre los consensos, es al que arriban los fundadores de la Fundación a Sevilla. Con una trayectoria de vida de trabajo con estas problemáticas sociales, los artistas fundadores de la organización proponen alternativas de solución que transitan por los diálogos de la convivencia, el respeto a la diferencia, la tramitación de los conflictos por las vías pacíficas y la reivindicación de los derechos fundamentales de las personas.

Nosotros ya llegábamos con una experiencia comunal, ya habíamos sido víctimas de persecución del tema del paramilitarismo porque fuimos denunciantes del ingreso del paramilitarismo de la zona norte del Valle, un tema muy escondido y nosotros hicimos todo un proceso de denuncia: quiénes eran los actores, cuáles eran las complicidades locales, eso hizo pues que nosotros tuviéramos que salir de Caicedonia. Pasaron cosas, pero cuando lo traemos acá, hay un contexto todavía de residuos del tema del paramilitarismo que fue la influencia del final de los noventa y principios del 2000.

Con Abel recuerdo muy bien que tuvimos una reunión con el alcalde de turno, donde nos tocó llamar al Comandante de la Policía del departamento del Valle, tuvimos una reunión privada en la oficina del alcalde y confrontamos las autori-

dades frente a hacer una denuncia nacional de qué es lo que estaban haciendo, ¿por qué habían listas de jóvenes? Nosotros conocimos el tema, hicimos una mesa donde confrontamos a las autoridades, fue una acción muy directa; recuerdo que en ese entonces le dijimos al alcalde, al secretario de gobierno y al comandante de la policía del departamento que, si ellos no frenaban eso, por un lado, por complicidad, por omisión o por acción, entonces nosotros nos convertíamos en denunciantes y eso hizo también que parara un poco y se vieran otras dinámicas.

La dinámica era llegar, cogernos, tomarnos foto y apuntarnos, esa situación fue con el secretario de gobierno, también el secretario de salud. Nosotros a la obra le hicimos una pequeña adaptación de la cajita mágica, el carro que lo desaparecía todo.

La obra nace como un acto de denuncia y de venganza, no quiero tocar el nombre del personaje porque es muy cercano a la zona, era la denuncia de Violencio, sus estrategias de poder y las dinámicas de violencia que generaba el poder en un pueblo y los diversos actores, en personajes de una obra, fue específicamente en Caicedonia. El personaje y toda la gente que estaba en la obra fueron a ver la obra, ya luego yo me llevo a otros escenarios y nunca cuento la historia de quién era el personaje ni nada, pero en cada lugar uno encontraba que había violencia, es una cosa que se generaliza en todos los pueblos que han sido flagelados por la corrupción y donde llegaba un traqueteo a dar trago, y que está al lado del alcalde y tomando decisiones de gobierno, y cómo van a repartir las curules, cómo van a repartir los presupuestos y los rubros. La obra lo expresa (...) hasta tal punto donde se roban un cristo, entonces el cristo se vuelve la fe, y la fe la que se vuelve la resistencia a lo Camilo Torres. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Así pues, el teatro se convierte en una herramienta de denuncia, de conciencia, de hacer público lo que es conocido por todos, pero que, por su nivel de complejidad, compromiso y miedo, la gente lo esconde como el secreto que todos conocen. En este sentido, el teatro es a su vez un parlante amplificador de la denuncia política, muy en línea con la lógica del teatro del oprimido²⁴, que cataliza el descontento so-

²⁴ El teatro del oprimido es una tendencia teatral sistematizada por el dramaturgo brasileño Augusto Boal. Su hijo, Julian Boal desarrolla este mismo método estético.

cial haciendo análisis de las estructuras de opresión, las relaciones de poder y el papel de la ciudadanía para su transformación.

Es quizás esta la efectividad que tuvo, y aún tienen, las acciones y propuestas artísticas de la fundación Comando de los Sueños, pues rompen el hermetismo ocasionado por el miedo generalizado, la desconfianza y la fragmentación del tejido social que provoca las acciones de los actores violentos en el territorio.

Además, la apelación a la comedia y la ridiculización de la vida cotidiana de la gente y los actores violentos del territorio es una poderosa arma de objetivación y conciencia política que permite reflejar la realidad de la población en la persona, en este caso el personaje, y la vida o realidad de otros, los personajes, que con su nivel de generalidad pueden acoplarse a los rasgos distintivos de uno u otro gamonal de turno.

Las acciones artístico-culturales de la Fundación se revisten de toda una simbología del territorio, de la representación parodiada de sus personajes, de la escenificación de los conflictos y los apuros en medio de los cuales viven las poblaciones más desfavorecidas. Las estrategias pueden ser múltiples, pero en su intencionalidad apuntan hacia lo mismo: mostrar la realidad, lo que implica hacerse consciente de ella.

Otro ejemplo de estas acciones, metafóricas y artísticas de la realidad, que marca un hito en la vida inicial de la Fundación fue la *Toma poética*, acción que se volvió una marca registrada de la organización.

Entonces nosotros seguimos con el cuento de lo contestatario, lo político, de todo este rollo entonces aquí tenemos la radiografía de la Toma Poética. Era muy chistoso nosotros ir a un espacio, el alcalde era otro señor diferente al de Una cruz para la guerra, y este señor era un enamorado de la literatura, de la poesía y del teatro y admiraba mucho a Mario, lo admira y entonces nosotros hicimos la Toma poética en protesta a las tomas guerrilleras, a las tomas paramilitares, que en ese momento en el Norte de Santander había sido víctima de una masacre reciente; nosotros, con nuestros amigos y compañeros que habían sido asesinados en los diferentes barrios

de Sevilla, compañeros míos de colegio murieron por la limpieza social. Entonces nosotros vamos a tomarnos el pueblo, nos lo vamos a tomar con poesía, no vamos a decir ni hola ni nada, eso va a ser subversivo, pero va a ser la palabra la que se toma a Sevilla y va a ser subversivo porque nosotros no queremos pedir permiso.

Nos metimos a la alcaldía sin permiso, nos metimos a los despachos sin permiso, estuvimos en las carnicerías leyendo poesía sin permiso. La gente se enamoró de eso y le encantaba que hiciéramos todo esto; entonces nosotros decíamos al secretario: «vea que tenemos de invitado a Neruda», «es que Neruda está muerto»; «tenemos de invitado a Barba Jacob, pero es que Barba Jacob está muerto», nosotros lo estamos reviviendo.

Pero la primera Toma poética, nosotros estábamos convencidos, y todavía lo sigo creyendo, que nosotros estábamos siendo subversivos y revolucionarios a tal punto que la llevamos como réplica a Buenaventura y en otros momentos a Jamundí, fuimos a la cárcel, trabajando con internos y nosotros éramos niños, o sea, 20, 19, 18 años, junto a Mario que es un poeta reconocido. (FCS, Abel, taller de sistematización, 2017)

Yo creo que algo muy importante que hay que decir de la Toma y es que en ese momento el país estaba viviendo las tomas guerrilleras y militares, y esa era también como una respuesta frente a lo que se estaba viviendo en ese momento. En ese momento los procesos no eran muy visibles era todo como muy desde lo que hacía la Casa de la Cultura. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Esta presencia en la escena pública reviste a la Fundación y sus miembros de una credibilidad y respaldo de sus acciones entre la población, que ve en ella a un nuevo actor social comprometido con el desarrollo y el bienestar del municipio. Esto en parte permite que las preocupaciones de la Fundación no solo se gestionen por la vía de las expresiones artísticas, sino que como actor social se dé a la tarea de insertarse en otros escenarios de la vida social y política. Un ejemplo de esto, en la gestión de procesos de bienestar de la juventud vía la participación de sus miembros en escenarios de tomas de decisiones (como la constituyente juvenil), y de interlocución con diversos actores en el ámbito local, regional y hasta nacional, como en el caso de la gestión de

llevar educación superior al municipio, bajo la estrategia CERES (Centro Regional de Educación Superior), con la Universidad la Gran Colombia.

Una cosa muy importante que quiero resaltar: dentro de la preocupación que hemos tenido como Comando ha sido el tema de la educación y nosotros creamos una escuela de liderazgo desde principios de 2005 con la Universidad de la Gran Colombia, creamos una escuela de liderazgo para potenciar liderazgos del municipio y ahí empieza un proceso muy importante que es el de CERES, que se convierte en el primer CERES satélite piloto de Colombia, o sea, el gobierno nacional en el 2006 crea los CERES que era la descentralización de la educación superior. El más cercano a nosotros era Barragán; Sevilla tenía cero oferta profesional en ese momento, como que hay un vacío ahí, no hay el SENA, entonces nos preocupamos por ese tema de educación superior y hacemos la escuela de liderazgo con la Gran Colombia que luego se traduce en un SERES, ese SERES nosotros nos inventamos el modelo de satélite, en Colombia no existía ese modelo, logramos traerlo a Sevilla y ahí, por ejemplo, hoy tenemos egresados en derecho, algunos se graduaron en sistemas, y las escuelas de formación y liderazgo. (Erazo, comunicación personal, 2017)

La otra es la Red Social de Apoyo, yo empecé con Mario, yo soy desplazada pues acá no habían fundaciones, organizaciones no habían, yo empecé a trabajar con CAPRECOM me tocaba canalizar lo que era desmovilizados, indígenas, afro y desplazados, y yo viendo la situación de ellos que no tenían ni un Sisbén, dije voy a hacer mi organización y llegué a Comando de los Sueños donde hicimos capacitaciones de derechos humanos y liderazgo, se crea la primera organización que se llama *Asodesde*, que fue la primera organización que se hizo acá en Sevilla como por unas 90 familias; porque Sevilla en esa época estaba en el problema del conflicto que era receptor y expulsor, entraban y salían, entonces nosotros empezamos a motivar y canalizar la población víctima del conflicto para canalizarlos: hicimos cursos de derechos humanos, en liderazgo y los derechos de las víctimas, con la U. del Valle también tuvimos unos diplomados, hicimos varias capacitaciones en 2005.

El tema de la Red Social de Apoyo es un programa de la presidencia encabezado por la esposa de Álvaro Uribe, Lina Moreno, y está enfocado

en el tema de los derechos sexuales y reproductivos, y en el tema de la lucha contra el VIH (...). El referente a esta Red Social de Apoyo salió en varias organizaciones, la Red Social de Apoyo estaba muy apoyada por la fundación Comando de los Sueños, se puede decir que la fundación fue la que abrió la convocatoria y las puertas para que este proyecto de red social entrara en el municipio de Sevilla. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Pero, sin lugar a duda, uno de los bastiones de trabajo de la Fundación lo ha constituido la juventud, no solo porque los convoca a su acción organizada o porque es la masa crítica de la organización, también porque son mayoritariamente su población objetivo (como beneficiarios e interlocutores), pues valoran en ellos una fuerza esperanzadora y movilizadora que es la que con mayor efectividad puede producir cambios.

Por eso, desde su propia conformación, la acción política y de participación de la Fundación Comando de los Sueños se ha vinculado a los procesos juveniles, como, por ejemplo, la formación de líderes juveniles y la articulación de estos a escenarios de participación política como los Consejos Municipales de Juventud (CMJ), que en su primera participación en el 2006 lograron captar el 95% de las curules de los CMJ:

Entonces nos reunimos varios jóvenes en cabeza de Mario, los artistas y montamos algo muy chévere que fue como el grupo de los locos, contra la maquinaria del partido político que estaba en el momento —de dos porque eran dos, que siempre se repartían las curules del concejo de juventud— y nos metimos en la película con Mario y los artistas, y fue para nosotros una experiencia significativa que yo creo que si esa experiencia se aplica a magnitudes más grandes puede funcionar, nosotros le dimos una bofetada en la cara a estos dos partidos políticos porque les quitamos el 95% del concejo de juventud, les arrasamos, los locos agarramos a los que tenían la maquinaria política y tenían los jóvenes, un partido político quedó con 2 curules y el otro con 1, el resto fueron de nosotros.

Le atribuimos ese éxito a que las personas que estuvieron ahí en ese momento no teníamos ninguna intención y ninguna ansia de poder;

simplemente éramos artistas que creíamos que desde allí podíamos construir un mejor Sevilla para todos. Eso dio paso a que el tema juvenil del municipio se fortaleciera. El arma de nosotros fue una guitarra y unos poemas en la campaña, ellos tenían todo y nosotros andábamos con una guitarra y con unos libros.

Lo que significó es el tema de la participación juvenil abierta, y de empezar a ganar otros escenarios, ahí empieza el tema de la política pública de juventudes del departamento, Comando de los Sueños empieza a vincular jóvenes a la constituyente juvenil.

Para muchos de nosotros fue comprender que la política no era mala, porque odiábamos la política, la aborrecíamos, pero fue comprender que la política no era mala, que el problema no es la política sino los políticos, que la política es hermosa en su misión bien aplicada como debe ser, entendemos que quien funcionaba mal eran las personas y eso nos abrió las puertas como jóvenes porque yo creo que Sevilla hasta ese momento no tenía participación a nivel Valle, y ni incidencia, y a través de la fundación, y a través de todo ese proceso, hicimos presencia en toda la construcción del proceso de políticas públicas del Valle del Cauca. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Persecución y violencia.

La irrupción en la escena política y pública del municipio por parte de la Fundación Comando de los Sueños, no solo fue la construcción de la esperanza y visibilización de otras formas de ser y atender los conflictos sociales que se presentaban en el territorio; como efecto directo de este empuje transformador aparecen fuerzas reaccionarias que buscaron mantener el estatus quo de las relaciones de poder que existían en el municipio y que, de una u otra manera, la Fundación estaba erosionando.

El año 2008, tras el cambio de gobierno local hacia un gobierno de las fuerzas políticas tradicionales, y contrarias al gobierno de turno que había abierto sus puertas a la Fundación, esta empieza a vivir una serie de ataques y persecuciones que buscaban restringir su capacidad de acción en el municipio. Este accionar derivó en el corte de flujo de recursos y financiamiento a proyectos apoyados por el gobierno

anterior, o el veto a la participación de la Fundación en algunos escenarios públicos.

Nosotros habíamos hecho una cultura ciudadana muy amplia durante dos años y medio con un alcalde, y quien llegó era opositor al alcalde que estaba, entonces nos encontró a nosotros como posibilidad para cobrarle cuentas al que estaba de alcalde anterior y se ensañó con la Fundación, se ensañó inicialmente diciendo que procesos que ha realizado la Fundación, como el SERES, fue algo anunciado como de él, a las organizaciones que trabajaban con nosotros les quitaba el apoyo; pasaron muchas cosas, en ese momento el municipio pasó una etapa de violencia política fuerte, el pueblo se polarizó, hubo una polarización muy fuerte de familia y de pueblo. El tema era de política, la cosa electoral, estaba lo del tema de los que estaban con José Raúl, los que estaban con Gerardo, la pelea fue el tema político electoral y de narcotráfico.

Hubo muchos actores que estuvieron ahí incluidos y nosotros estábamos en el medio, ¿por qué?, porque nosotros estábamos formando gente en derechos humanos y eso no era conveniente para el momento, segundo porque teníamos también posturas frente a cosas que no estaban pasando bien en el municipio y las expresábamos, tenemos un programa de radio que nos lo quitaron, Magazín de los sueños, por expresar precisamente lo que se vivía en el municipio en ese momento, lo tuvimos durante cinco años y fue un magazín de formación ciudadana. (FCS-Taller Sistematización)

Esta situación provoca un necesario desplazamiento forzado, para salvaguardar la vida, es decir, las cabezas visibles de la Fundación terminan siendo victimizadas en el marco de la violencia política que se ejerce en el territorio contra la organización y sus miembros. No obstante, su reubicación en el municipio vecino, Caicedonia, les permitió mantener contactos, estar informados y seguir impulsando —de manera menos directa y quizás efectiva— algunos de los procesos que se venían adelantado con la población joven de Sevilla.

En ese tiempo nos tocó irnos del municipio, nos fuimos por un tiempo de siete meses, estuvimos en Caicedonia y desde allá seguíamos con los procesos, veníamos a los colegios a dar talle-

res, no teníamos portátil nos traíamos la toma del computador de mesa en el bus Mario y yo, veníamos acá a darle taller de cultura de paz a los jóvenes y de derechos humanos, ahí inició el movimiento fuerte de la escuela de derechos humanos en el departamento, entonces yo era la dinamizadora de Sevilla, Bugalagrande y Versalles, entonces viajaba constantemente. Entonces tomamos la decisión: volvamos a Sevilla, igual estamos trabajando por fuera, pues devengando, no dependiendo de un alcalde, y volvimos al municipio y otra vez resurgió fuerte el movimiento de jóvenes con la red juvenil en derechos humanos. Los que se quedaron iban a Caicedonia, allá seguíamos haciendo cosas. (Erazo, comunicación personal, 2017)

La eventual partida de la Fundación a Caicedonia hace que algunos procesos decaigan y que reaparezcan conflictos y situaciones problemáticas con la juventud que ya habían menguado en el municipio.

Cuando ellos se van quedan todos “como que bueno”, había muchos jóvenes, entonces volvieron otra vez a los mismos, las influencias, la guerra, pandillas, nosotros sacamos un pequeño listado de las cosas que hicimos, lo primero para nosotros como jóvenes fue el control de las políticas públicas de juventud, después de que hicimos esa primera parte, que escuchamos esto, apareció Jenny en el proceso de formación. (...) Ahí es cuando un señor me dijo: vea, hay una señora que se llama Jenny y va a hacer una escuela de formación en derechos humanos. Cuando era de esa pandilla nosotros lo hacíamos muy fácil, era salir a golpear gente, esa era la diversión. Entonces nosotros nos íbamos y nos pagaban, por cada marica que golpeábamos pagaban mil pesos porque el patrón de nosotros era homofóbico, entonces él no permitía que ningún homosexual entrara al barrio.

Es que nos pagaban, teníamos necesidades, la mayoría de nosotros teníamos necesidades, en mi casa no había necesidades, lo hacía más que todo por la recocha. (...) Cuando Jenny llegó yo me salí de todo eso y empecé la escuela de formación y ahí fue cuando empecé a hablar con otros muchachos. En una reunión de la biblioteca municipal llegó una señora toda decenta, hablándonos de un poco de cosas; Abel era el muchacho de la ropa grande, yo era el de las chapas y los taches, yo andaba con una manilla de taches en puntillas, pelo largo, todo de negro. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Las necesidades y demandas del trabajo con la juventud hacen que la Fundación (Mario y Jenny), retornen a Sevilla y retomen el trabajo con esta población, ya más desde procesos de fortalecimiento a sus dinámicas, sin dejar de lado su estrategia de trabajo desde las artes. Un elemento clave en este retorno está dado por la capacidad mediadora que tiene la Fundación para intervenir en conflictos juveniles, entre grupos de jóvenes adscritos identitariamente a distintas formas de expresión juvenil. En tal sentido, se propone como principio superior una ciudadanía juvenil a partir de las diferencias; es decir, encontrando en las distintas expresiones juveniles aspectos comunes como la participación en lo público, el reconocimiento de sus gustos, la posibilidad de espacios y la desestigmatización de sus prácticas grupales. Estos elementos marcan un tercer momento en la línea de tiempo de la Fundación.

Fortalecimiento de las dinámicas juveniles

Yo llegué a la biblioteca por la cantaleta de mi mamá, y hay un señor que se llama Omar, que es muy allegado a la red social de apoyo, nos decía usted depende de la vida suya pero también de la vida de otras personas, entonces yo me puse a ver muchas cosas que estábamos afectando. Entonces vi a Jenny, empezamos a trabajar. (...) Así aparece algo muy bonito que fue el primer grupo que sale a educarse fuera de Sevilla, en escuelas de formación, entonces a nosotros nos llevaron a Bugalagrande, entonces ya todos nos integrábamos más, no era un tema territorial y todas esas diferencias empezaron a ir desapareciendo.

Por eso en nuestro dibujo está hip hop y nuestra mano de rockeros, todos bajo un mismo techo, porque empezó primero el proceso de ideas locas, y Mario y Jenny nos seguían las ideas locas a todos nosotros, ¿cómo? vamos a montar un festival de hip hop regional para que integren a la comunidad, «hágale de una»; no sabíamos cómo lo íbamos a hacer, pero lo hacíamos de una.

Yo llegué y le dije a Mario: «quiero hacer un concierto de rock», pero en Sevilla, en los noventa había, dos bandas de rock y en la casa de la cultura el vocalista de una banda apuñaló al guitarrista de la otra, entonces eso era también

como el tema en Sevilla, no nos hablábamos entre varios. Nosotros en ese entonces éramos metaleros y se ponía era metal, entonces Mario nos presentó a la casa de la cultura y allá tuve la oportunidad de hacer un festival, y ahí empezamos junto al rock y el festival de *hip hop*, empezó a llamar gente de otros lados a contar las mismas cosas.

Acá había algo, que es que había cosas underground, o sea, todo muy por debajito. Nosotros teníamos algunos muchachos que tenían bandas y todo con lo que estábamos. Era muy chistoso porque acá en el pueblo hay una esquina que ahorita se llama Jagger Licor, entonces ahí todo metalero-rockero se está ahí, ese era el centro de acopio, pero ahí ya venían otros que venían con otras personas, lo difícil de escuchar un primer cd, siempre se veía como «no se meta allá,» no ande con esos manes, siempre con el estigma. (...) Las personas que estaban underground, bajo cuerda motivaban a que siguiera la corriente a que no desapareciera, eran los hijos de los que tocaban música colombiana. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Comando de los Sueños se convierte en la organización que logra escuchar y atender de manera directa las inquietudes, necesidades y deseos de los jóvenes, desde su propia experiencia, a partir del acompañamiento directo y la interlocución permanente con *los pelaos*; su extenso trabajo de campo, en el que entran en relación con los jóvenes en sus contextos, les permite un conocimiento directo de las necesidades y las potencialidades que deciden apoyar en ellos.

Una vía para el fortalecimiento de esta, y otras dinámicas en Sevilla, es la *vía de la formación* que, si bien se esboza desde el origen de la Fundación, durante el periodo 2008-2012, se hace mucho más énfasis en los procesos formativos en el plano de los derechos humanos, las ciudadanías y la gestión pública. Aquí aparecen procesos como la Red Juvenil de DD. HH. (Derechos Humanos), el otro tiene que ver con la Escuela en Democracia y Paz, y el ejercicio de la Escuela de Mujeres que se hizo con la Universidad del Valle.

Sin embargo, las acciones públicas no se abandonan. Según la coyuntura, se persiste la puesta en cuestión de políticas y estrategias estatales que lesionan los derechos de los jóvenes en particular. De allí, por ejemplo, se rescata en el 2010 un evento muy importante que fue la marcha *Jóvenes no informantes, jóvenes pensantes*, como una manifestación que se hizo de parte de Comando de los Sueños rechazando la invitación a los jóvenes a ser actores de la guerra, a estar en el medio como carne de cañón.

En los procesos de formación se abordaban temas como las tecnologías de la información y la comunicación, el Derecho Internacional Humanitario, y los DD. HH., entre otros, asociándolos entre sí, lo que de una u otra forma le permitió a la Fundación dialogar entre las temáticas de los derechos y la paz.

Nosotros veníamos de las persecuciones por los falsos positivos y el gobierno de Álvaro Uribe, entonces éramos llamados como sapos: «deje de ser tan sapo que los sapos mueren de primero», o sea, algo así como «no siga con sus cosas porque usted quiere vivir, o deje de hacer lo que está haciendo»; comentarios como ese eran frecuentes.

La participación en esas escuelas era compartir vivencias de los compañeros, de los profesores, y de nosotros también; veíamos que las personas que se formaban para ser líderes eran personas perseguidas, prácticamente eran asesinadas en su mayoría, entonces nosotros también corríamos con ese miedo a las espaldas de nosotros.

Pero cuando salió la marcha de Jóvenes pensantes fue algo muy bacano, porque nosotros no pensamos que íbamos a salir tantos, nosotros pensábamos que íbamos a salir poquitos, y salíamos por las calles gritando, y las otras personas se fueron agregando, de 10-15 personas terminamos en una gran marcha y llegamos hasta la alcaldía diciéndole al alcalde: «hey mire!, somos sus jóvenes, ¡cuídenos que nosotros estamos con este proceso!».

Algo para resaltar del proceso de nosotros es que hoy en día seguimos tejiendo procesos de convivencia, yo tengo un grupo de teatro, tengo grupos por aparte, no estamos vinculado a la Fundación, pero seguimos como atando huellas. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Las acciones de Comando de los Sueños procuran la construcción de lazos de solidaridad e identificación en una causa común, lo que implica en sus beneficiarios unas fuertes adhesiones materiales y simbólicas que da fuerza a la capacidad movilizadora. Por otro lado, permite la construcción de lo que podría denominarse una suerte de *conciencia colectiva de la necesidad y la demanda*, en tanto el trabajo formativo y reflexivo es muy útil para tejer sentido de *nosotros (los jóvenes)*, con el que se identifican a partir de sus diferencias. No obstante, esa reivindicación poblacional, se va transformando, con el pretexto de lo propio, en una reivindicación sectorial más amplia (los derechos humanos, la ciudadanía), que es determinante en la construcción significativa que hacen los participantes de la Fundación cuando buscan explicar su permanencia y continuidad en los procesos de la organización o en el impulso de procesos similares, como vasos comunicantes con los sueños.

Redes y tejido asociativo

Un cuarto momento de la experiencia de la Fundación Comando de los Sueños está caracterizado por el fortalecimiento y generación de nuevas redes de relaciones con expresiones organizativas similares; además del impulso de procesos sociales organizativos de segundo nivel, tales como redes de organizaciones, federaciones, comités interinstitucionales, y confluencias, que permitieron otro tipo de relación e interlocución en procura de conquistar distintas formas de materialización de los sueños.

Esto no quiere decir que hasta ese entonces la Fundación no haya establecido relación con organizaciones pares, o hermanado sus acciones con procesos de base. Su origen está también ligado a relaciones que establecieron con grupos de artistas (raperos, teatreros, poetas, cantantes, etc.), con algún nivel de adscripción identitaria básica. Es así como en este cuarto momento aparecen una serie de procesos y organizaciones mucho más estructuradas, incluso con niveles de formalización y legalización más sólidas.

En el año 2014 el *Comando de los Sueños* tuvo la iniciativa de crear una red de emprendimiento y desarrollo para el municipio de Sevilla, y en una reunión aquí, como esta, se propuso la sigla de Redesarrollo. Participaban las juntas de acción comunal —yo presidía una— y estábamos empeñados porque acababa de salir la Ley 1551 del 6 de julio de 2012, que era una ley que obligaba a todos los municipios —y por ende el apoyo de los alcaldes— para que las organizaciones comunales de segundo grado y tercero hicieran el plan de desarrollo comunal y comunitario; entonces nosotros estábamos trabajando como tal en ese proyecto, pero con las uñas, con dificultades como le ha tocado a Mario y le ha tocado a casi todas organizaciones sociales y culturales del país.

Entonces llegó el buen momento cuando Mario me invitó como Asocomunal (...), asistí a la reunión, se crea la Redesarrollo y recuerdo que un día, como que fue la tercera, cuarta reunión, se invitó a un día de campo y nos vimos en una reunión en una hacienda muy bonita, y en esa reunión se hicieron como casi cinco-seis mesas temáticas. Participamos 35, pero aquí estuvimos inicialmente 35 organizaciones sociales y nos convocamos todas, no todas fuimos, pero sí la mayoría al día de campo. Entonces en la mesa de trabajo en la que yo estaba con Oscar, la esposa, habían como siete más, entonces Mario dijo: «ustedes están bregando a hacer el plan de desarrollo comunal, eso no da espera, metámonos por aquí»; nosotros dijimos: «bueno, vamos a crear, vamos a trabajar esta mesa solamente el plan estratégico comunal y comunitario», comunitario porque es para todas las juntas de vivienda comunitaria que existen en el municipio y vincular al resto de las organizaciones sociales que no estaban, entonces empezamos.

Lo más importante para mí en ese proceso fue que aquí se recibió el apoyo y la asesoría con el Comando de los sueños para que en eso no falláramos, porque uno se desmotiva por cualquier cosa, y el apoyo que nos ofreció directamente el Comando de los sueños porque era la creadora del Redesarrollo; y la Redesarrollo les ofreció todo el apoyo a sus comunas para hacer el plan de desarrollo. Finalmente, se construye como uno de los pocos municipios del país que desarrolló el plan de desarrollo comunal y comunitario participativamente, hicimos la convocatoria al foro que lo ordena la misma Ley 1551 con los cuatro candidatos a la alcaldía y con la comunidad, entonces allá le presentamos a ellos el plan de desarrollo y el acuerdo de voluntades, y ese

acuerdo de voluntades lo firmaron en medio de aplausos, todos los cuatro candidatos en la alcaldía, que se comprometían que el que ganara, como establece la misma ley, ese plan lo vinculaba al plan de desarrollo territorial del municipio.

Yo creo que todos tenemos algo que nos ha unido en el sentido de la defensa de uno estar como el ratón escondiéndose, porque así me paso a mí; empecé en el grupo de mujeres, ese grupo me vinculó con la red de mujeres del Valle del Cauca, confluencia de mujeres, era un proceso muy bonito.

Por el año 94 empezamos a solicitar a la comunidad internacional apoyos y llegaron apoyos altísimos para adultos mayores, jóvenes y a nosotros no; optamos por hacer mesas de trabajo en la institución educativa, y pedimos unos granos, y una entidad española nos regaló. Empezamos 32 mujeres y el sueño era enorme.

Pero por los cambios de administración —en ese tiempo que eran cada dos años por alcalde—, entonces llegó el siguiente muy folclórico y le dio el proyecto de nosotras a un concejal amigo. Empezamos con 2.000 aves, llegó el señor, pero seguía recibiendo el apoyo, nos iban a financiar el proyecto 12 años hasta que fuéramos semilla para otros municipios, y en ese proyecto el señor dijo: «no, váyanse, ustedes se van, aquí no tienen nada que hacer, chao, se llevan 10 gallinas», recuerdo que eso fue el 12 octubre del 99.

Resulta que aquí el señor estaba haciendo muchos despropósitos, y una comunidad de personas inconformes programaron una audiencia pública con el contralor general de la república, el procurador y un señor de la vereda con el que teníamos el proyecto. Ya después de que he pasado todo el proceso, llega Mario un día y me dice «hagamos proceso», y es allí donde me formé en derechos humano y eso me ha ayudado para lo que hago en mi grupo de mujeres, porque la Fundación se ha preocupado porque conocimiento que se reciba sea aplicable. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Esta ampliación de las relaciones y vínculos, son a la vez una necesidad, una demanda y una estrategia, que permite que la Fundación Comando de los Sueños avance de mejor y mayor medida en su objetivo central de hacer los sueños posibles. Así como también, las redes de apoyo (social, institucional, comunitarias) constituyen la masa crítica para el apalancamiento de la presión social ante las insti-

tuciones, especialmente del Estado, que deben ser garantes de los derechos de la ciudadanía.

No obstante, tal masa crítica no solo es un factor de presión social, sino que también es una especie de repositorio de recurso tangibles e intangibles necesarios para el desarrollo de las acciones de bienestar colectivo: las organizaciones aportan en las redes su capacidad instalada en términos materiales y simbólicos, mientras esto permita la consecución de los objetivos específicos de cada organización y de la red en su conjunto.

En este sentido, estaríamos frente a otras formas de construcción de paz: la participación en procesos sociales de beneficio colectivo, en el que los sujetos, individual y colectivamente, son capaces de movilizar recursos en función de sus necesidades, que en este caso son sus sueños.

En ese afán de ayudar a los jóvenes de Sevilla porque están metidos en la droga, tiempo libre mal utilizado, uno quiere aportar un granito de arena, aparece la idea del día nacional de los sueños. La primera versión fue en el 2015, era una idea que Mario traía desde hace mucho y que cuando llegamos aquí empezó como a masearle, a buscar la idea, todos decíamos que sí pero no sabíamos cómo, hasta que un día dijo se arranca y se arranca.

El día nacional de los sueños para nosotros es muy importante, no es el día en que a nosotros se nos van a realizar todos nuestros sueños, pero sí es el día en como que se nos abre el bombillito y empezamos a mirar la vida desde otro punto de vista, solo hablo de nuestra primera versión porque me parece muy importante, porque vienen varias personas «internacionales», son nacionales pero tienen un recorrido internacional; se le entregó el premio a Papá Jaime y es el padrino del día nacional de los sueños, viene un señor que está en Alemania y también está una sevillana que se llama Berta Oliva Sánchez, es atleta olímpica y a ella también se le entrega un premio.

Lo más tremendo para mí, en lo personal, es que los premios los entregan integrantes de la Fundación Comando de los Sueños, fuimos como los de la iniciativa, los primeros que entregamos los premios, entonces para nosotros fue muy

importante entregar estos premios, y ahí entra como la parte mía, y ahí sigue la carpa de los sueños que es algo bien importante que se celebra en agosto para el Festival Bandola (...).

Para nosotros en lo personal se hizo muy agradable porque no nos ha tocado lo que les tocó a los compañeros cuando inició la fundación, la guerra, persecución, así escucha uno las palabras que llegan a la Fundación y a sus integrantes, pero también se empieza a ver una diferencia, como viviendo una paz. Nosotros generamos a los visitantes con un simple abrazo, un estrechón de manos, estamos construyendo paz. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Por último, esta mayor propensión y estrategia a participar y dinamizar procesos colectivos más amplios, en clave de red de organizaciones, ha tomado también un carácter decidido por la construcción de paz, aunque desde sus inicios es posible reconocer estas acciones decididas por la paz, entendida en varias dimensiones. Con el proceso de negociación entre la insurgencia de las FARC- EP y el Estado colombiano, que culminó con la promulgación de los acuerdos de La Habana (y el teatro Colón), las cuestiones de la paz pasaron a ser una explícita meta política de la Fundación Comando de los Sueños.

Esta apuesta amplia por la paz ha tomado un lugar central en la agenda pública que impulsa el *Comando de los Sueños*, que se ha traducido en una serie de acciones directas a favor de los acuerdos, por ejemplo liderando una pedagogía de la paz en el territorio, promoviendo el conocimiento y la reflexión sobre los acuerdos de paz con las FARC, impulsando las posturas a favor del plebiscito en el 2018, lo que en alguna medida influyó para que Sevilla fuera uno de los dos únicos municipios entre los 18 del Norte del Valle en el que ganara la opción de ratificación al plebiscito (el sí).

Estas acciones de pedagogía para la paz han puesto a la Fundación en el radar del público como un referente importante, como un actor social y político que influye en las decisiones y moviliza a los actores institucionales, comunitarios y sociales en función de agendas colectivas amplias del desarrollo, más allá de solamente incidir en temas de cultura ciudadana, sino también en temas políticos locales y regionales.

A su vez, ese lugar público que da amplio el margen de acción y reconocimiento a la Fundación, les ha permitido ir configurándose como referente de acción a otras organizaciones y de otros grupos de trabajo en el contexto regional, con interesantes proyecciones a nivel nacional.

Entonces uno encuentra, por ejemplo, cómo nos hemos convertido en referente, cómo los sueños son una categoría que adquiere una dimensión política, social. Se encuentra una organizaciones de años, organizaciones consolidadas que están trabajando por ejemplo en términos de un plan de sueños; hablemos de una ONG, La Red, ha creado un modelo que es nuestro, que es la escuela de soñadores, han metido programas con bienestar familiar a nivel nacional en temas de más sueños; encontramos una cantidad de organizaciones distintas. La semana pasada estuvimos con una organización de campesinos en Duitama, Boyacá, inspirados en el tema de los sueños, van a hacer un mercado y una cantidad de cosas que nos llenan a nosotros como resultado.

No estamos diciendo que somos nosotros los que hacemos, sino cómo a través de nuestro referente sí estamos siendo motivadores en muchos lugares, es muy bonito porque nosotros estamos aquí en un pueblo, tranquilos, concentrados haciendo cosas, donde no sabe uno como la dimensión de lo que va a ser grande, eso nos ha parecido muy interesante. (Erazo, comunicación personal, 2017)

El camino de la construcción de paz desde Comando de los Sueños

Con todos estos elementos, la experiencia de la Fundación Comando de los Sueños es un buen ejemplo de formas específicas de construcción de paz que se explican en la acción social que provoca: un grupo de inquietos artistas activistas, que con trayectorias disímiles, coinciden en la valoración de los problemas sociales en el territorio y asumen la decisión conjunta de actuar —de allí la idea de acción social— para transformarlo.

En el caso de la Fundación es estratégico detenerse en cinco factores a los que se ancla la construcción de paz:

1. Las figuras de liderazgo: su director, Mario, como cabeza visible de los procesos y quien aporta su "trayectoria militante" para impulsar las acciones de los demás. Pero también la de su esposa Jenny, los jóvenes artistas y líderes sociales, quienes hacen eco y logran articulaciones significativas con Mario, como nodo central de las relaciones.
2. La construcción simbólica de las necesidades y demandas: cuya idea más clara es la incorporación de la narrativa de los sueños como posibilidad, que se expresa no tanto en el resultado, producto de un sueño acabado, sino en la importancia de generar procesos para alcanzarlos.
3. Las redes de apoyo y solidaridad: que se construyen en la tarea de "hacer juntos", de reconocerse como singulares y, a partir de esas singularidades, avanzar en procesos de acercamiento y desplegar todas las capacidades para conjuntamente sacar tareas, actividades, proyectos y demás "locuras" avante. Las redes de apoyo se convierten en el sustrato material de la masa crítica con la que avanzan.
4. La participación: como conciencia de la propia existencia y la determinación para avanzar en la consecución de sueños personales y colectivos es lo que dota a quienes se involucran en estos procesos de niveles más elevados de autonomía, desde donde establecen capacidades de interlocución con otros actores sociales y políticos en el territorio.
5. El arte como estrategia: es el telón de fondo de las acciones pedagógicas que viabiliza las acciones, las legitima y cohesiona. El arte unifica los elementos gracias a sus lenguajes universales, su capacidad de convocatoria y de gratificación personal.

Referencias

Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH. (2006). *Dinámica reciente de la violencia en el Norte del Valle*. <https://bit.ly/3xqIGv9>

Capítulo 7

La implementación de la cátedra de la paz en la zona norte del departamento del Valle del Cauca

DOI: 10.25100/peu.779.cap7

 Neil Humberto Duque Vargas²⁵

nhduque@usbcali.edu.co

Introducción

La cátedra de la paz constituye una orientación de política educativa del Estado para contribuir a la construcción de una cultura de paz y convivencia para la sociedad del postconflicto, a propósito del momento histórico que atraviesa el país representado por el acuerdo de paz firmado con la guerrilla de las FARC-EP, que abre la posibilidad de la superación del conflicto armado.

Es en esta coyuntura histórica que tiene lugar la expedición por parte del gobierno nacional de la Ley 1732 de 2014 (Presidencia de la República de Colombia, 2014) y el Decreto reglamentario 1038 de 2015 (Presidencia de la República de Colombia, 2015), donde se crea la *Cátedra de la Paz* para todas las instituciones educativas del país.

En correspondencia, la Secretaría Departamental de Educación del Valle del Cauca, para apoyar el proceso de implementación de la cátedra de la paz (CP) en los colegios públicos del departamento, decidió desarrollar un programa de formación docente en el marco del proyecto *Formación para el fortalecimiento de las competencias profesionales en los docentes de los municipios de las instituciones educativas públicas no certificadas del departamento del Valle*, y contrata para ello a la Corporación Talentum de la ciudad de Cali, una organización no gubernamental.

El diseño del proyecto contempló la división del departamento en tres zonas: norte, centro y sur. Particularmente, este capítulo da cuenta del proceso de sistematización de la implementación de la cátedra de la paz en la zona norte del departamento, y consiste en la descripción de las significaciones que las maestras y los maestros construyeron alrededor de los diferentes momentos y actividades realizadas.

²⁵ Profesor adscrito a la Facultad de Psicología de la Universidad San Buenaventura.

Sobre la educación para la paz

La educación para una cultura de paz comienza a posicionarse en la agenda internacional justo un año antes de comenzar la década de los noventa, en un momento histórico que marca una ruptura en la geopolítica mundial que embarga de incertidumbre a gran parte de la humanidad, a propósito del desmonte del socialismo a partir del programa reformista adelantado por Mijaíl Gorbachov en la Unión Soviética²⁶, pero también, ciertamente, de esperanza, pues la tensión mundial conocida como *la guerra fría* configurada en el orden bipolar que caracterizó las relaciones internacionales luego de la Segunda Guerra Mundial, se había superado. En consecuencia, el advenimiento de un nuevo orden mundial en paz parecía posible, y a ello se dedicaron las asambleas y cumbres mundiales del sistema de las Naciones Unidas en ese entonces (Mayor, 2010); igualmente, coincide esta época con la caída del muro de Berlín en Alemania (Europa), la firma de paz en El Salvador (Centroamérica) y la eliminación del régimen del apartheid en Suráfrica (África) (Mayor, 2003).

La educación en el posconflicto debe reconocerse atendiendo las consecuencias en la afectación del tejido social y la identidad colectiva, dejada en el ser comunitario de la nación por una guerra interna de más de cincuenta años. También, la educación para una cultura de paz se manifiesta crítica de la dictadura del mercado total, nueva amenaza de la democracia que acrecienta la desigualdad y perpetúa la violencia como mecanismo intimidatorio para legitimar el régimen hegemónico capitalista y patriarcal, constituyendo esto un nuevo triunfo de la cultura de la fuerza sobre la cultura de la palabra (Mayor, 2010; Jares, 2002).

En correspondencia, la educación para la paz tiene el desafío de repensarse la pedagogía. Como ya se

planteó, esta debe ser crítica del orden social injusto y cifrarse en clave de formar en el afecto (Jares, 2002; Freire, 1993; Guerrero y Sánchez 2015; Nussbaum, 2014), de dar lugar a las emociones dado que no solo somos seres pensantes; somos seres sentipensantes (Fals Borda, 2009) que nos constituimos en el reconocimiento mutuo y solidario de unos con otros, somos con los otros.

Así como la educación en cultura de paz debe ocuparse de cuestionar las formas de dominación cultural e ideológica, así mismo debe contribuir al desarrollo de las capacidades y habilidades de los técnicos, tecnólogos y profesionales que requiere la sociedad del posconflicto para favorecer un desarrollo productivo con equidad (Infante, 2013), desde una perspectiva territorial e intercultural, que permita reducir las brechas de desigualdad social, urbano-rural, étnica, que constituyen factores históricos asociados con la violencia.

Una educación para la paz debe favorecer la formación de ciudadanos y ciudadanas responsables, con la capacidad del ser razonables en relación con el uso, apropiación y aprovechamiento de la tierra y los recursos naturales (Infante, 2013), lo que significa optar por la reconversión del desarrollo hacia un modelo respetuoso y cuidador de los ecosistemas, que aseguran la vida en el planeta y la posibilidad de dejar un mundo ambientalmente saludable a las próximas generaciones de seres humanos.

Finalmente, el profundo análisis histórico-cultural que hace el profesor Dietrich (2014) sobre las concepciones de paz que existen en el mundo según la cultura desde la cual sea enunciada, lo lleva a la clasificación de lo que el autor denomina las familias de paces: las paces energéticas, las morales, las modernas y las posmodernas, de cuyas bondades construye su propuesta de paz transracional, así como el desarrollo de su técnica del mapeo elicitivo del conflicto, constituye un aporte fundamental en la medida que permite entender la complejidad de los conflictos, la necesidad de darles un tratamiento integral y no idealizado; esto a sabiendas que todo abordaje constituye un esfuerzo transitorio, en la medida que el equilibrio homeostático siempre

²⁶ Programa que significó la reestructuración política de la Unión Soviética conocida como el Glasnost que contempló la democratización política y mayores libertades a los medios de comunicación, que elevara la confianza en la institucionalidad y La Perestroika que significó la liberalización de la economía.

estará al vaivén de la resonancia propia de las relaciones entre las personas y sus sistemas de vida.

Lo que está en juego es un proyecto histórico de construcción de una cultura democrática afín con la diversidad constituyente de nuestra nacionalidad, que poco a poco viene abriéndose campo en medio de una sociedad con fuertes rasgos tradicionales y pre-modernos cuyas actitudes y comportamientos ciudadanos son más proclives a optar por regímenes autoritarios, como lo mencionan Almond y Verba (1992), a propósito de las sociedades aún en proceso de modernización como la colombiana.

En este orden de ideas, esta sistematización aporta comprensiones referidas a las políticas educativas de formación docente, en particular, en los ámbitos de la ética, la democracia y la cultura de paz; bajo el entendido con Morin en *Los Siete Saberes necesarios para la Educación del Futuro* (1999) debe operarse un profundo cambio en las formas, los sentidos y los propósitos de la educación hacia una formación nuevamente humanista, donde no solo se avance en la recuperación de la solidaridad y la justicia social, sino que se transforme de manera significativa la relación cosificadora que hemos establecido con la naturaleza, en la que venimos agotando la vida en el planeta.

Perspectiva epistémica

Esta discusión sobre una posible teoría de la educación para la paz, a partir de una inquietud epistémica y en términos de políticas públicas educativas, se inscribe en los desfiladeros de la teoría crítica de la sociedad de perspectiva constructivista, que se entiende enunciada desde un contexto socio-histórico concreto. En correspondencia, la necesidad de pensarse en clave latinoamericana siguiendo los aportes para una posible epistemología regional desde la perspectiva del pensamiento postcolonial e intercultural, que conceptúa mediante la solidaridad y las emociones políticas para explorar formas de orientar la educación hacia la consolidación de una sociedad que rechace toda forma de discriminación,

denuncie toda injusticia y procure un mundo cada vez con menos desigualdades.

Tensión globalización-localidad o modernidad-modernidades

Las circunstancias de la geopolítica mundial post-guerra fría, a finales del siglo pasado, a propósito de la disolución de la Unión Soviética y el desmonte del socialismo, lejos de significar el fortalecimiento de los sistemas democráticos en el mundo y la configuración de una ciudadanía mundial que garantice una cultura del cumplimiento de los derechos y libertades de las personas y las comunidades, por el contrario, ha consistido en la consolidación de un nuevo totalitarismo con una fuerte vocación expansionista, representado en el proyecto hegemónico patriarcal y capitalista. La globalización de la economía del libre mercado, maximiza el consumo como modo privilegiado de ser y estar en el mundo, reconfigurando las relaciones del poder político y la democracia.

Edgardo Lander (1999) plantea que la globalización del mercado lleva hoy día a las ciencias sociales a preguntarse por el sentido de su quehacer en relación con cinco dilemas ético-políticos que ha desencadenado la hegemonía del capitalismo neoliberal:

1. Amenaza la sostenibilidad ambiental del planeta.
2. Amenaza la existencia de saberes y expresiones culturales locales.
3. Genera mayor desigualdad social.
4. Debilita la democracia.
5. Criminaliza la resistencia.

Si bien es cierto, la globalización neoliberal patriarcal y mercadocéntrica constituye un proyecto hegemónico que viene subsumiendo la política, la justicia, la educación, es decir, la institucionalidad democrática y las relaciones sociales mismas. No es menos cierto que desde estas mismas instituciones se han generado movimientos contra-hegemónicos que no renuncian a la posibilidad de una sociedad mundial organizada en torno a los valores democráticos, que garanticen la dignidad de todas las personas en un marco relacional de reconocimiento de la diversidad, así como la necesidad de asegurar un ambiente sano para las próximas generaciones, en lo que podría significar propiamente un proceso

de mundialización desde el que se cuestiona y se corrige el culto al consumo propio del libre mercado.

En este contexto la mutua afectación e influencia entre los países y las regiones crece, y ciertamente, se da una suerte de disolución de las fronteras entre lo global y lo local, lo público y lo privado, lo externo y lo interno —en relaciones dialécticamente constituyentes— donde los poderes hegemónicos son continuamente cuestionados por discursos y prácticas alternativos, en los que las regiones y los territorios se reafirman y se legitiman, de donde resultan otras modernidades, en oposición.

El reconocimiento de la afectividad y el conocimiento desde la solidaridad

Se trata de modernidades alternativas que procuran el cumplimiento del proyecto emancipatorio y que encuentran en el ser sentipensante el fundamento de una praxis liberadora, pues no es solo en la claridad de los argumentos en que se funda el acuerdo de una sociedad moderna democrática, sino a partir, sobre todo, de la proximidad en las relaciones (Dussel, 1994). Es aquí donde es necesario poner la pregunta epistémica bajo la forma del conocimiento como solidaridad (De Sousa Santos, 2006).

Una postura que deviene de la necesidad desde una teoría crítica de cuestionar lo existente como realidad social, en tanto esta se presenta injusta, determinada por un orden social cosificador y deshumanizante, producto de la extensión en el mundo de la vida de la racionalidad instrumental, desplazando y subvalorando la racionalidad comunicativa, la experiencia dialógica en la que se construye un *ethos* colectivo que revela el sentido de la vida comunitaria.

En el caso latinoamericano, se trata de partir de una realidad histórica que describe el proceso de subalternidad colonial impuesto, a partir de la imposición y expansión mundial del sistema capitalista (Wallerstein, 2006), en una relación marcada por la negación de la diversidad y la consolidación de profundas brechas de desigualdad, donde se configuran actitudes y comportamientos sociales que responden a sentimientos que emergen en tal relación: el miedo,

la rabia, el odio, la envidia, el asco, la vergüenza, pero de igual forma el amor, la compasión, la confianza, la esperanza, sentimientos que generan actitudes de discriminación, estigmatización, persecución y exclusión, social, étnica, cultural, de género.

En consecuencia, la educación en un escenario de postconflicto debe asumirse desde una pedagogía que oriente los afectos y las emociones bajo el entendido con Nussbaum (2014) que las emociones públicas son constitutivas del ser sociopolítico y reflejan la postura desde la que se significan la relación con los otros, obrando como un elemento evaluativo de la cultura política y en tal sentido involucran un proceso cognitivo de valoración de creencias, costumbres y procesos sociohistóricos que se expresan en el plano lingüístico, pero también en otras formas simbólicas como la pintura, la música o la danza.

En un posible escenario de posconflicto se hace necesario generar conocimiento que nos permita avanzar en la construcción de una propuesta curricular nacional que dé cuenta de una *Educación Reparadora*, capaz de atender una sociedad profundamente afectada en su tejido relacional, por la violencia política y social.

El reconocimiento intercultural y la aceptación de la diversidad étnica

El conflicto armado es una expresión de la prolongación en el tiempo de las relaciones de poder coloniales, excluyentes y discriminatorias, que solo es posible resolver con la democratización de las costumbres políticas y sociales que permitan el diálogo en las diferencias. En tal sentido, la educación, lejos de pensarse como un escenario de inclusión en un modelo dominante y negador de la diversidad, se propone entender el conocimiento como una herramienta de resistencia, autonomía e interacción desde el respeto a la diversidad cultural.

El reconocimiento de la diversidad en nuestro contexto occidental se experimenta ciertamente como una superación de estructuras de sentido o representaciones sociales ligadas a jerarquías y divisiones de la cultura patriarcal, que han sometido desde la violencia física y simbólica a la población

y a las culturas étnicas. Condiciones de colonialismo y neocolonialismo que han instaurado históricamente prácticas y saberes que recluyen y discriminan formas autóctonas, expresiones de la cosmovisión indígena o de la diáspora afro. En esta mixtura, este mestizaje, esta hibridación cultural que constituye la cultura latinoamericana, urge la necesidad de una episteme propia, que quizás comienza por desandar nuestra modernidad y revelarla como proyecto civilizatorio instaurado sobre la base del sometimiento, en lo que se ha denominado el giro postcolonial (Mignolo, 2007).

Se trata de la reafirmación de los mundos subalternizados por la cultura patriarcal, que ha constituido en el hemisferio occidental del planeta un orden social fundado sobre la dominación y la fuerza (De Sousa Santos, 2010). En respuesta, la decolonialidad se presenta como un camino de la interculturalidad, perspectiva epistémica que encierra una reflexión que a manera de praxis deconstructiva señala las presencias de formas coloniales de las ciencias sociales que dificultan la libertad y autonomía (Walsh, 2010), necesarias para una relación cada vez menos desigual entre las culturas. Esta es una de las formas en que la interculturalidad es entendida. Para Walsh (2010), el concepto de interculturalidad busca dar cuenta de la diversidad cultural en un evidente escenario de asimetría de poder político y económico entre las culturas —que conjuga un escenario de subalternidad, discriminación y exclusión social.

Una postura bioética de la condición humana

Por último, un posible marco epistémico de la educación para la paz debe asumir postura, en la que es necesario reconocer la triada individuo-sociedad-especie (Morin, 1999), donde se reintegra la humanidad al proyecto cósmico de la vida.

Se trata de una vuelta a la naturaleza, lo plantea Morin (1996) haciendo alusión a que el movimiento ecologista que se gesta, y se desarrolla en la década del sesenta en el siglo pasado, termina por provocar tres consecuencias importantes, que implican un giro en la manera como los seres humanos nos estamos relacionando con la naturaleza:

1. Reintegración del medio ambiente en la visión antropológica y social de la vida humana en el mundo contemporáneo.
2. El replanteamiento de la naturaleza desde el complejo y revelador concepto de ecosistemas.
3. Las transformaciones de la biosfera amplían la necesidad de una conciencia planetaria.

En la discusión ecosistémica, Morin (1996) desarrolla la idea de que los organismos vivientes cuentan con la capacidad para auto-eco-organizarse, y se establecen unas complejas e imbricadas relaciones de dependencia e interdependencia entre el individuo y su externalidad, en la que se inserta provocándose transformaciones necesarias donde opera una suerte de reorganización sistémica del medio y cuyo propósito es favorecer el desarrollo de los organismos interrelacionados en tal ecosistema. En tal sentido, el pensamiento ecologizado se esfuerza epistémicamente por hacer una versión articuladora, integradora de la naturaleza y la cultura humana.

La era planetaria nos convoca a repensar una nueva relación con la naturaleza, de la que hacemos parte y que a su vez hace parte del cosmos, cuya capacidad autoorganizadora se expresa en todas y cada una de sus partes. Una relación basada en el reconocimiento, que involucra la solidaridad y el respeto a la diversidad, en la que se expresan maneras de ser y estar en el mundo que favorecen y fortalecen una cultura política orientada en tal sentido y donde el modo de vida centrado en el consumo es cuestionado y subvertido. La conciencia ecológica refiere Morin: “se esfuerza por considerar en conjunto el devenir humano y el biológico a escala planetaria” (1996, p. 2).

Así confluyen en esta reflexión teórica categorías conceptuales acuñadas desde el sur, tales como el conocimiento desde la solidaridad (De Sousa Santos, 2006), la postcolonialidad y la interculturalidad (Dussel, 1994) (Mignolo, 2007) (Walsh, 2010), la pedagogía crítica del profesor Paulo Freire (1993), así como la propuesta de una pedagogía pensada desde una epistemología de los afectos (Jares, 2002) y las emociones (Nussbaum, 2014), en tanto seres sentipensantes (Fals Borda, 2009), inmersos, implicados y determinados, igualmente, en y por las condiciones

de vida, que obligan a considerar la necesidad de un pensamiento ecologizado, como lo plantea el profesor Morin (2002). Elaboraciones epistémicas que, a manera de mojones, permitan orientar un proyecto de educación para la paz que instale una praxis emancipatoria con talante latinoamericano.

La reconstrucción de la vivencia de los maestros y maestras

La sede del proyecto de implementación de la Cátedra de la paz en la zona norte del departamento fue el municipio de Zarzal, específicamente la escuela Jhon F. Kennedy, donde las directivas de la institución facilitaron el aula máxima, un salón amplio de grandes ventanales, dotado del mobiliario y equipos necesarios para el desarrollo de las actividades. Durante la realización del proceso de formación en la zona norte asistieron 56; 25 profesores de la zona rural y 33 profesores de la urbana, llegados de 34 instituciones educativas públicas pertenecientes, a su vez, a 16 municipios²⁷.

Dado que quien hace las veces de sistematizador de esta experiencia, lo hace desde su vivencia bajo el rol de tutor del proceso, es necesario precisar que este ejercicio, en clave de recuento que involucra la intersubjetividad, se captura a través de la herramienta narrativa denominada relato, del que Marco Raúl Mejía dice: “el relato se usa para reconstruir el proceso, para recuperar los procesos subjetivos de las personas y las percepciones frente a las actividades, para recuperar las dinámicas que atraviesan transversalmente el proyecto específico que se sistematiza” (2008, p. 59).

En tal sentido, el proceso de sistematización reivindica la experiencia intersubjetiva, la reflexión crítica y la movilización colectiva de sentidos que significó este proceso; pero, en la medida que se trata de un ejercicio de narración existe el riesgo de perder

su intensidad vivencial en la imposibilidad del lenguaje en transmitir el ímpetu de un gesto, la locuacidad de una mirada, la tensión que se experimenta en la expresión de la postura divergente o la satisfacción en la argumentación reconocida.

Asumiendo el riesgo, en este apartado se presentan fragmentos narrativos de algunos de los relatos de las sesiones de la implementación de la Cátedra de la Paz y que recrean apartes de la reconstrucción de la vivencia de los maestros y maestras, desde donde se enuncian, en tanto evidencia empírica, los asuntos que delimitan las categorías de análisis.

La construcción del ambiente pedagógico y la descripción del contexto

Las jornadas uno a seis respondieron a la construcción del espacio intersubjetivo empático que encierra la posibilidad del aprendizaje significativo, a partir de la movilización de sentidos de los maestros y maestras en relación con la violencia y la paz, en un devenir histórico-dialéctico de lo local con lo global, y comprende la reconstrucción de las trayectorias de vida, el contexto institucional y la realidad de la geopolítica nacional y mundial (Figura 16).

Una apropiación del presente vivo en su condición cambiante, contingente y complejo que opera una apertura a la realidad que responde a la pertinencia del conocimiento. Reflejo de ello es la descripción que hizo una profesora directiva del municipio de Alcalá, quien —refiriéndose al mapa de contexto de su institución educativa— desarrolló una exposición muy interesante y detallada de la relación entre los conflictos al interior del colegio como la agresión entre los estudiantes y la difícil relación con los padres de familia, las necesidades económicas y de empleo que enfrentan los habitantes debido a la crisis del café, lo que ha desencadenado rupturas familiares, abandonos, desplazamientos. Todo lo anterior se refleja en la carencia de apoyo y afecto en los estudiantes que terminan consumiendo sustancias psicoactivas para enfrentar la depresión, optando por la prostitución como una opción a la falta de ingresos, hechos que inciden en la convivencia en la escuela (Duque, 2018).

²⁷ Los municipios a los que pertenecían las Instituciones Educativas son: Caicedonia, Bolívar, Bugalagrande, El Águila, Alcalá, Ansermanuevo, El Cairo, El Dovio, La Unión, La Victoria, Obando, Roldanillo, Sevilla, Toro, Ulloa y Zarzal.

De igual forma, la intervención a cargo de las profesoras locales en la presentación de su mapa hicieron referencia a un conflicto que sobrepasa el contexto escolar e involucra la calidad de vida de los habitantes del municipio, situación que se gesta por la quema de caña que genera la industria del azúcar en La Paila (corregimiento de Zarzal), empresa que, de otra parte, es la generadora fundamental de empleo e impuestos para el corregimiento y el municipio²⁸. Esta actividad —pese a su prohibición pues tiene evidentes consecuencias en la calidad del aire y la salud en la población— se mantiene desde hace mucho tiempo en los cañaduzales del departamento del Valle, en razón a que facilita la recolección de la planta, y el control de plagas y animales que puedan significar peligro para los recolectores.

Significativa, igualmente, es la descripción del mapa de un profesor del Águila que refleja el conflicto generado por las diferencias en las condiciones laborales entre los docentes regulados por una legislación distinta a la de los docentes nuevos, que estos percibían más exigente que la de aquellos, particularmente en la evaluación y la exigencia académica (Duque, 2018).

Elementos para una interpretación crítica del contexto

Por su parte, las jornadas siete a diez se dedicaron a la elaboración epistémica problematizada con los asuntos propios de la educación, o la educabilidad de la paz y la convivencia, desde una perspectiva de pedagogía crítica en tensión con una corriente curricular que valora los aprendizajes en términos de competencias, en desmedro de un enfoque que reconozca el desarrollo de capacidades.

Tal tensión epistémica se reflejó en posturas fenomenológicas, historizantes, críticas, que se esfuerzan por delinear una línea de trabajo bajo la Cátedra de la Paz como un escenario de construcción de la solidaridad humana y de cuestionamiento de las injusticias del orden dominante. Pero también, posturas

desinformadas, acrílicas conservadoras, que insisten en posiciones reaccionarias que se circunscriben a la enseñanza de valores cívicos, regidas bajo una idea de progreso y bienestar desprovista de su historicidad constituyente.

A este respecto se inscriben situaciones como la descrita por dos profesoras compañeras de trabajo que, a propósito del dibujo que habían realizado, hicieron alusión a una experiencia muy significativa que refleja un proceso intercultural de reconocimiento de la diversidad. Este proceso estuvo representado en ellas mismas, una, docente mestiza llegada al centro educativo asignada por el magisterio, otra indígena, nativa de la zona, formada en la institución educativa en la que ahora es profesora, igualmente nombrada. Este hecho es el resultado de muchos años de lucha por el reconocimiento, que inicia con el ingreso de la niña indígena a la escuela de la vereda para cursar la primaria, esto posible debido al reclamo del derecho a que los niños y niñas indígenas pudiesen educarse en la escuela del sector, como los demás niños y niñas mestizos cuya convivencia e intercambio social en la cotidianidad era ya común, agregaron las profesoras. Al cabo de los años, luego de graduarse de la formación secundaria y ante la necesidad y el derecho de una educación que reconociera la cosmovisión del mundo indígena, la joven bachillera logra ser aceptada como profesora indígena en su institución educativa para enseñar a los niños y niñas prácticas y saberes de la cultura indígena, además de la cultura occidental que caracteriza la escuela tradicional (Duque, 2018).

En el mismo ejercicio de socialización intervino una profesora de la zona rural alta del municipio de Bolívar, de la vereda Betania, quien en su relato hace alusión a que en su institución educativa se presentan situaciones de intolerancia y tensión entre algunos padres de familia con profesores, a causa de las creencias dogmáticas de los primeros respecto de las enseñanzas de los segundos, situación que la profesora explica a partir de asociar la actitud de los padres con su pertenencia a alguna de las dos de comunidades cristianas que hay en el lugar. La narración de la maestra, posteriormente, se traslada a la vida de la vereda a finales de los años cuarenta

²⁸ Relato Tercera Jornada, Sistematización de la Implementación de la Cátedra de la Paz en la zona norte del departamento del Valle del Cauca, 2017, página 96.

ARTICULACIÓN CURRICULAR

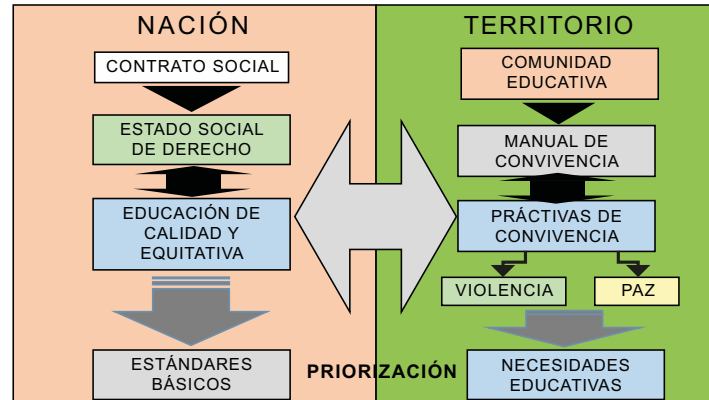


Figura 16. Articulación curricular: estándares básicos vs. necesidades educativas.

Fuente: elaboración propia.

donde, en medio de la violencia bipartidista, esta comarca, de población liberal, sufre uno de los hechos más violentos de aquellos aciagos años en un asalto perpetrado por conservadores, donde dieron muerte e incineraron por completo el caserío (Delgado, 2011).

“Tanto sufrimiento y violencia los volvió tan creyentes y dogmáticos” —termina diciendo la profesora—, inferencia posible, entre otras cosas, porque los liberales —en la época de la violencia bipartidista— eran señalados por la Iglesia como impíos, y en tal sentido una amenaza para la fe y las costumbres y tradiciones religiosas. El suceso violento, años después, parece haber obrado en el imaginario colectivo de la vereda, y generó una actitud reactiva consistente en su conversión al dogmatismo religioso, que hoy día, dice la maestra, es factor de conflicto entre algunos padres de familia y docentes de la institución educativa (Duque, 2018).

El trabajo en red para fortalecer la consecución de intereses colectivos

Las últimas tres jornadas tejieron intereses colectivos que encontraron su posibilidad de formulación durante el desarrollo del proceso de formación: intencionalidad que supera el propósito inmediato de la implementación de la Cátedra de la Paz para pensarse un escenario que mantenga la pregunta por su sentido, a partir del intercambio continuo

de experiencias, las alianzas en acciones conjuntas, la sistematización de buenas prácticas, la cualificación periódica y la producción investigativa, inquietudes que desembocaron en la formulación de un proyecto de trabajo en red.

Lo anterior abría la necesidad de un trabajo en red. El intercambio de experiencias tuvo su momento significativo en la visita que el grupo de profesores hicimos a la Institución Educativa San José en el municipio de La Victoria, ubicada en una zona rural, un paraje de la naturaleza, que inspira tranquilidad, regocijo y buena energía; invitados por los docentes a conocer su proyecto de educación para la paz, tuvimos oportunidad de presenciar diversidad de actos culturales con la participación de la comunidad educativa en el aula máxima durante el transcurso de la mañana y, entre acto y acto, se realizaba la premiación de estudiantes y profesores cuya actitud y comportamiento en el año se hayan destacado como promotores de convivencia y paz. Se entregaba a los premiados una medalla en cristal que simboliza la transparencia de la paz, según lo explicó uno de los profesores del plantel educativo (Duque, 2018).

El reconocimiento y visibilización de estas prácticas de construcción de paz son fundamentales para su fortalecimiento y réplica.

Hechos potenciadores de la educación para la paz... a manera de conclusiones

Parte de la magia en la sistematización de esta experiencia es que representa, antes que un hecho, una posibilidad; es decir, aquello que del acto constituye su potencia, su poder ser, bajo el entendido que debe ser un espacio de aprendizaje en el diálogo reflexivo, la creatividad y el pensamiento crítico (Presidencia de la República de Colombia, 2015).

Los hechos potenciadores de la Cátedra de la Paz se estructuran a partir de los aspectos más significativos de la experiencia en el orden teórico, metodológico y vivencial de este proceso de sistematización. Así mismo, constituyen posibilidades para el fortalecimiento pedagógico de la Cátedra para ubicar su acción más allá de las paredes que le circunscriben el salón de clases, y el hecho de comportarse curricularmente como asignatura.

Una educación de las emociones y los afectos

La educación formal ha desdeñado, históricamente, de las emociones y los afectos. Su centralidad ha sido desarrollar al máximo la razón como instrumento esencial del avance de la ciencia y la tecnología. El abandono de la emoción, como elemento fundamental de la subjetividad en las ciencias ha contribuido a una formación desprovista de carácter para transmitir los valores de la sociedad moderna, so pretexto de objetividad, la educación no constituye el encuentro entre seres humanos en cuya experiencia se juega la recreación, transmisión y transformación de la cultura, sino que se ha convertido en una relación impersonal, asocial y ahistórica, donde prima la relación del sujeto con la técnica, el procedimiento, el método, y la automatización se constituye en la forma común de las relaciones.

La educación pensada críticamente busca hacer cumplir el proyecto emancipador de la modernidad dada la exacerbación de la racionalidad instrumental, colonialista en las circunstancias históricas latinoamericanas (De Souza Santos, 2010). Tal tarea pasa por la necesidad de reconocer la subjetividad y las emociones de personas, colectivos y organizaciones,

cuyos procesos son determinantes en las configuraciones de imaginarios y representaciones sociales que sostienen prácticas de discriminación, estigmatización y otras formas de exclusión propias de las relaciones de poder que enmarcan el orden social dominante. La apelación a las emociones en la formación ciudadana encierra la expectativa de fortalecer la solidaridad como actitud propiciatoria de una sociedad democrática: justa, libre y equitativa; esto es lo que se ha entendido en este capítulo como una *educación reparadora*.

Una educación para una nueva relación con la naturaleza

El reconocimiento de la necesidad de reintegrar la humanidad a la naturaleza significa no solo la ampliación de la conciencia ecológica, sino, además, la constitución de un referente para fundar un pensamiento sobre lo humano: especie que vive entre otras especies y cuya cultura es su modo de relacionarse con los demás seres vivos, justo en lo que consiste un ecosistema planetario.

La era planetaria representa la comprensión de la vida como ecosistema, con capacidad de autoorganización y transformación en la interacción continua entre los seres vivos y con su medio: la conectividad mundial, la producción industrial y tecnológica, la explotación a gran escala de recursos naturales, el consumo descomunal de bienes y productos, sus consecuencias en el cambio climático, los conflictos hemisféricos y la calidad de vida a nivel global; todos estos constituyen asuntos de un pensamiento ecológico, desde el cual se busca reflexionar acerca de una educación para la paz en lo concerniente al ámbito del desarrollo sostenible.

Se trata del aprovechamiento racional que como seres vivos hacemos de la biosfera, donde la conciencia planetaria involucra la responsabilidad en conservar condiciones bióticas necesarias para asegurar la calidad de vida de las generaciones venideras de humanos y demás especies cohabitantes de la tierra, este gran ecosistema de vida.

La experiencia formativa significó un espacio de memoria histórica

Una experiencia formativa que logre efectivamente transformaciones debe llegar a anidar en la subjetividad, en las ideas, las intenciones, los recuerdos, desde donde se despliega como autocomprensión del sujeto en su historia y la realidad histórica de su contexto. De este ejercicio debe desencadenarse de la resonancia epistémica en la que se configura la potencia de la transformación, su posibilidad en devenir significación que da sentido a la acción en el desempeño del rol del profesor y del estudiante.

La historización que pone en contexto los saberes y las prácticas sociales orienta las políticas educativas en un escenario de posconflicto en clave de memoria, que contribuye a apropiarse y comprender las causas y condiciones de lo que ha significado la guerra para dejar testimonio, dimensionar la reparación social, reivindicar los proyectos de vida silenciados por las armas y afirmar el compromiso de la sociedad en evitar que tales hechos de violencia se repitan. Tales propósitos de la memoria histórica convocan a la educación en su misión esencial de formar para la convivencia democrática y el desarrollo sostenible (ver Figura 17).

La vivencia lúdica y las construcciones estético-expresivas, vías de elaboración significativa

Desde un principio era claro que para generar un ambiente de aprendizaje para la cultura de la paz, lúdico y creativo, que favoreciera la configuración de un espacio dialógico y de reflexión crítica según los lineamientos pedagógicos que propone la ley, la perspectiva pedagógica debía ser constructivista; esto es una experiencia formativa posible desde la vivencia de quienes participan en el acto educativo, en un ejercicio que —lejos de representar la circulación y memorización de un saber técnico preconcebido— constituye un reto epistémico de generación de una forma de conocimiento que amplíe la conciencia histórica de la realidad, y aliente en los sujetos el desarrollo de capacidades donde la comprensión se entiende como el saber ser y el saber hacer con los otros, en un ejercicio de praxis epistémica, la acción desde la reflexión.

La representación estética, la música, el dibujo, la literatura nos vinculan de manera sensible al mundo de la vida. La realidad que es objeto del dibujo, por ejemplo, luego es simbolizada y traducida en palabras que favorecen la comprensión, constituye propiamente una operación de nombrar en el sentido de significar, dar valor a lo vivido, construir su sentido para saber orientar el obrar; un juego de prácticas que involucra la experiencia sentipensante para encausar la acción transformadora de la educación.

La posibilidad de la narración abierta y extensa era motivada por preguntas y comentarios que orientaban el curso del relato, y, en ocasiones, provocaban socavones que entonaban la discusión en la que se reafirmaban las diferencias y las similitudes de los contextos, las instituciones educativas y los actores, entre los que se cuentan los maestros y maestras, los padres y madres de familia y los estudiantes.

Una propuesta de trabajo en red para una educación para la paz en un escenario de posconflicto armado

El encuentro semanal de profesores de diferentes municipios alrededor de un espacio afectuoso, solidario, de construcción colectiva y discusión respetuosa en la que con el transcurrir de la experiencia iban reconociéndose, permitió al fragor de la confianza del grupo hacer visibles experiencias de construcción de paz, pero también dificultades en la práctica de la convivencia escolar. En ese momento emerge la idea de la creación de una red, a partir de la cual, los docentes, estudiantes y demás participantes de la comunidad educativa pudiesen disponer de un espacio de acompañamiento a la labor de formar ciudadanos y ciudadanas democrático/as y defensores/as del bien común, superar así el aislamiento, y procurar la visibilidad de proyectos y acciones de paz creativas, valerosas y diversas (Figura 18). Gracias a esto, se constituyen verdaderos ejemplos de acciones a emular en la construcción de una cultura de paz, y correspondiente con su definición de verse a sí misma como una comunidad de aprendizaje emprender búsquedas epistémicas en aquellos ámbitos y temas relevantes al entendimiento de la convivencia en el contexto de vida.

LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ

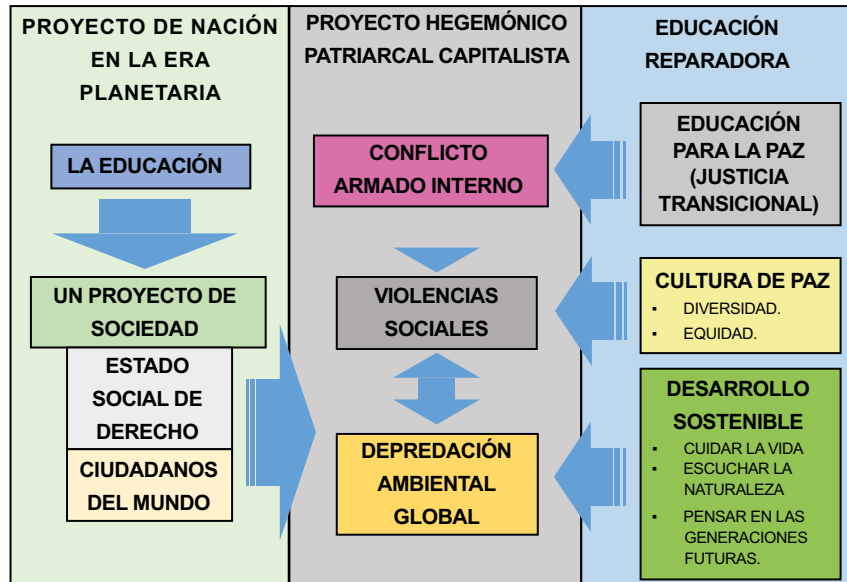


Figura 17. La educación para la paz, la democracia y el desarrollo sostenible.

Fuente: elaboración propia.

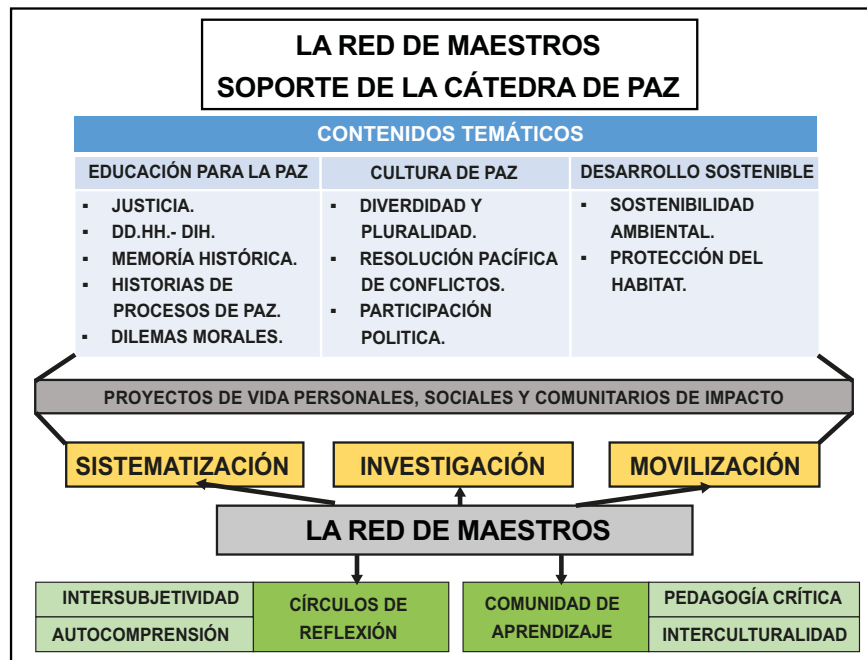


Figura 18. Red de maestros soporte de la cátedra de la paz.

Fuente: elaboración propia.

La red de maestros respondería a estas necesidades concretas de formación de docentes para generar los aprendizajes que se requieren para la construcción de una cultura de paz:

1. Intercambio de experiencias significativas para la construcción de una convivencia pacífica.
2. Hacer seguimiento a las diferentes actividades que se realizan desde la Cátedra de Paz con el propósito de valorar los alcances e impactos en las personas y las comunidades.
3. Generar conocimiento que permita comprender y actuar sobre las diferentes formas de violencias y los mecanismos de su reproducción, en función de una sociedad cada vez más respetuosa y solidaria.
4. Divulgar las buenas prácticas y las experiencias significativas en construcción de paz en el ámbito educativo regional.

Referencias

- Almond A., G., y Verba, S. (1992). La cultura política. En A. Batlle, *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 171-201). Ariel.
- Delgado, J. (2011). *El bandolerismo en el Valle del Cauca, 1946 - 1966*. Imprenta Departamental.
- Dietrich, W. (2014). *Breve introducción a la investigación de la paz transaccional y la transformación elicitiva de conflictos*. https://www.uibk.ac.at/peacestudies/downloads/peacelibrary/dietrich_breve-introduccion-a-la-investigacion-de-la-paz.pdf
- Duque, N. (2018.). *Sistematización de la implementación de la cátedra de la paz en la zona norte del Departamento del Valle del Cauca, en el año 2015*. Universidad del Valle.
- Dussel, E. (1994). *Debate en torno a la ética de Apel. Diálogo filosófico Norte-Sur desde América Latina*. Siglo XXI.
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza. Un encuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Guerrero, H. F., y Sánchez, J. C. (2015). Una pedagogía de los sentimientos. *Investigación y Desarrollo*, 58-90.
- Infante, A. (2013). El papel de la educación en situaciones de posconflicto. Estrategias y Recomendaciones. *Hallazgos. Universidad Santo Tomás*, 223-245.
- Jares, X. (2002). Aprender a convivir. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 79-92.
- Lander, E. (1999). *¿Conocimiento para qué? Conocimiento para quien? Reflexiones sobre la Universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos*. *Estudios Latinoamericanos*, 25-46.
- Mayor, F. (2003). Educación para la paz. *Educación XXI*, 17-24.
- Mayor, F. (2010). *Fundación Cultura de paz*. <http://www.fund-culturadepaz.org/doc/HistoriaCdP.pdf>
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. C. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.
- Mejía, M. R. (2008). *La sistematización. Empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica*. Ministerio de Educación Nacional.
- Morin, E. (1996). El pensamiento ecologizado. *Gaceta de Antropología*, (12).
- Morin, E. (1999). *Los Siete Saberes necesarios para la Educación del Futuro*. Santillana-UNESCO.
- Morin, E. (2002). *Educación en la era planetaria*. Universidad de Valladolid.
- Nussbaum, M. C. (2014). *Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*. Paidós.
- Presidencia de la República de Colombia. (1 de Septiembre de 2014). Ley 1732 de 2014. Imprenta Nacional.
- Presidencia de la República de Colombia. (25 de Mayo de 2015). Decreto reglamentario 1038. Imprenta Nacional.
- De Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- De Souza Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis del Sistema-Mundo*. Siglo XXI.
- Walsh, C. (2010). Estudios (inter)culturales en clave decolonial. *Tabula Rasa*, 209-227.

Capítulo 8

El difícil camino de la construcción de paz: aportes de las experiencias sistematizadas

DOI: 10.25100/peu.779.cap8

 *Carlos Wladimir Gómez Cárdenas*²⁹
carlos.w.gomez@correounivalle.edu.co

Las experiencias sistematizadas en clave de construcción de paz

La construcción de paz implica desarrollos conceptuales, metodológicos y prácticos que permitan ampliar una discusión relativamente reciente dentro de las Ciencias Sociales en la región. La propuesta que se desarrolló vinculó las principales discusiones conceptuales sobre la construcción de paz, enfatizando la discusión en la consolidación de un campo de investigación para la paz en Colombia.

Sobre los aspectos conceptuales la investigación planteó una propuesta de operacionalización del concepto de Construcción de Paz. Atributos tales como la seguridad humana, el goce efectivo de los derechos humanos, la no violencia, la resolución pacífica de conflictos, los empoderamientos pacifistas y la educación para la paz, integran un concepto en construcción. La literatura consultada si bien desarrolla importantes aspectos conceptuales sobre la Construcción de Paz, no logra plantear referentes que permitan observar empíricamente el fenómeno.

Frente al campo de la investigación para la paz se describió un proceso de formación disciplinar en nuestro país. A pesar de los desarrollos evidenciados con la existencia de programas académicos de posgrados, algunos pregrados, investigaciones y publicaciones, eventos académicos, no se puede hablar de un campo disciplinar consolidado sino en construcción.

El desarrollo metodológico de la investigación se abordó bajo la sistematización de experiencias. Esta metodología permitió la reconstrucción de cuatro experiencias consideradas exitosas en materia de construcción de paz.

²⁹ Profesor asociado, adscrito al área de Educación en Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle.

Las experiencias de las mujeres Yanacunas, la del Municipio de Versailles, la de la Fundación Comando de los Sueños y la de Cátedra de Paz, aportaron elementos centrales a la comprensión del fenómeno de la construcción de paz en los territorios del Departamento del Valle del Cauca.

En primer lugar, la investigación sistematizó la experiencia de las mujeres Yanacunas, soportada en el concepto de empoderamiento pacifista; esta experiencia muestra la construcción de paz a partir de los *habitus* pacifistas de mujeres indígenas presentes en el territorio del departamento del Valle del Cauca.

Habitus tales como el tejido de lana e hilo, acciones de armonización y las expresiones del lenguaje verbal y corporal, han permitido a estas mujeres construir paz en sus territorios. El tejido permite conocer, recuperar y apropiarse la cosmovisión y cosmogonía indígena propia del pueblo Yanacuna. Las acciones de armonización se desarrollan a partir de la ritualidad, la palabra, la escucha, la participación e intervención política. La expresión de la palabra verbal y la expresión corporal permiten la construcción de argumentos que facilitan el conocimiento como indígenas y como mujeres yanacunas.

En segundo lugar, se sistematizó la experiencia gubernamental de construcción de paz en el Municipio de Versailles. La articulación entre autoridades y diversos actores comunitarios sostuvieron en el tiempo un número muy reducido de acciones violentas y durante muchos años cero muertes en el territorio. Los actores de esta experiencia de participación comunitaria tuvieron fuerte relación con las autoridades municipales desde sus inicios. Su propio precursor estuvo vinculado a la administración municipal como médico rural, y encausó fructíferos diálogos entre la comunidad y sus autoridades. Así mismo, muchos de sus partícipes fueron elegidos a lo largo de la experiencia como alcaldes, concejales o funcionarios designados en las diferentes Secretarías del despacho Municipal.

La experiencia evidenció como proceso de construcción de paz una imbricación de las comunidades presentes en el municipio, principalmente de base

campesina. La activa participación del municipio en la conformación y fortalecimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), en la que Versailles fue premiado como municipio líder en la lucha campesina facilitó la llegada de otros procesos e instituciones al municipio, como el Instituto Mayor Campesino de Buga, que, por su orientación y vocación misional, formó en liderazgo y organización comunitaria a los jóvenes del municipio.

Esta tradición comunitaria en el municipio permitió el desarrollo del proceso participativo-comunitario más reciente, que posiciona la experiencia de Versailles como un proceso social de laboratorio de paz, denominado "Talleres de salud mental y prevención de la violencia y la drogadicción". Esta experiencia fue agenciada en el año 1989 por la Secretaría de Salud Departamental del Valle del Cauca, bajo el liderazgo del médico psiquiatra Jairo Jaramillo. A nivel municipal los talleres fueron impulsados por el Hospital San Nicolás, bajo la dirección del médico Henry Valencia.

Los talleres en salud mental articularon alrededor de 500 familias, tanto del casco urbano como de la zona rural, con los que se trabajó un Diagnóstico Participativo en Salud para el municipio. Este diagnóstico participativo dio cuenta de las problemáticas generales del municipio, que muy tempranamente entendió la salud en su ascensión integral, donde la condición de salud pública fue fundamental dadas las desfavorables condiciones de vida (infraestructura de bienes y servicios) en las que vivía la población versallense en su momento.

El proceso de Diagnóstico Participativo se constituye en el hito fundacional del proceso de participación comunitaria, en tanto logra articular diversos actores y sectores de la vida local en torno a problemáticas comunes. Este proceso fue el factor cohesionante de forma significativa y representativa para los versallenses y los vincula simbólicamente a una causa común, donde los actores sociales ven representados sus intereses y a la vez avizoran la posibilidad de resolución de algunas necesidades, que el propio proceso de participación evidenció.

En tercer lugar, se sistematizó la experiencia del sector social de la *Fundación Comando de los Sueños*. Esta fundación es una organización sociocultural, legalmente constituida desde el 2005, que desarrolla procesos en cultura de paz con enfoque en formación comunitaria, derechos humanos, resolución pacífica de conflictos y acompañamiento psicosocial permanente en todos los procesos que adelanta en los Municipios de Sevilla y Caicedonia.

La Fundación es una expresión asociativa de base social-comunitaria, originada en territorios populares de dichos Municipios. Surge a partir de la iniciativa de actores sociales y comunitarios, en búsqueda de la satisfacción de algunas necesidades específicas y la reivindicación de demandas sectoriales, especialmente de jóvenes de sectores populares. Para el logro de sus objetivos activan su participación sociocomunitaria en la gestión local, estableciendo distintos niveles y formas de relación con el Estado, con lo que influyen en la transformación de los entornos de vida de los jóvenes, principalmente a través del arte.

Por último, se sistematizó la experiencia de la implementación de la Cátedra de Paz en el norte del departamento del Valle del Cauca. El papel de los maestros es central en esta experiencia orientada a la construcción de paz en los territorios y las comunidades del norte del departamento.

Los maestros comprometidos con esta experiencia buscan generar los aprendizajes que se requieren para la construcción de una cultura de paz. Para ello es necesario consolidar el intercambio de experiencias significativas para la construcción de una convivencia pacífica. A su vez, es vital desarrollar el seguimiento a las diferentes actividades que se realizan desde la Cátedra de la Paz con el propósito de valorar sus alcances e impactos.

La Cátedra de la Paz en el norte del departamento viene generando conocimiento que permite comprender y actuar sobre las diferentes formas de violencias, y los mecanismos de su reproducción. Esta estrategia de generación de conocimiento igualmente viene acompañada de la divulgación

de las buenas prácticas y las experiencias significativas en construcción de paz en el ámbito educativo regional.

Todas estas acciones tendientes a la construcción de paz vienen transformando los territorios de incidencia. Uno de los mayores desafíos de los actores centrales de la experiencia de la Cátedra de la Paz en el norte del departamento del Valle del Cauca será la de transferir sus aprendizajes y práctica a otras comunidades y territorios donde ya se viene implementado la Cátedra.

Aportes a la construcción de paz en los territorios y las comunidades en el Valle del Cauca

La investigación para la paz es un campo de investigación reciente que indaga por el pasado, el presente y el futuro de las condiciones necesarias para la construcción de la paz. En Colombia, y en general en el mundo, hemos centrado la mirada de estudiar la violencia y no la paz. Quizás esto haya sido un obstáculo en la búsqueda de alternativas para asumir los desafíos que tiene la construcción de la paz. Vicenc Fisas (2010) indica que como humanidad tenemos una larga experiencia en la guerra, pero poco conocimiento para la paz. En este sentido, se hace pertinente un marco de proposiciones de gestión del conflicto que nos permita conocer, aprender y apropiarnos diferentes perspectivas de la paz, de tal modo que nos amplíe nuestra mirada, tanto de la teoría como de la práctica, que implica la construcción de lo que se ha denominado una "paz estable y duradera". Como lo propone Francisco Muñoz (2005) la paz puede ser un constructo complejo que incorpora diferentes perspectivas expuestas por diversos actores en múltiples escenarios. Efectivamente, desde las personas religiosas a los activistas de la política, pasando por todo tipo de altruistas y filántropos, voluntarios de las ONG, investigadores de la paz, gobernantes, grupos y personas, culturas, etc., casi todos tienen una idea de paz basada en diversas experiencias y adquirida por diferentes vías.

Bajo esta orientación, el proyecto indagó sobre los aspectos propositivos para la construcción de paz en los territorios y las comunidades del departamento del Valle del Cauca, adelantados desde diversos actores de la sociedad (gubernamentales, eclesiásticos, sociales y empresariales), y a pesar de lo desalentador de las diversas dinámicas del conflicto armado, el Valle del Cauca es escenario de iniciativas de paz de las que poco conocemos.

Las diferentes experiencias estudiadas aportan elementos a la construcción de paz en los territorios y las comunidades del departamento del Valle del Cauca. Sin embargo, los resultados en la transformación de los conflictos de estas experiencias pueden llegar a ser valorados a pequeña escala en un nivel micro social. A pesar de las alianzas establecidas con otros actores más allá del territorio y las comunidades del departamento, las experiencias no han logrado trascender de sus micro ámbitos sociales. Esta situación dificulta el avance de la construcción de paz en términos estructurales en el departamento del Valle del Cauca.

Los enfoques de trabajo de cada una de las experiencias —a pesar de estar orientados hacia lo colectivo en el caso de las mujeres Yanacunas, lo comunitario en el caso del municipio de Versalles, lo cultural en el caso de la Fundación *Comando de los Sueños*, o lo educativo en el caso de la puesta en marcha de la Catedra de Paz—, se relacionan y comparten el paradigma de la transformación de los conflictos a través de procesos de contención social. Esta contención social presente en las experiencias, tiene una fuerte orientación hacia los asuntos económicos, ligados al emprendimiento de tipo productivo como eje promotor de derechos, y articulador de la construcción de paz en las poblaciones objetivo.

Cada una de las experiencias presenta resultados positivos en materia de construcción de paz, adelantados desde diversos ámbitos de la acción pública, tales como el gubernamental, el social y el comunitario. Cada una de estas iniciativas presenta elementos valiosos para el aprendizaje de las otras. Sin embargo, en ninguno de los casos se logra evidenciar un concurso de todos y cada uno de

los actores en materia de construcción de paz. La articulación de actores de los diferentes sectores (gubernamental, social, eclesiástico y empresarial) se hace necesaria para potencializar la construcción de paz. Esta investigación evidenció —dentro de las experiencias—, el desarrollo de acciones o proyectos bajo el concurso de un actor en articulación solo con el ámbito gubernamental. El diálogo e intercambio de experiencias de estos sectores en una suerte de “gobernanza para la paz” es imperante para la construcción de paz en los territorios y las comunidades del departamento del Valle del Cauca.

Los recursos destinados a la puesta en marcha de las diferentes experiencias no determinan el logro de sus objetivos. Buena parte de los resultados, avances o éxitos se vinculan con factores simbólicos tales como la asociatividad, la solidaridad, la cooperación, la participación, la convivencia, el respeto, la tolerancia, y la confianza de los beneficiarios y los líderes dentro de cada una de las experiencias sistematizadas.

Las representaciones, o ideas de la paz, en cada una de las experiencias son muy diversas y variadas. Sin embargo, se evidenció una coincidencia entre las representaciones de los líderes o gestores de cada una de las experiencias y sus beneficiarios. A pesar de la pluralidad de ideas de paz, las diferentes experiencias las relacionan con las conceptualizaciones de paz en tanto cese de las violencias y goce efectivo de derechos.

A su vez es necesario resaltar la semejanza en las metodologías de trabajo de las experiencias. Indistintamente que el actor, sea gubernamental o no gubernamental, social, empresarial o eclesiástico, las metodologías de trabajo para el desarrollo de sus planes, programa o proyectos se soportan en el constructivismo, son participativas y vinculan estrategias de la Educación Popular. Trabajar con metodologías coincidentes, es un elemento favorable para el necesario diálogo entre actores de diversa naturaleza cuyo propósito se comparte, igualmente, hacia la construcción de paz en los territorios y las comunidades del departamento del Valle del Cauca.

Como recomendación general se sugiere la recreación de espacios de diálogo e intercambio para los actores. Estos espacios proyectados en mesas de trabajo permiten articular los resultados y aprendizajes de la puesta en marcha de las diferentes experiencias en materia de construcción de paz. Uno de los mayores inconvenientes para propiciar dichos escenarios de diálogo es el desconocimiento de las experiencias y el trabajo adelantado por los diferentes actores. A pesar de que las experiencias pueden reconocerse entre sí, no existen voluntades que permitan o faciliten la integración o acciones articuladas entre experiencias y entre sectores. Lo que evidenció esta investigación es que el concurso de actores se da entre sectores, cuando el actor gubernamental orienta recursos para emprender las diversas intervenciones. Sin embargo, los actores gubernamentales articulan diversas acciones orientadas a la construcción de paz, con otros sectores (social, empresarial o eclesiástico) por separado.

Es importante el liderazgo gubernamental de las iniciativas, pero dicho liderazgo podría estar encaminado a establecer esquemas de gobernanza para la paz, con el concurso articulado y coordinado de los diferentes sectores. Iniciativas adelantadas por el actual gobierno departamental, tales como la Comisión Departamental Indígena por la Paz, la Mesa Departamental de Víctimas, la Mesa Afrocolombiana por la Paz en el Valle del Cauca, y el Observatorio para la Paz, pueden asumir este reto de gobernanza por la paz en los territorios y las comunidades del Departamento.

Impactos actuales o potenciales de la investigación

A nivel académico, los principales impactos del proyecto se relacionan con aportes a la docencia y aportes a la formación de recursos humanos. En cuanto a los aportes a la docencia, el proyecto en su revisión de literatura logró actualizar el estado del arte de la categoría Construcción de Paz. Dicha actualización permitió aportar elementos conceptuales a la categoría, introduciendo un nuevo concepto de construcción de paz que vincula

propiedades empíricas tales como: la reducción de la violencia, el goce efectivo de los derechos humanos, la resolución de conflictos, la realización de la seguridad humana y el empoderamiento pacifista; estas propiedades empíricas analizadas dentro de la investigación aportan elementos a la discusión de los paradigmas existentes en la construcción de paz (Paz Positiva, Paz Negativa, Paz Imperfecta).

Los aportes a la formación de recursos humanos estuvieron soportados en tres estudiantes del programa académico de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos, y un estudiante de la maestría en Políticas Públicas. Tanto los estudiantes de pregrado como el estudiante de postgrado desarrollaron sus trabajos de grado bajo la orientación de los investigadores del proyecto. Las temáticas abordadas en sus propuestas de grado estuvieron directamente relacionadas con el campo de investigaciones para la paz. Los estudiantes de pregrado lograron graduarse como profesionales en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos, y una avanzó a estudios de postgrado, hoy por hoy es estudiante de la maestría en Políticas Públicas. El estudiante de postgrado graduado, hoy se desempeña como docente e investigador en diferentes instituciones de educación superior de la ciudad de Cali.

A nivel investigativo, el principal impacto generado es la divulgación de los resultados de investigación, a través de la publicación de un libro con el sello del Programa Editorial de la Universidad del Valle. La transferencia de los resultados de la investigación a la comunidad científica y estudiantil, a nivel nacional e internacional a través de la publicación de un libro de investigación, permite someter a la crítica autorizada los resultados de la investigación y aportar al campo de conocimiento de la construcción de paz.

El libro estructuró los resultados de la investigación a partir de los principales hallazgos y resultados del proceso investigativo. Sus capítulos soportados en aspectos teóricos, empíricos y analíticos, discuten la emergencia del campo de investigación para la paz en Colombia, los principales paradigmas de construcción de paz, las propiedades empíricas del concepto de paz, el enfoque del empoderamiento

pacifista, las bondades y limitaciones metodológicas de la sistematización de experiencias, y los aportes en materia de construcción de paz para los territorios y las comunidades del Departamento del Valle del Cauca, de las experiencias sistematizadas.

Dentro de los desarrollos futuros está la posibilidad de articular los resultados de investigación a proyectos de intervención social, en la dimensión de proyección universitaria que desarrolla nuestra alma *mater*, la Universidad del Valle. La propuesta que se presenta como resultado del proyecto, vincula un proceso de intervención tendiente a la apropiación de instrumentos y herramientas de resolución de conflictos, por parte de comunidades afro presentes en los territorios de incidencia de la Universidad.


A su vez, es posible articular los desarrollos con organizaciones gubernamentales sociales, eclesiásticas y empresariales interesadas en impactar positivamente sus poblaciones objetivo y territorios en relación con la construcción de paz. La experiencia investigativa que se acumuló permite potencializar este tipo de intervenciones con organizaciones de diferentes sectores.


Finalmente, en la dimensión de proyección social de los resultados de la investigación, se tiene pensado adelantar Diplomados en Transformación de Conflictos, Mediación Social y Educación para la paz. Esta nueva oferta de educación continua se pretende llevar a cabo con el concurso de los investigadores vinculados al proyecto, desde la Facultad de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle. Hace falta una especie de conclusión sobre la necesidad que tenemos como sociedad de adelantar procesos de investigación e intervención social orientados a la Construcción de Paz.


Referencias


- Fisas, V. (2010). *Introducción a los procesos de paz. Cuadernos de construcción de paz*. Agencia Cataluña de Cooperación al desarrollo.
- Muñoz, F. (2005). *Investigación de la Paz y los Derechos humanos desde Andalucía*. Universidad de Granada.


Autores


 **Carlos Wladimir Gómez Cárdenas.** Profesor Asociado adscrito a la Escuela de Educación y Pedagogía de las Ciencias Sociales y Humanas de la Facultad de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle.


 **Julio César Alvear Castañeda.** Profesor Auxiliar adscrito al Área de Educación en Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle, investigador del Instituto de Investigación e intervención para la paz, candidato a Doctor en Educación de la Universidad de la Salle (Costa Rica).

 **María Alejandra Echeverry Martínez.** Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos. Maestrante en Políticas Públicas-Universidad del Valle.

 **Edwin Ruiz Ocampo.** Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos. Maestrante en Comercio Internacional-Universidad del Valle.

 **Adriana Anaconda Muñoz.** Profesora Universidad del Valle, Investigadora del Grupo de Gestión y Políticas Públicas.

 **David Fernando Erazo Ayerbe.** Profesor Auxiliar adscrito al Área de Educación en Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle.

 **Neil Humberto Duque Vargas.** Profesor adscrito a la Facultad de Psicología de la Universidad San Buenaventura.



Programa ditorial

**Vicerrectoría de
Investigaciones**

Universidad del Valle
Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia
Teléfono: +57 602 3212100 ext. 7687
<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co
   | programaeditorialunivalle